



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Lenguas y Letras
Doctorado en Lingüística

Análisis Descriptivo de las Construcciones con ‘parecer’ en el español de México: de la similitud a la subjetividad

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Doctora en Lingüística con línea terminal en Lingüística Teórico-Descriptiva

Presenta:

Olga Lucía Garzón Acuña

Dirigida por:

Dra. Juliana de la Mora Gutiérrez

Querétaro, Qro., a 8 de abril de 2026

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Lenguas y Letras
Doctorado en Lingüística

Análisis Descriptivo de las Construcciones con ‘parecer’ en el español de México: de la similitud a la subjetividad

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Doctora en Lingüística con línea terminal en Lingüística Teórico-Descriptiva

Presenta:

Olga Lucía Garzón Acuña

Dirigida por:

Dra. Juliana de la Mora Gutiérrez

Dra. Juliana de la Mora Gutiérrez

Presidente

Firma

Dra. Mónica Sanaphre Villanueva

Secretario

Firma

Dr. Ricardo Maldonado Soto

Vocal

Firma

Dra. Dorota María Kotwica

Suplente

Firma

Dra. Julieta Castellanos Armenta

Suplente

Firma

Dra. Ma. De Lourdes Rico Cruz
Directora Facultad de Lenguas y Letras

Dra. Carmen Dolores Carrillo Juárez
Director de Investigación y Posgrado

Centro Universitario, Querétaro, Qro.
Abril 2026
México

AGRADECIMIENTOS

La culminación de esta tesis doctoral es el resultado de un proceso largo y complejo, atravesado por múltiples desafíos académicos, personales y vitales que modificaron de manera significativa los tiempos inicialmente previstos. Este trabajo, que en un principio imaginé concluir en una etapa distinta de mi vida, encontró su cierre algunos años después, cuando la perseverancia, la madurez y las condiciones necesarias hicieron posible retomarlo y llevarlo a término.

Agradezco profundamente a Dios por haberme dado la fortaleza, la claridad y la motivación necesarias para no abandonar este camino, por sostenerme en los momentos de mayor dificultad y por acompañarme en el proceso de volver a empezar. Su presencia fue una fuente constante de ánimo y confianza, que me permitió avanzar incluso cuando el trayecto parecía estancarse.

Agradezco de manera especial a las personas que, desde distintos lugares y momentos, acompañaron este proceso con palabras de aliento, paciencia y comprensión. Su apoyo, muchas veces silencioso pero constante, fue fundamental para no desistir y para mantener viva la convicción de que este trabajo podía concluirse.

ÍNDICE

1	INTRODUCCIÓN.....	10
2	REVISIÓN DE ANTECEDENTES	13
2.1	DESCRIPCIÓN GRAMATICAL DE ‘PARECER’	13
2.2	DESCRIPCIÓN SEMÁNTICA	18
2.3	DESCRIPCIÓN SINTÁCTICA.....	24
2.4	DESCRIPCIÓN PRAGMÁTICA.....	27
3	FUNDAMENTOS TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE ‘PARECER’	34
3.1	LA NOCIÓN DE PROTOTIPO Y SU APLICABILIDAD AL ESTUDIO DE ‘PARECER’	36
3.2	OTROS CONCEPTOS DE LA GRAMÁTICA COGNITIVA Y SU APLICABILIDAD EN EL ESTUDIO DE ‘PARECER’	40
3.3	GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES Y SU APLICABILIDAD AL ESTUDIO DE ‘PARECER’	43
3.4	EVIDENCIALIDAD Y SUBJETIVIDAD Y SU RELACIÓN CON LAS CONSTRUCCIONES CON ‘PARECER’	48
3.5	EL EFECTO DEL CONTEXTO DE USO EN EL SIGNIFICADO CONSTRUCCIONAL DE ‘PARECER’	50
3.6	CONVERGENCIA TEÓRICA Y PERTINENCIA METODOLÓGICA	52
4	METODOLOGÍA.....	54
4.1	LA CONFORMACIÓN DEL CORPUS	54
4.1.1	Criterios de Selección	57
4.2	DISEÑO METODOLÓGICO.....	58
4.2.1	El análisis cualitativo	59
4.2.2	El análisis cuantitativo	62
4.3	LIMITACIONES METODOLÓGICAS.....	64
5	RESULTADOS	66
5.1	PANORAMA GENERAL DE LOS USOS DE ‘PARECER’ EN EL CORPUS	66
5.2	RESULTADOS CUALITATIVOS	71
5.2.1	Apariencia perceptual: el nodo prototípico	74
5.2.2	Semejanza: el nodo intermedio entre la percepción y la interpretación	79
5.2.3	Suposición inferencial: el nodo evidencial de ‘parecer’	83

5.2.4	Valoración subjetiva: el nodo evaluativo de 'parecer'	87
5.2.5	Construcciones lexicalizadas y parentéticas: el nodo periférico-discursivo de 'parecer'	92
5.3	RESULTADOS CUANTITATIVOS	98
5.3.1	Resultados cuantitativos generales	98
5.3.2	Distribución cuantitativa por nodo construccional	102
5.4	LA RED CONSTRUCCIONAL DE 'PARECER'	110
5.4.1	Nodo de semejanza	113
5.4.2	Nodo de suposición inferencial	114
5.4.3	Nodo de valoración subjetiva	117
5.4.4	Cierre comparativo de los nodos de la red construccional de 'parecer'	119
6	ANÁLISIS DE RESULTADOS	122
	CONCLUSIONES	127
	REFERENCIAS	129

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Esquema cognitivo de las oraciones con ‘parecer’ según Yamamura y Omori (2007) ..	22
Tabla 2. Distribución por categoría semántica.....	69
Tabla 3. Distribución por categoría y tipo de registro.....	70
Tabla 4. Distribución general de las construcciones en el corpus	98
Tabla 5. Distribución por tipo de registro	100
Tabla 6. Distribución de las configuraciones asociadas al nodo de semejanza	114
Tabla 7. Distribución de las configuraciones asociadas al nodo de suposición inferencial	116
Tabla 8. Distribución de las configuraciones asociadas al nodo de valoración subjetiva	118

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Representación de la red construccional de 'parecer'112

Figura 2. Continuo de subjetivización 120

RESUMEN

Esta tesis analiza descriptivamente las construcciones con ‘parecer’ en el español de México desde la perspectiva de la gramática de construcciones y la lingüística cognitiva, con base en un estudio de corpus. Se parte de la hipótesis de que su polisemia no puede explicarse mediante un inventario de acepciones discretas, sino como una organización sistemática de construcciones interrelacionadas cuya activación depende de la configuración formal, del contexto discursivo y del grado de implicación del hablante.

A partir de un enfoque metodológico que combina criterios formales, semánticos y cuantitativos, se identifican y describen patrones de uso que permiten proponer una red construccional organizada en tres dominios principales: semejanza, suposición inferencial y valoración subjetiva. El análisis muestra que estos dominios no constituyen categorías cerradas, sino zonas conectadas dentro de un continuo semántico, en el que operan procesos de extensión y subjetivación. Asimismo, se demuestra que la centralidad construccional no coincide necesariamente con la frecuencia de uso, y que las periferias pueden adquirir un peso funcional significativo mediante procesos de convencionalización.

Los resultados confirman la pertinencia del enfoque construccionalista para modelar la polisemia verbal y aportan una caracterización sistemática del verbo. La red propuesta integra evidencia cuantitativa y cualitativa y ofrece un modelo explicativo replicable para el estudio de otros verbos altamente polisémicos y sensibles al contexto discursivo.

Palabras clave: corpus, evidencialidad, ‘parecer’, polisemia, subjetividad.

ABSTRACT

This dissertation provides a descriptive analysis of constructions with *parecer* ('to seem') in Mexican Spanish from the perspective of Construction Grammar and Cognitive Linguistics, based on a corpus-based study. It advances the hypothesis that the polysemy of *parecer* cannot be adequately explained through an inventory of discrete senses, but rather as a systematic organization of interrelated constructions whose activation depends on formal configuration, discourse context, and the degree of speaker involvement.

Using a methodological approach that combines formal, semantic, and quantitative criteria, the study identifies and describes usage patterns that motivate the proposal of a constructional network organized around three main domains: resemblance, inferential supposition, and subjective evaluation. The analysis shows that these domains do not constitute closed categories, but rather interconnected areas within a semantic continuum shaped by processes of extension and subjectification. It further demonstrates that constructional centrality does not necessarily correlate with frequency of use, and that peripheral constructions may acquire significant functional weight through processes of conventionalization.

The results confirm the relevance of a constructionist approach for modeling verbal polysemy and provide a systematic characterization of the verb *parecer*. The proposed network integrates quantitative and qualitative evidence and offers a replicable explanatory model for the analysis of other highly polysemous, context-sensitive verbs.

Keywords: corpus-based analysis, evidentiality, *parecer*, polysemy, subjectivity.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS CONSTRUCCIONES CON ‘PARECER’ EN EL ESPAÑOL DE MÉXICO: DE LA SIMILITUD A LA SUBJETIVIDAD

1 INTRODUCCIÓN

Esta tesis propone un análisis descriptivo del verbo 'parecer' en el español mexicano desde una perspectiva integrada que articula la gramática de construcciones y la sociolingüística variacionista. El interés central de la investigación radica en describir y explicar las distintas construcciones en las que este verbo participa, atendiendo a sus significados construccionales que emergen en el uso, y a su variación en función del registro y contexto discursivo. Para ello, se adoptará una metodología mixta basada en el análisis de corpus, que combina herramientas de la lingüística cognitiva, la semántica y la sociolingüística con el fin de ofrecer una caracterización amplia e integral de los valores construccionales de ‘parecer’.

Desde el marco de la gramática de construcciones, se entiende construcción como una convención simbólica en la que forma y significado se asocia de manera convencionalizada a partir del uso recurrente en contextos comunicativos específicos. Siguiendo a Goldberg (1995, 2006), las construcciones no se limitan a una dimensión formal y semántica, sino que incorporan también aspectos pragmáticos, discursivos y sociales. En este sentido, el significado de ‘parecer’ no se reduce a una acepción léxica aislada, sino que debe entenderse como parte de una red construccional jerárquica y prototípica, sensible al uso y a las condiciones de interacción discursiva. No obstante, para alcanzar una comprensión cabal de dicha red, resulta necesario partir de una revisión de las principales descripciones previas del verbo y de los enfoques desde los cuales ha sido estudiado.

Tradicionalmente, ‘parecer’ ha sido caracterizado como un verbo copulativo, epistémico y altamente polisémico, capaz de expresar diversos significados que abarcan desde la semejanza y la percepción hasta la opinión, la inferencia o la evaluación subjetiva. A partir del análisis de datos del español de México, esta tesis sostiene que estos valores no constituyen un inventario de acepciones independientes, sino que se organizan en una red construccional de tipo radial, cuyos significados emergen del contexto de uso. Dicha red presenta nodos prototípicos desde los cuales se proyectan extensiones semánticas y pragmáticas, influenciadas de manera sistemática por el tipo de registro y el contexto discursivo. En conjunto, esta organización puede representarse como un continuo que va de la objetividad perceptiva a la subjetividad epistémica.

El problema central que orienta esta investigación reside, por tanto, en comprender cómo se manifiesta la polisemia construccional de ‘parecer’ en el uso real del español mexicano, y de qué manera esta polisemia se relaciona con la variación según el registro. A partir de esta inquietud general, se plantean las siguientes preguntas de investigación: ¿cómo se configuran y varían las construcciones con ‘parecer’ en el español de México?, y ¿qué implicaciones tiene dicha variación para la expresión de la evidencialidad y de la subjetividad?

En coherencia con estas preguntas, el objetivo general de la tesis es describir y analizar las construcciones con ‘parecer’ en el español de México desde una perspectiva construccional y sociolingüística, identificando sus significados, estructuras y variaciones según el tipo de registro. De manera específica, se busca:

a. Identificar las configuraciones construccionales del verbo ‘parecer’ tanto en la oralidad como en la escritura en el español de México.

b. Analizar la distribución de estas construcciones según el tipo de registro (oral vs. escrito) y su relación con la evidencialidad y la subjetividad.

c. Representar la red construccional de ‘parecer’, examinando la organización de sus nodos, la direccionalidad de sus extensiones y su sensibilidad a factores discursivos.

La hipótesis que guía esta investigación sostiene que las construcciones con *parecer* en el español de México se organizan en una red construccional cuyos significados y formas se distribuyen de manera sistemática según el registro, reflejando un continuo entre la percepción objetiva y la evaluación subjetiva. Esta organización se manifiesta en configuraciones formales prototípicas cuya frecuencia y función varían de acuerdo con el tipo de interacción discursiva.

La tesis se estructura en cinco capítulos. En el primero se presenta la descripción general de la investigación, junto con sus objetivos, el problema de estudio y su justificación. El segundo capítulo ofrece una revisión de los antecedentes y expone los fundamentos teóricos que sustentan el análisis, con especial atención a la gramática de construcciones, la noción de significado construccional y la sociolingüística variacionista. El tercer capítulo describe la metodología empleada, incluyendo los criterios de selección de los datos, las herramientas de análisis y la conformación del corpus. En el cuarto capítulo se presentan los resultados del análisis construccional y sociolingüístico de manera integrada. Finalmente, el quinto capítulo reúne la discusión de los hallazgos, sus implicaciones teóricas y las proyecciones para investigaciones futuras.

2 REVISIÓN DE ANTECEDENTES

Este capítulo presenta los antecedentes empíricos y los principales enfoques teóricos que han abordado el estudio de ‘parecer’, y que constituyen el punto de partida para el análisis construccional y sociolingüístico desarrollado en esta tesis. Se asume como premisa central que los significados no son propiedades inherentes de las palabras, sino que emergen de su uso reiterado en patrones construccionales convencionalizados, moldeados por factores cognitivos, discursivos y contextuales (Goldberg, 2006; Langacker, 2008)

Desde esta perspectiva, la caracterización de ‘parecer’ como un verbo polisémico -con valores asociados a la percepción, la evaluación, la inferencia y la evidencialidad- exige un marco teórico capaz de integrar de manera coherente forma, significado y uso. La gramática de construcciones y la semántica cognitiva ofrecen las herramientas necesarias para representar estos valores como redes de significados motivadas por la experiencia discursiva.

En este apartado, se revisan los principales acercamientos gramaticales, semánticos, sintácticos y pragmáticos al estudio de ‘parecer’, con el objetivo de delimitar sus aportaciones, identificar convergencias y tensiones descriptivas, y señalar los vacíos que justifican una aproximación construccional. Los fundamentos teóricos que sustentan esta investigación se desarrollan de manera sistemática en un apartado posterior.

2.1 DESCRIPCIÓN GRAMATICAL DE ‘PARECER’

Las gramáticas de referencia (RAE 2010; Bosque y Demonte, 1999) describen ‘parecer’ como un verbo que admite diversos esquemas de complementación, entre los que se incluyen frases nominales, adjetivales y preposicionales. En estos contextos, la construcción expresa típicamente una noción de apariencia atribuida al sujeto, derivada de la relación establecida entre el verbo y el

predicado que lo acompaña (RAE, 2010: 726).

En otros contextos, ‘parecer’ puede presentarse con una oración introducida por que, el hecho mencionado se hace probable o posible. Al lado de otros elementos, ‘parecer’ funciona como una locución como en el caso de ‘parecer bien’ y ‘parecer mal’, ‘al parecer’ y ‘por el bien parecer’. (RAE, 2010: 716). Es decir, el significado de ‘parecer’ puede presentarse de forma plena (valor predicativo) o de forma vacía (uso copulativo) según la RAE (2010) como sucede en (1-5)

- (1) Jorge *parece* un buen escritor (RAE, 2010: 716) (complemento nominal)
- (2) Noelia *parece* segura de sí misma (RAE, 2010: 716) (complemento adjetival)
- (3) No *parecen* ustedes de aquí (RAE, 2010: 716) (complemento preposicional)
- (4) *Parece* que no me oye (RAE, 2010: 716) (subordinada)
- (5) Me *parece* que no me oye (RAE, 2010: 716) (subordinada)

Además, por su estructura argumental ‘parecer’ presenta afinidad con los verbos de afección como ‘importar’, ‘preocupar’, ‘molestar’ y ‘gustar’. Esto quiere decir que selecciona un argumento objeto-tema y que admite un argumento experimentante. De esta manera, ‘parecer’ funciona como vehículo que da cuenta de una experiencia psicológica; es decir, algo se manifiesta o presenta a alguien como objeto de percepción, opinión o de creencia. Es de notar además que si las construcciones con ‘parecer’ incluyen el dativo experimentante se favorece la lectura de opinión mientras que su ausencia favorece la de percepción, como se ejemplifica en los ejemplos creados que se muestran en (6-8):

- (6) A Juan le *pareció* interesante el libro.
- (7) Les *parece* que la situación está mejorando.

(8) La casa *parece* abandonada.

En (6) Juan experimenta una sensación de interés con respecto al libro. La estructura argumental refleja un objeto -el libro- como tema y a Juan como el experimentante. En (7) la construcción con ‘parecer’ expresa la opinión colectiva sobre el estado de la situación, se expresa la percepción subjetiva de un grupo respecto de un determinado suceso. En (8) ‘parecer’ se emplea para comunicar la impresión que se tiene de la casa, da la impresión de estar abandonada.

Además de las definiciones encontradas en estas gramáticas de referencia obligatoria (RAE, 2010; Bosque y Demonte, 1999), destacan las aportaciones de Fernández Leborans (1999), quien describe que las oraciones con ‘parecer’ se encuentran organizadas en dos grandes grupos según la presencia o ausencia del dativo en la construcción. A saber, una construcción con dativo asociada a la opinión, y otra estructura sin dativo asociada a la percepción (Fernández Leborans, 1999) como se ilustra en (9-10).

(9) Les *parece* adecuada la propuesta. (Fernández Leborans, 1999: 2443)

(10) La película *parece* interesante. (Fernández Leborans, 1999: 2443)

En (9) la presencia de les permite identificar que a un grupo de personas le parece adecuada la propuesta, lo cual representa una evaluación subjetiva de esta. Mientras que en (10) la ausencia del dativo refleja que lo dicho representa una impresión visual o sensorial en la que no se especifica a quién le parece, resaltando así el aspecto objetivo de la percepción.

La distinción que hace Fernández Leborans (1999: 2445) llama la atención por cuanto también describe la relación existente entre la presencia del dativo y los tiempos verbales. De acuerdo con sus hallazgos, el ‘parecer’ de percepción sin dativo no puede expresarse en los tiempos

perfectivos como se señala en (11) y (12), mientras que el ‘parecer’ asociado a la opinión si puede expresarse en dichos tiempos como se ilustra en (13).

(11) Pedro *parece* / *parecía* muy simpático. (Fernández Leborans 1999: 2445)

(12) *Pedro *pareció* / *ha parecido* muy simpático. (Fernández Leborans 1999: 2445)

(13) Pedro *me parece* / *parecía* / *ha parecido* muy simpático. (Fernández Leborans 1999: 2445)

Es importante mencionar que no siempre esta distinción es suficiente para comprender el funcionamiento de ‘parecer’. Según Fernández Leborans (1999:2443) es posible encontrar casos en los que ‘parecer’ toma como predicado un atributo como en los ejemplos (14) y (15) en las que es posible validar el uso atributivo que adquiere ‘parecer’ en estas construcciones al reemplazar el atributo por el pronombre neutro ‘lo’.

(14) Pedro *parece* buena persona / inteligente / tímido...Pedro lo *parece*. (Fernández Leborans 1999: 2443)

(15) Pedro *parece* cansado / enfermo / enfadado ... Pedro lo *parece*. (Fernández Leborans 1999: 2443)

Fernández Leborans (1999) habla de otros casos en los que ‘parecer’ se asocia con las nociones de apariencia y semejanza, en donde es necesario analizar la relación entre ‘parecer’ y las características del atributo que le acompaña, pues la distinción de dativo ya mencionada no puede explicar casos como los de (16) y (17).

(16) **Pareció* / *había parecido* que Juan estaba de mal humor. (Fernández Leborans, 1999: 2442)

(17) *Me pareció / había parecido* que Juan estaba de mal humor. (Fernández Leborans, 1999: 2442)

‘Parecer’ se encuentra asociado a la expresión de una opinión, juicio o valoración; cuando ‘parecer’ se encuentra seguido de infinitivo adquiere las características de los modales epistémicos (RAE, 2010: 538) y, suele considerarse una semi-perífrasis con sentido epistémico. También se menciona que ‘parecer’ presenta propiedades gramaticales que corresponden a tres clases sintácticas: la de los verbos copulativos (como ‘ser’), la de los auxiliares de perífrasis (como ‘poder’) y la de los verbos de juicio, que tienen complementos oracionales (como ‘creer’) (RAE, 2010: 716).

En los casos en los que ‘parecer’ funciona como un verbo copulativo, la construcción se compone de ‘parecer’ más una frase nominal, adjetival o preposicional, como:

(18) Jorge *parece* un buen escritor (RAE, 2010: 716)

(19) Noelia *parece* segura de sí misma (RAE, 2010: 716)

(20) No *parecen* ustedes de aquí (RAE, 2010: 716)

En todos estos casos (19-20), la frase que acompaña a ‘parecer’ conlleva ciertos atributos caracterizadores del sujeto en cuestión y, adquiere una noción de apariencia en compañía de ‘parecer’ (RAE, 2010: 726). Por otra parte, los usos no copulativos se elaboran con la subordinación de frases sustantivas como en (18), en donde la subordinada ejerce la función de sujeto. En este tipo de frases la presencia del dativo suele ser frecuente y en estos contextos la construcción adquiere una interpretación de opinión, como en (21).

(21) *Parece* que no me oye (RAE, 2010: 716)

También Bosque y Demonte (1999: 2441) en concordancia con Fernández Leborans (1999: 2443) afirman que ‘parecer’ puede presentar usos copulativos y no copulativos, y describen su relación con la función atributiva, argumentando que es factible determinar el valor atributivo mediante la prueba de sustitución utilizando el pronombre lo. Por el contrario, se menciona que los usos no copulativos se relacionan con la función predicativa de ‘parecer’ y que se encuentran asociados con las nociones de apariencia o semejanza. Los autores también comentan que cuando la construcción funciona como auxiliar de perífrasis, ésta adquiere un valor modal. Además, por su estructura argumental ‘parecer’ presenta afinidad con los verbos de afección como importar, preocupar, molestar y gustar. Esto quiere decir que selecciona un argumento objeto-tema y que admite un argumento experimentante.

En conjunto, estas descripciones ponen de manifiesto que, si bien el análisis gramatical permite identificar regularidades formales relevantes en las construcciones con ‘parecer’, resulta insuficiente para dar cuenta de la complejidad de sus valores semánticos y discursivos. La variación observada en función del dativo, del tipo de predicado y del tiempo verbal sugiere la necesidad de incorporar una perspectiva que articule estructura, significado y uso, lo que conduce de manera natural hacia los enfoques semánticos y cognitivos revisados a continuación.

2.2 DESCRIPCIÓN SEMÁNTICA

Desde una perspectiva semántica, el estudio de ‘parecer’ ha estado fuertemente influido por los presupuestos de la lingüística cognitiva, particularmente por la idea de que el significado lingüístico es inseparable del contexto de uso y de los procesos de conceptualización del hablante. En este marco se inscriben los trabajos de Fernández Jaén (2012), Yamamura (2008, 2011) y Yamamura y Omori (2007), cuyas aportaciones resultan importantes para comprender la relación entre percepción, cognición y evaluación de las construcciones con ‘parecer’.

Fernández Jaén (2012) en su tesis doctoral “Semántica cognitiva diacrónica de los verbos de percepción física en el español” parte de la idea de que el funcionamiento del lenguaje debe considerarse como inseparable del contexto de uso. Por esta razón, el autor parte de los presupuestos teóricos de la lingüística cognitiva para analizar la evolución histórica de este conjunto de verbos en el español peninsular. Fernández Jaén (2012: 17) considera que, para poder documentar los significados de los verbos de percepción en el español es fundamental el análisis cualitativo de los usos y que, la cuantificación se emplee únicamente “para medir las frecuencias de uso”. De manera que, el funcionamiento interno de cada variación y sus motivaciones cognitivas puedan descifrarse por medio de las herramientas de análisis que proporciona la lingüística cognitiva.

Fernández Jaén (2012) no incluye explícitamente ‘parecer’ en su análisis ya que no lo considera como un verbo de percepción física, aunque su análisis sobre la evolución y el funcionamiento del lenguaje en contextos de uso reales resultó útil para comprender cómo ‘parecer’ está relacionado con la percepción en el sentido de que involucra la interpretación subjetiva de las impresiones sensoriales, alineándose con los presupuestos teóricos de la lingüística cognitiva y el análisis presentado en su tesis.

Fernández Jaén (2012: 55) explica que, aunque “las categorías tienen límites difusos y son altamente permeables”, es posible que al interior de cada una de ellas existan elementos que se distancian del prototipo. Fernández Jaén (2012: 101) insiste en la idea de que para “la lingüística cognitiva el lenguaje es un sistema simbólico de unidades convencionalizadas que se organiza en categorías prototípicas entre las que se establecen fronteras difusas”, y que, es justo allí, en estos límites en donde los núcleos de dichas categorías dan lugar a nuevos sentidos que transforman la información concreta en otra más abstracta de forma continua.

Cornillie (2007, 2012) y Yamamura y Omori (2007) han identificado dos sentidos de ‘parecer’, uno como verbo de percepción y otro como verbo de cognición según su contexto de uso. Yamamura y Omori (2007) fundamentan su investigación en el marco teórico cognitivo al igual que Fernández Jaén y parten del principio de que, si se percibe algo, siempre existe el que percibe, el percibido y el contenido de la percepción. De las observaciones mencionadas por los autores, se destaca el hecho de que ‘parecer’ como verbo de percepción se diferencia de ‘parecer’ como verbo de opinión en la posibilidad de expresar claramente el sujeto de la percepción.

Yamamura y Omori (2007) describen algunas de las construcciones con ‘parecer’ y explican la función lingüística para cada caso. Se menciona respecto a la construcción ‘parecer + infinitivo’ que se puede deducir que el verbo en estos casos funciona como un auxiliar que forma una unidad con el infinitivo y que tiene un matiz modal. También se menciona que si ‘parecer’ se encuentra acompañado de un dativo se implica una lectura epistémica, que se asocia al juicio valorativo que realiza el hablante, es decir, adquiere un sentido completamente cognitivo como se ejemplifica en la tabla 1.

Yamamura (2008), retomando los resultados descriptivos de Yamamura y Omori (2007), busca explicar los efectos semánticos producidos por la presencia o ausencia del dativo, y cómo la construcción se enmarca en diferentes tiempos verbales en los que ocurre ‘parecer’. Así mismo, Yamamura interpreta esta relación a partir de un esquema cognitivo de ‘parecer’ que describe el evento de la percepción.

Dicho esquema se compone en primer lugar por el sujeto de la percepción (SP) quien es aquel individuo que percibe el evento. Es necesario que exista también el objeto de la percepción (OP) que es aquello que es percibido por el sujeto. En tercer lugar, se encuentra el contenido de la percepción (CP) que se refiere a la información o sensación percibida. Además, el evento de la

percepción también requiere un foco de atención (FA) que es el elemento destacado en el proceso de percepción (Yamamura y Omori, 2007) como se ejemplifica a continuación.

(22) María *parece* enferma (Yamamura y Omori, 2007: 2)

(23) María *parece* simpática (Yamamura y Omori, 2007: 2)

En los ejemplos presentados en (22) y (23) el sujeto de la percepción (SP) es el hablante, quien percibe a María como el objeto de la percepción (OP). En ambos casos, el contenido de la percepción es la impresión que María causa al hablante, aunque el foco de la atención (FA) se diferencia ya que en (22) la atención se centra en la apariencia física de María que sugiere que está enferma, mientras que en (23) podría referir el comportamiento o la actitud de María de ser simpática.

A través de un estudio de corpus con casos extraídos del Corpus del Español de Mark Davis y del CREA tomados entre 1995 y 2005 en el ámbito de España, Yamamura (2008) estudia la relación presencia-ausencia del dativo y las características del predicado y, analizando las estructuras con ‘parecer’ en aquellos casos en los que la construcción selecciona una cópula con ‘ser’ o ‘estar’ y que dicha elección hace que en realidad haya al menos dos tipos de ‘parecer’ o dos tipos de oración con ‘parecer’, una que Yamamura (2008: 10) llama de fenómeno, y otra denominada oración de evaluación.

La oración de fenómeno es definida como aquella en la que se expresa lo que ocurre delante de los ojos del hablante o SP sin hacer intervenir su propio juicio (Yamamura, 2008: 10). Dicho en términos del esquema semántico cognitivo que presenta Yamamura y Omori (2007), se trata de oraciones en las que el SP ocupa un espacio y un tiempo determinados, se describe una situación

del OP tal como la percibe el SP. Según Yamamura (2008) este tipo de oración se asocia fuertemente con los predicados de estado como en (24).

(24) No estoy seguro, pero todo me *parece* indicar que Charles Manson se escapó de la cárcel (Yamamura y Omori, 2007: 16)

Por otra parte, la oración de evaluación expresa todo lo contrario. Yamamura (2008) explica que es este tipo de oraciones permiten la expresión de algún juicio o evaluación subjetiva del hablante sobre el mundo que le rodea y, que en este tipo de oraciones siempre hay un involucramiento activo del hablante en lo que se toma como objeto de la percepción como se ejemplifica en (25).

(25) Me *parece* mentira que vayan a subir el precio de la gasolina de nuevo (Yamamura, 2008).

A partir de lo observado en sus datos, Yamamura (2008) propone una clasificación de los usos de ‘parecer’ en cuatro grandes categorías, que se ajustan y redefinen en Yamamura y Omori (2007) como se ilustra en la tabla 1.

Tabla 1. Esquema cognitivo de las oraciones con ‘parecer’ según Yamamura y Omori (2007)

TIPO	EJEMPLO / ESTRUCTURA
La oración de ‘parecer’ como oración de fenómeno	(26) Pedro <i>parece</i> cansado
La oración de ‘parecer’ como oración de evaluación general	(27) Pedro <i>parece</i> inteligente
La oración de ‘parecer’ como oración de evaluación	(28) Ana me <i>parece</i> tímida
La oración de ‘parecer’ como oración de evaluación particular	(29) Si la Federación quiere establecer unas normas del tipo que sea, me <i>parece</i> bien

En el ejemplo (26) se observa una estructura con un sujeto, sin dativo, y ‘parecer’ seguido de un predicado, se podría pensar que la estructura es igual a la de (27) pero la razón por la que no aparece el dativo en cada oración es diferente. Para Yamamura (2008: 13) la diferencia radica en que (26) el contenido de la percepción o CP de la oración describe directamente lo que ocurre delante de los ojos del hablante (SP); mientras que en (27) se justifica la ausencia del dativo en que lo dicho se trata de una evaluación general, de información compartida por todos, y por lo tanto no requiere de una aclaración sobre quién es el sujeto que percibe.

Por otra parte, las oraciones (28) y (29) que aparecen ambas con el dativo se caracterizan por ser evaluaciones en las que hay una participación por parte del sujeto, quien es el que determina sobre qué o quién recae la atención hecha a un determinado OP. Para Yamamura (2008) la diferencia radica en el tipo de predicado que pueden tomar, mientras que en la primera se trata de una cópula entre ‘parecer’ y un predicado de estado, en el segundo caso puede observarse la selección de una cópula entre ‘parecer’ y el verbo ‘estar’; se trata de una evaluación individual hecha a partir del juicio personal del hablante.

En otra de sus investigaciones, Yamamura (2011) se centra en el estudio de la estructura semántico-cognitiva del verbo ‘parecer’ y su relación con algunos tiempos verbales; y retomando lo dicho en Yamamura y Omori (2007) y Yamamura (2008). Según los datos obtenidos del corpus Mark Davies y CREA, el verbo ‘parecer’ sin dativo puede aparecer, aunque no muy frecuentemente, en los tiempos perfectivos como el pasado simple, en contextos como ‘el proyecto pareció viable en ese momento’.

Yamamura (2011) encuentra que en la mayoría de los casos el verbo ‘parecer’ en cuestión se expresa en los tiempos imperfectivos y explica las relaciones entre los tiempos verbales y la presencia o ausencia del dativo en tres breves conclusiones. En primer lugar, las relaciones entre

los tiempos del verbo ‘parecer’ y la existencia o no del dativo pueden considerarse como resultados de la correlación que hay entre las funciones de cada tiempo y la característica del verbo ‘parecer’ que presupone, por definición, la existencia del sujeto de la percepción.

En segundo lugar, la razón por la que el dativo no es obligatorio cuando la oración de ‘parecer’ se expresa en los tiempos imperfectivos reside en que el propio hablante o alguien considerado como tal se interpreta necesariamente como el sujeto de la percepción, que en otros casos se expresa con dativo, puesto que ‘parecer’ siempre denota que la percepción en cuestión tiene una relación simultánea con el tiempo-espacio en el que está implicado el hablante o algún sujeto correspondiente en casos como ‘parece que va a llover’.

Por último, la razón por la que casi siempre se necesita el dativo en la oración de ‘parecer’ expresada en el pasado simple es que, el hablante o alguien considerado como tal no se interpreta como sujeto de la percepción porque el pasado simple sólo denota que la percepción en cuestión ocurrió en algún momento anterior al momento del habla en casos como ‘le pareció una idea brillante en aquel entonces’. Esto es, la oración de ‘parecer’ expresada en el pasado simple no puede denotar por sí sola la implicación del hablante o algún sujeto correspondiente. Por lo tanto, en la oración de parecer en cuestión es necesario incluir el dativo para explicitar el sujeto de la percepción que es imprescindible para expresar una percepción.

2.3 DESCRIPCIÓN SINTÁCTICA

En la sección a continuación, se presentan las investigaciones relacionadas con la naturaleza sintáctica de ‘parecer’, no sin antes mencionar algunos apuntes de sus características sintácticas disponibles para consulta en ADESSE. La múltiple funcionalidad de parecer permite que sus significados abarquen campos amplios en las categorías de apariencia, creencia y relación, tal

como se menciona en clasificación de verbos propuesta en ADESSE, estos significados se asocian a las clases de verbos de cognición y relación. Es interesante ver que en esta clasificación no aparece la categoría de percepción, a diferencia de los estudios de corte semánticos antes revisados. Para ADESSE ‘parecer’ está en la clase de procesos mentales, pero pertenece a la subclase de verbos de cognición y no a la de percepción.

Las construcciones con ‘parecer’ admiten usos pronominales, oraciones subordinadas y también pueden adquirir forma de locución como en los casos de ‘al + parecer’, ‘parecer bien’ y ‘parecer mal’. Todas las posibles funciones y significados que presenta este verbo hacen de ‘parecer’ un objeto de estudio sumamente interesante. Sin embargo, el conocimiento de las propiedades sintácticas de ‘parecer’ tampoco es suficiente para evidenciar sus usos en el habla natural debido a que no hay necesariamente una correspondencia entre forma y significado.

Quizás Cornillie (2007, 2016) ha sido de los estudiosos que más se han preocupado por comprender el fenómeno lingüístico en torno a ‘parecer’ y sostiene que, las construcciones con ‘parecer’ funcionan como mecanismo de expresión evidencial; y que existe un continuo que se presenta entre lo léxico y lo gramatical en algunas construcciones con ‘parecer’ como ‘parece que’, ‘parecer + infinitivo’ y ‘clítico + parecer’.

Cornillie (2007:9) menciona que este grupo de construcciones presenta variaciones que reflejan diferentes grados de gramaticalización y lexicalización en la expresión de la evidencialidad. Estas variaciones en las construcciones con ‘parecer’ permiten la expresión de valores evidenciales a lo largo de un continuo. ‘Parece que’ es la forma más común para expresar evidencialidad basada en rumores o inferencias y ‘parecer + infinitivo’ implica una subjetividad en lo dicho ya que el hablante expresa su propia opinión o percepción del evento. En el caso de la

construcción ‘clítico + parecer’ puede indicar una mayor lexicalización del conceptualizador, limitando las interpretaciones evidenciales.

A través de diferentes estudios de corpus, Cornillie (2007, 2012) analiza las construcciones ya mencionadas tanto en el español peninsular como de Latinoamérica, y realiza una serie de pruebas pragmático-funcionales en las que se observa detalladamente la forma en la que estas construcciones ocurren, examinando diferentes tipos de texto y situaciones comunicativas para determinar si la evidencia era subjetiva o intersubjetiva en cada construcción. De esta manera, se logró determinar cómo las diferentes formas de ‘parecer’ se sitúan en un continuo entre la subjetividad y la objetividad. ‘Parecer’ tendrá un significado construccional con valor evidencial basado en rumores o inferencias en casos como ‘parece que se ha cancelado la reunión’, un significado subjetivo que se basa en lo dicho por el hablante como en ‘me parece que deberíamos ir al cine esta noche’.

En la ruta de gramaticalización, Cornillie (2012) logra identificar que el extremo léxico se encuentra ‘clítico + parecer’, se menciona que este tipo de construcciones se vinculan al conceptualizador y la expresión de valoración personal; mientras que en el extremo gramatical se encuentran las construcciones ‘parecer + infinitivo’, que debido a su mayor grado de gramaticalización facilitan al hablante reportar evidencias obtenidas a partir de inferencias.

Según el tema central que ocupa esta tesis, quiero recuperar y ejemplificar el listado de construcciones que Cornillie (2012) describe a partir del tipo de complementación que acompaña a ‘parecer’, y de la identificación del continuo existente entre sus atributos léxicos y sus funciones evidenciales. Cornillie (2012: 110) explica que ‘parecer’ puede ocurrir con complementos nominales, adjetivales y oracionales, y que además presenta usos parentéticos como se ejemplifica a continuación:

- (30) Las condiciones del tratado *parecen* óptimas (adjetival)
- (31) Las condiciones del tratado *parecen* irritar a los diplomáticos (nominal)
- (32) *Parece* (ser) que las condiciones del tratado los irritan (oracional)
- (33) Me *parece* que las condiciones del tratado los irritan (oracional)
- (34) Las condiciones del tratado, *parece*, los irritan (parentético)

Según Cornillie (2012) las construcciones ‘parecer + adjetivo’ dan origen a la estructura copulativa ‘parecer + infinitivo’ y menciona que, a partir del s. XV el grupo combinatorio de verbos que pueden tener esta estructura con ‘parecer’ aumenta considerablemente. Cornillie (2012) también afirma que durante su evolución ‘parece que’ y ‘me parece que’ se diferencian en que la presencia del dativo transmite una especificación léxica adicional del conceptualizador, que puede variar en persona y número; además menciona que conserva la lectura original de apariencia más que ‘parece que’ y, por lo tanto, puede considerarse puramente léxica. Respecto al uso parentético Cornillie (2012) menciona que estructuras como ‘por lo que parece’ y ‘según parece’ pueden considerarse gramaticalizadas por su uso formulaico y sus restricciones temporales.

Finalmente, Cornillie (2012) sostiene la posición de que existe correlación entre las diversas combinaciones que las construcciones con ‘parecer’ pueden tener, y sus valores evidenciales. Se menciona en su trabajo que ‘parecer + infinitivo’ solo tiene lecturas inferenciales, mientras que ‘parece (ser) que’ da lugar a evidencias conocidas por medio de terceros o inferencias.

2.4 DESCRIPCIÓN PRAGMÁTICA

El enfoque pragmático en el estudio de las construcciones con ‘parecer’ en español se centra en comprender cómo estas funcionan en contextos comunicativos específicos y cómo transmiten

información sobre la postura del hablante respecto de lo dicho. En este tipo de estudios se analiza cómo estas construcciones varían según su contexto de uso y cómo interactúan con otros elementos en el discurso para transmitir matices específicos de significado que ayudan al hablante a alcanzar sus objetivos comunicativos.

Desde el enfoque pragmático, algunas de las construcciones con ‘parecer’ más estudiadas han sido ‘al parecer’, ‘parece ser’ y ‘parece que’; aunque quizás la más estudiada sea ‘al parecer’. Se ha encontrado que ‘al parecer’ permite señalar al hablante que la información que comunica le ha llegado de forma indirecta, ya sea por medio de otros o de inferencias. Los hallazgos encontrados hasta el momento coinciden en que ‘al parecer’ presenta un carácter evidencial claro y que, en algunos contextos puede funcionar como un marcador discursivo introductorio de un determinado contenido del cual el hablante busca distanciarse (Cornillie, 2007, 2008 y 2012; Kotwica, 2013, 2015a 2015b; Estellés y Albelda, 2017; Ramos, 2005).

Ramos (2005) considera que ‘al parecer’ es una locución adverbial de carácter evidencial. En su análisis, Ramos (2005) compara la estructural oracional de ‘por lo visto’ y ‘al parecer’ utilizando 400 datos del CREA (España), de los cuales 340 ejemplos corresponden a ‘al parecer’. El autor sostiene que su significado evidencial se relaciona con la forma en que el hablante comunica la forma en la que ha obtenido la información, ya sea a través de terceras personas o de inferencias (Ramos, 2005: 544).

Ramos (2005: 552) identifica que ‘al parecer’ también adquiere un significado modal epistémico y describe que en algunos contextos el hablante lo emplea para distanciarse y evitar comprometerse o involucrarse de forma directa con lo dicho, tal como se logra identificar en datos de prensa. Según Ramos (2005) ‘al parecer’ presenta la función específica de disminuir la fuerza

expresiva del enunciado ya que el escritor/periodista busca tener una presencia mínima en la información que se reporta.

Estellés y Albelda (2007:16) coinciden con Ramos (2005) al afirmar que ‘al parecer’ tiene un carácter evidencial y epistémico en el discurso parlamentario español; describen cómo se utiliza para expresar la fuente de la información cuando lo dicho ha llegado a saberse de forma indirecta. Además, ambos estudios destacan que ‘al parecer’ se emplea como un recurso pragmático que permite al hablante distanciarse y evitar comprometerse con lo dicho.

Kotwica (2015) identifica también el carácter evidencial y epistémico de ‘al parecer’, pero además logra identificar que aparece en contextos en los que se presenta una información como dudosa o incierta, y que su uso cumple la función de proteger al hablante y su imagen al esconder su propia voz refiriendo lo dicho por otros. En otros contextos, Kotwica (2015) observa que ‘al parecer’ puede utilizarse como una estrategia reforzadora para aumentar la aceptabilidad del mensaje transmitido, ambas funciones, de atenuación y de refuerzo, pueden coexistir, puesto que operan a nivel pragmático y discursivo simultáneamente.

La razón por la que ‘al parecer’ puede presentarse en los dos niveles al mismo tiempo puede explicarse al observar la evolución que ha tenido ‘parecer’ a través del tiempo. Kotwica (2015b) describe cómo el verbo ‘parecer’ en español ha adquirido un matiz físico y otro cognitivo a partir del s. XVIII, XIX y principios del s. XX como en (35) y (36)

(35) La casa parece vacía (Kotwica, 2015: 17)

(36) Me parece que estás equivocado (Kotwica, 2015: 17)

En (35) el significado físico de ‘parece’ se refiere a la apariencia o percepción sensorial que el hablante tiene sobre la casa, a su apariencia externa o las características observables que

sugieren que está vacía. Por otro lado, en (36) el significado cognitivo implica una percepción subjetiva del hablante de que la otra persona está equivocada, basada en su propio análisis o en la interpretación de la información disponible.

El significado cognitivo de ‘parecer’ en (36) se asocia con un proceso mental de inferencia, y con el hecho de que lo comunicado se llega a saber de forma indirecta. En los datos de Kotwica (2015b: 7) se observa un cambio en el uso de ‘al parecer’ en los textos científicos, y se identifica una evidencialidad más indirecta y se habla acerca de experimentos y conocimientos comunes en lugar de observaciones personales. Este matiz cognitivo se fortaleció con el tiempo, haciendo que para el siglo XX ‘al parecer’ en el contexto científico se alejara de la percepción visual directa. Es decir, el significado físico de ‘parecer’ se volvió menos prominente mientras que el matiz cognitivo se acentuó. Hubo transición de la percepción directa hacia la inferencia y la codificación de la información reportado como estrategias predominantes de marcación evidencial en este tipo de discursos.

Cornillie (2012) analiza otras construcciones con ‘parecer’ como ‘parecer + infinitivo’, ‘parece que’ y ‘clítico + parecer’ observándolas desde la diacronía y desde un enfoque sintáctico-pragmático y coincide con Ramos (2005), Estellés y Albelda (2007), Kotwica (2015) en que las construcciones con ‘parecer’ tienen funciones evidenciales que varían según su grado de gramaticalización.

Cornillie (2012:2) observó que, a menor grado de gramaticalización, la construcción adquiere un significado más intersubjetivo, entendiendo la intersubjetivización como “el proceso mediante el cual una forma codifica progresivamente la atención del hablante hacia el destinatario” (Cornillie, 2012:15). Por el contrario, a mayor grado de gramaticalización, mayor grado de subjetividad; entendiendo subjetividad como “el proceso pragmático-semántico mediante el cual

los significados se basan cada vez más en el estado de creencia subjetiva del hablante o su actitud frente a lo dicho” (Cornillie, 2012: 2).

Cornillie (2012) centra su investigación en el estudio de ‘parecer’ observando la alternancia entre ‘parece que’ y ‘parecer + infinitivo’, encontrando que éstas pueden alternar en el español actual como se ilustra en los ejemplos (37) y (38). Según Cornillie, la construcción con infinitivo se hace subjetiva mientras que cuando se encuentra seguida de una subordinada se hace más objetiva:

(37) Esto *parece* confirmar que Fujimori y Hermoza están estrechando sus vínculos
(Cornillie, 2012:12)

(38) *Parece* que esto confirma que Fujimori y Hermoza están estrechando sus vínculos
(Cornillie, 2012:12)

Desde el punto de vista diacrónico, Cornillie (2012) encuentra que la gramaticalización de ‘parecer’ implica un desarrollo progresivo desde las lecturas más concretas hacia otras más abstractas (Cornillie 2012: 4). En cuanto al verbo ‘parecer’, los datos de su investigación sugieren que su evolución como evidencial inicia con un significado de apariencia física -y en esto coincide con Kotwica (2015b)- en los que la construcción puede acompañarse con atributos nominales y adjetivales y que luego, se acerca hacia la función evidencial.

Cornillie (2008: 17) menciona que ‘parecer + infinitivo’ da cuenta de que el hablante tiene evidencia suficiente a su disposición para referir un evento a partir de indicios externos. Al analizar 856 instancias de ‘parecer’ extraídas del corpus oral del Corpus del Español de Mark Davies, Cornillie encuentra que ‘parecer’ se asocia con la función evidencial tanto en las construcciones

con infinitivo como en las cláusulas con que (2008: 26). Sin embargo, ‘parecer + infinitivo’ se encuentra más gramaticalizado que las construcciones ‘parece que’.

En cuanto a los diferentes grados de subjetividad, Cornillie (2008: 56) menciona que un enunciado es subjetivo si se restringe a la esfera del hablante, y se vuelve intersubjetivo cuando el hablante asume que dicho enunciado se encuentra compartido con otros. Por lo tanto, llega a la conclusión de que ‘parecer + infinitivo’ se enmarca en un contexto de evidencialidad y subjetividad; mientras que ‘parece que’ refleja la expresión intersubjetiva de algo que el hablante considera cercano a un hecho. Cornillie (2007) sostiene que estas dos construcciones son dos extremos del continuum entre el significado léxico y el significado pragmático de las construcciones con ‘parecer’ en el español actual.

Se observa que aunque ‘parecer’ ha sido objeto de múltiples aproximaciones descriptivas y teóricas desde distintos enfoques, que han intentado dar cuenta de su riqueza funcional y semántica; incluso desde una perspectiva gramatical (RAE, 2010; Bosque y Demonte, 1999), sintáctica y semántica; no es suficiente para dar cuenta de toda su complejidad lingüística. Además, estudios más recientes señalan que este verbo adquiere funciones epistémicas, evidenciales y modales que dan lugar a una diversidad de construcciones sensibles al contexto de uso (Fernández Leborans, 1999; Cornillie (2007, 2012); Yamamura y Omori (2007), que constituyen esquemas recurrentes cuya interpretación depende de múltiples factores lingüísticos.

A pesar de la gran cantidad de estudios y de los diferentes acercamientos de estas investigaciones, se observa que la mayor parte de estos trabajos se centran en datos del español peninsular, dejando un vacío significativo en la descripción y análisis de sus usos en otras variedades como el español mexicano. Esta limitación resulta particularmente relevante si se considera que la distribución funcional de las construcciones evidenciales y epistémicas puede

variar según el modo de producción discursiva, especialmente en el contraste entre oralidad y escritura. Asimismo, la adopción de un marco construccional de base cognitivo-funcional permite dar cuenta de la interacción entre forma, significado y uso, así como de los procesos de convencionalización que emergen en contextos orales y escritos, lo cual justifica la necesidad de analizar este verbo en corpus representativos de diferentes prácticas discursivas.

A partir de estas observaciones, en el siguiente apartado se describirán y explicarán los fundamentos teóricos que sustentan una aproximación construccional del verbo ‘parecer’. Se revisarán las nociones clave de este enfoque, así como las herramientas que permiten llevar a cabo este tipo de análisis.

3 FUNDAMENTOS TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE ‘PARECER’

A partir de las características lingüísticas de las construcciones con ‘parecer’ descritas en los antecedentes y de los patrones observados en el corpus, esta investigación adopta una perspectiva teórica basada en el uso. La complejidad semántica de estas construcciones y su variación contextual en el español de México exigen un marco analítico capaz de explicar cómo los hablantes adquieren, organizan y emplean formas lingüísticas que codifican percepción, evaluación y evidencialidad de manera gradual.

Por esta razón, se emplean en el desarrollo de la tesis modelos de análisis que permiten explicar cómo el conocimiento gramatical surge de la experiencia lingüística, a través de la interacción de factores cognitivos, sociales y discursivos. En esta investigación, dichos enfoques no se presentan únicamente como marcos descriptivos generales, sino como herramientas analíticas concretas que se operacionalizan en el análisis del corpus para la identificación, clasificación e interpretación de las construcciones con parecer.

En consecuencia, la tesis se apoya en modelos que conciben el conocimiento gramatical como un sistema emergente, resultado de la experiencia lingüística reiterada y de la interacción entre factores cognitivos, discursivos y sociales. Dentro de este enfoque, dos marcos teóricos resultan especialmente pertinentes: la gramática cognitiva y la gramática de construcciones. Ambos comparten la premisa de que la lengua constituye un sistema simbólico dinámico, organizado a partir de patrones de uso convencionalizados, y no un inventario cerrado de reglas abstractas.

La Gramática Cognitiva (Langacker, 1987, 1991, 2008) concibe las estructuras lingüísticas como emparejamientos simbólicos entre forma y significado, organizados en redes de esquemas

jerárquicos. Desde este enfoque, la gramática no se entiende como un componente autónomo, sino como parte de un continuo que integra léxico, sintaxis y discurso. La conceptualización, entendida como la manera en que los hablantes representan su experiencia, resulta central para explicar la polisemia y la variación semántica de unidades como 'parecer'. Procesos como la esquematización, la categorización, la automatización y la asociación permiten comprender cómo se forman representaciones abstractas a partir de eventos de uso concretos.

Por su parte, la Gramática de Construcciones (Goldberg, 1995) parte de la idea de que los signos lingüísticos no se limitan a palabras o morfemas, sino que incluyen estructuras más amplias —las construcciones— que vinculan forma y significado de manera convencionalizada. Estas construcciones forman redes interconectadas que reflejan regularidades formales, funciones discursivas y valores cognitivas. Desde esta perspectiva, ‘parecer’ no es simplemente un verbo con múltiples acepciones independientes, sino un nodo que activa una familia de construcciones con perfiles semánticos diferenciados según su configuración sintáctica y su contexto de uso.

En coherencia con lo anterior, esta tesis se inscribe dentro del modelo de la Gramática de Construcciones como marco central de análisis, sin dejar de incorporar principios de la Gramática Cognitiva que permiten explicar la organización semántica, la subjetividad y la evidencialidad observadas en los datos. Esta convergencia teórica sustenta una metodología basada en el uso de corpus, orientada a describir las construcciones con ‘parecer’ como unidades simbólicas significativas, sensibles a la variación contextual y discursiva del español mexicano.

En los siguientes apartados se desarrollan los conceptos teóricos que articulan este marco. En primer lugar, se aborda la noción de prototipo y su aplicabilidad al estudio de ‘parecer’; posteriormente, se examinan los fundamentos de la Gramática de Construcciones y su pertinencia

analítica; finalmente, se exploran las nociones de evidencialidad, subjetividad y registro como dimensiones centrales del significado construccional.

3.1 LA NOCIÓN DE PROTOTIPO Y SU APLICABILIDAD AL ESTUDIO DE ‘PARECER’

El significado de las expresiones lingüísticas se encuentra estrechamente relacionado con el continuo que existe entre gramática, semántica y léxico (Langacker 1987, 1991 y 2008). Desde esta perspectiva, se propone que la gramática se puede deconstruir en patrones que se unen para representar conceptos, a partir de objetos que pueden llegar a establecer diferentes relaciones entre sí.

De acuerdo con Langacker (1987, 2008) la lengua manifiesta, en su propia organización, una serie de procesos cognitivos existentes independientemente: asociación (conexiones psicológicas), automatización (debido a la repetición, algunas estructuras dejan de requerir monitoreo), esquematización (a partir de experiencias con aspectos comunes se crea un concepto más abstracto) y categorización (interpretación de la experiencia con arreglo a estructuras existentes previamente).

Por lo que la gramática cognitiva se constituye en un modelo de análisis lingüístico basado en el uso, por cuanto se considera que el hablante basa su sistema lingüístico en eventos de uso, momentos en los que este produce y comprende su lengua. Tales experiencias son las que permiten que se generen las abstracciones iniciales que dan lugar a las representaciones o esquemas más generales, tal como sucede con las construcciones, que surgen de la convencionalización de instancias individuales. Esto no solo se trata del significado léxico de base sino de la información contextual de su uso, de las implicaciones pragmáticas y discursivas que tenga sino de la forma en la que los eventos de uso son conceptualizados y categorizados.

En este marco, la organización del significado no responde a definiciones rígidas ni a categorías cerradas, sino a estructuras dinámicas que se forman en torno a esquemas conceptuales más o menos centrales. Esto implica que ciertas interpretaciones de una construcción lingüística - como ocurre con ‘parecer’ - pueden ocupar un lugar prototípico dentro de una red semántica, mientras que otras se sitúan en posiciones periféricas pero vinculadas. La noción de prototipo resulta entonces clave para comprender cómo se estructuran los sentidos de ‘parecer’ según su frecuencia, su accesibilidad cognitiva y su grado de abstracción. A su vez, estas relaciones de centralidad y extensión semántica conforman redes jerarquizadas o radiales, en las que los significados se agrupan y organizan en función de su cercanía conceptual y de su grado de convencionalización en el uso.

El concepto de prototipo es central para esta tesis, ya que permite explicar cómo los hablantes categorizan el significado de una expresión sin necesidad de reglas fijas ni límites estrictos entre sentidos. Siguiendo a Langacker (1987), los prototipos son las representaciones más típicas o cognitivamente accesibles de una categoría semántica.

En esta misma línea, Fernández Jaén (2012) concibe el prototipo como el miembro más representativo dentro de una categoría cognitiva, en torno al cual se organizan gradualmente los demás elementos que comparten distintos grados de semejanza familiar. Desde esta perspectiva, las categorías lingüísticas presentan una estructura radial y límites difusos, de modo que algunos usos se aproximan más al núcleo semántico central, mientras que otros se sitúan en posiciones periféricas vinculadas por relaciones de extensión conceptual. Esta concepción resulta particularmente útil para el estudio de ‘parecer’, ya que permite comprender la coexistencia de realizaciones más cercanas a la experiencia perceptual inmediata y otras extensiones asociadas a valores evidenciales, epistémicos o evaluativos.

En las construcciones con ‘parecer’, la prototipicidad no se define únicamente por rasgos semánticos abstractos, sino también por su frecuencia de uso. Desde una perspectiva cognitivo-funcional, los usos más recurrentes tienden a consolidarse como representaciones más accesibles en la memoria lingüística de los hablantes, lo que favorece su interpretación como miembros prototípicos de la categoría construccional. Así, expresiones como ‘Pedro parece cansado’ o ‘parece que va a llover’ pueden considerarse realizaciones prototípicas en la medida en que mantienen un vínculo relativamente directo con la experiencia perceptual o inferencial inmediata, la cual funciona como base semántica desde la que se proyectan extensiones epistémicas y evidenciales más abstractas.

Por lo tanto, las construcciones con ‘parecer’ no deben entenderse como un conjunto de acepciones independientes, sino como una familia de usos relacionados que se organizan alrededor de uno o varios núcleos prototípicos. Estos núcleos permiten generar extensiones semánticas más abstractas o especializadas, por ejemplo aquellas vinculadas a valores epistémicos o evidenciales, como ‘al parecer’, o aquellas que involucran juicios sociales como ‘me parece bien/mal que...’. La distancia entre una construcción periférica y el prototipo no implica falta de relación, sino una transición gradual determinada por factores pragmáticos, discursivos y cognitivos.

Esta organización del significado conforma redes estructuradas a partir de relaciones de semejanza, extensión, metaforización o especialización, lo cual permite que múltiples construcciones se agrupen en torno a esquemas comunes. En el caso de ‘parecer’, la red semántica puede incluir nodos asociados a la percepción (parece cansado), nodos epistémicos (parece que...), nodos evidenciales (al parecer), nodos evaluativos (me parece bien que...) o incluso modales (parece poder funcionar), todos ellos organizados a partir de relaciones simbólicas y gramaticales compartidas.

Desde la perspectiva de la gramática cognitiva, la organización de las categorías no solo implica procesos de extensión semántica, sino también relaciones de elaboración. Mientras que las extensiones suponen un desplazamiento conceptual que da lugar a nuevos valores interpretativos, las elaboraciones corresponden a instanciaciones más específicas de un mismo esquema semántico-estructural. Ambos mecanismos participan en la conformación de redes categoriales, ya que permiten explicar tanto la diversificación gradual de significados como la consolidación de patrones formales asociados a un mismo núcleo conceptual (Langacker, 1987, 2008). En el caso de las construcciones con ‘parecer’, esta distinción resulta relevante para diferenciar entre configuraciones que introducen nuevas proyecciones inferenciales o epistémicas y aquellas que simplemente desarrollan o especifican el significado básico de apariencia.

Cada construcción activa un subconjunto distinto de la red, pero todas comparten un vínculo con el significado general de ‘parecer’ como apariencia, valoración personal o inferencia, por lo observado en los datos del corpus. La fuerza de estas conexiones depende de factores como la frecuencia de uso, la esquematicidad de la forma, la función discursiva y el contexto comunicativo. Como afirma Langacker (2008), estas redes son cognitivamente motivadas y reflejan la experiencia lingüística acumulada de los hablantes. En consecuencia, el estudio de ‘parecer’ desde esta perspectiva permite no solo describir sus formas superficiales, sino también explicar su comportamiento semántico como un sistema organizado por afinidades conceptuales.

Pese a su utilidad para describir la gradación central-periférica de los significados, la noción de prototipo resulta insuficiente para dar cuenta de toda la complejidad de ‘parecer’. El prototipo explica cuál interpretación es más accesible o frecuente, pero no especifica cómo se formalizan las diferencias de forma, ni por qué ciertos patrones sintácticos activan valores distintos. Para comprender esas correspondencias es necesario avanzar hacia un marco que trate

cada emparejamiento forma-significado como una construcción: una unidad simbólica convencionalizada cuya posición en la red depende tanto de su estructura morfosintáctica como de su utilidad pragmática. De este modo, la Gramática de Construcciones complementa el fundamento teórico de esta tesis, ya que permite explicar por qué estos esquemas se organizan como una familia interconectada de construcciones.

3.2 OTROS CONCEPTOS DE LA GRAMÁTICA COGNITIVA Y SU APLICABILIDAD EN EL ESTUDIO DE ‘PARECER’

Aunque la noción de prototipo y la organización de los significados en estructuras radiales sirve para comprender la relación entre el significado protípico de ‘parecer’ y sus significados periféricos; entender cómo emergen, se afianzan y se especializan sus diferentes construcciones requiere ampliar la mirada hacia otros procesos cognitivos como la esquematización, la subjetividad y la metáfora, entre otros.

Para comprender la evolución y la variabilidad de las construcciones con ‘parecer’, los conceptos de esquematización y extensión resultan fundamentales, ya que explican cómo la experiencia lingüística se abstrae en patrones a partir de la experiencia que luego se proyectan hacia nuevos dominios conceptuales. Langacker (1987) define la esquematización como el mecanismo cognitivo mediante el cual el hablante abstrae un esquema -una representación más general- a partir de un conjunto de instancias particulares que comparten rasgos estructurales y funcionales. Según Langacker (1987), los eventos lingüísticos reiterados provocan que ciertos rasgos comunes se pierdan y otros se conserven, generando el *template* o plantilla que sirve de base para nuevas situaciones comunicativas.

Esta abstracción no es un salto súbito, sino un proceso gradual: cada vez que una instancia se repite, los rasgos constantes se refuerzan (*entrenchment*) y los no constantes se atenúan. El resultado es un patrón que conserva la estructura conceptual necesaria para el uso de nuevas expresiones, y deja de lado la información variable (Langacker 1987: 57-65; 2008: 216-219). Veamos con algunos ejemplos algunos grados de especificación del esquema dentro de la red construccional de ‘parecer’:

Instancias:

- Pedro *parece* cansado.
- *Parece* que va a llover.
- *Al parecer*, cancelaron la reunión.

Desde esta perspectiva teórica, podría hipotetizarse un esquema general resultante: <parecer + PREDICACIÓN>, donde la predicación, en adelante PRED., es una posición variable que puede llenarse con un adjetivo, una oración subordinada, un infinitivo y en algunos casos un sintagma preposicional.

La esquematización es descrita por Langacker (1991: 55) como el paso de la instancia al patrón, en donde múltiples usos concretos se depuran hasta dejar un esquema más abstracto, permitiendo observar y explicar la uniformidad dentro de la diversidad. Desde la esquematización se reconoce que todas las construcciones comparten una misma idea base, aun cuando difieran en complejidad sintáctica o matiz semántico.

El segundo proceso, la extensión, describe cómo un esquema ya consolidado se expande hacia dominios conceptuales contiguos, generando nuevos significados o funciones. Para

Langacker (2008: 225), la extensión no rompe el vínculo con el prototipo; más bien, lo desplaza gradualmente mediante relaciones de semejanza, metáfora o metonimia.

La extensión inicia una vez que el esquema se ha afianzado en la memoria de los hablantes: ya no se trata de abstraer la regularidad, sino de proyectar ese patrón a contextos contiguos, ya sean conceptuales o discursivos— de forma gradual y motivada. Langacker (1991: 134-138; 2008: 225-228) señala que el recorrido típico se da a través de cadenas de similitud parcial: cada nuevo uso conserva suficientes rasgos del prototipo para resultar reconocible, pero introduce innovaciones que abren el camino a posteriores desplazamientos. La base común proporciona legitimidad (*sanction*) a la innovación, y es precisamente ese anclaje lo que evita que el significado se disperse arbitrariamente.

De manera hipotética, puede proponerse un patrón extendido: <parecer + DOMINIO EXTENDIDO>, donde DOMINIO EXTENDIDO abarca:

- Predicaciones no adjetivales (SN, PP, infinitivo)
- Cláusulas subordinadas que codifican evaluación epistémica
- Segmentos parentéticos con función evidencial

De modo que el considerar los procesos de esquematización y extensión en el análisis de ‘parecer’ permitiría comprender cómo nuevas combinaciones llegan a integrarse al sistema.. De igual manera, esto incrementa las posibilidades de dar cuenta de la coexistencia de las lecturas perceptivas, epistémicas y evidenciales bajo un mismo esquema, observando de qué manera la función de ‘apariencia’ ha ido cediendo terreno sin que otros valores desaparezcan.

La esquematización y la extensión funcionarán como criterios para delimitar las diferentes construcciones con ‘parecer’ y rastrear las rutas del cambio semántico en ellas. Esto reforzará la

idea de que ‘parecer’ no es un simple verbo polisémico, sino un nodo construccional cuya dinámica interna refleja la interacción entre experiencia lingüística, cognición y práctica discursiva.

3.3 GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES Y SU APLICABILIDAD AL ESTUDIO DE ‘PARECER’

Siguiendo a Goldberg (1995, 2006), una construcción se define la unidad básica de conocimiento lingüístico, por lo que el lenguaje se organiza en patrones de emparejamiento convencionalizado entre una forma lingüística (fonológica, morfológica o sintáctica) y significado (semántico o pragmático). Esto implica que toda forma que sea reconocible y productiva dentro de una comunidad lingüística puede considerarse una construcción, independientemente de su nivel de abstracción. Las construcciones abarcan de esta manera desde elementos específicos como morfemas o expresiones fijas, hasta esquemas más abstractos, y a patrones léxico-sintácticos como ‘me parece que X’ o ‘parece + ADJ’.

Goldberg (2006: 5) enfatiza que lo esencial en una construcción es su carácter convencional: debe ser parte del conocimiento compartido por los hablantes de una lengua, y no una combinación accidental o momentánea. Además, toda construcción tiene algún grado de independencia semántica, no se reduce a la suma de sus partes. Por ejemplo, en el caso de ‘al parecer’, el sentido de inferencia o suposición no se deriva simplemente del valor composicional de ‘al’ y ‘parecer’, sino que se activa por la configuración fija de estos elementos y su uso pragmático en contextos específicos.

Este enfoque permite abordar el lenguaje como una red compleja de construcciones interrelacionadas. En el caso particular del verbo ‘parecer’, cuyo comportamiento lingüístico da lugar a múltiples construcciones diferenciadas – como ‘parece que X’, ‘al parecer’-, que se agrupan

en una red estructural y semántica articulada. Estas construcciones, aunque comparten un núcleo léxico común, se distinguen por sus propiedades gramaticales específicas, sus restricciones de uso y las inferencias pragmáticas que desencadenan. Es decir, el concepto de construcción no solo redefine lo que se entiende por regla gramatical, sino que proporciona una herramienta analítica central para describir el lenguaje como una estructura de conocimiento situada, dinámica y sensible al uso.

En el marco de la gramática de construcciones, uno de los principios fundamentales es que las unidades lingüísticas no existen de manera aislada, sino que se organizan en redes complejas de relaciones. Estas redes se estructuran de forma jerárquica, de manera que ciertas construcciones actúan como nodos esquemáticos más generales, a partir de los cuales derivan o se agrupan construcciones más específicas. En este sentido, la organización construccional de una unidad lingüística como ‘parecer’ puede entenderse como una red jerárquica que articula distintos niveles de abstracción formal y funcional.

En el nivel más alto de esquematización se encuentran construcciones como ‘parecer + PREDICACIÓN’, donde la predicación puede adoptar diversas formas, como adjetivos, sintagmas nominales, proposiciones introducidas por ‘que’, entre otras. Esta construcción esquemática abarca múltiples usos de ‘parecer’ que comparten una estructura argumental básica y una función evaluativa o epistémica general, aunque se manifiesten de maneras diferentes.

Desde esta perspectiva, todas las construcciones de la red están interconectadas y las relaciones entre ellas se rigen bajo los principios de herencia, coerción y competencia (Goldberg: 1995, 2006). El principio de herencia describe cómo las construcciones más específicas pueden conservar propiedades estructurales y semánticas de construcciones más generales o esquemáticas. En el caso de ‘parecer’, construcciones como ‘parecer + ADJ’ o ‘parece que + CLÁUSULA’

pueden considerarse subesquemas de un patrón más abstracto como <parecer + PREDICACIÓN>, el cual define de manera más general la relación entre el verbo y una unidad predicativa.

El mecanismo de coerción se activa cuando hay un desajuste entre la expectativa semántica de una construcción y los elementos que la llenan. Ante esta incompatibilidad, uno de los elementos (usualmente el más específico) debe reinterpretarse para lograr la integración. Así, por ejemplo, si una construcción con ‘parecer’ espera una predicación estativa (como en ‘parece enfermo’) pero recibe una expresión que típicamente denota un evento dinámico o futuro (como en ‘parece que va a llover’), se produce un proceso de coerción aspectual que permite reinterpretar la predicación en términos de probabilidad o inferencia a partir de indicios perceptuales. La coerción puede operar también sobre roles actanciales, como cuando un sujeto no prototípico es interpretado como evaluador en una construcción evidencial en casos como ‘Eso me parece una mala idea’.

Finalmente, la competencia entre construcciones se refiere a los casos en que dos o más construcciones pueden codificar una función comunicativa similar, como ocurre en el caso de ‘parece que’ y ‘al parecer’. Estas construcciones no son estrictamente equivalentes, pero sí pueden competir en ciertos contextos para expresar modalidades semejantes. La elección entre ellas puede depender de diversos factores discursivos y cognitivos, como el grado de compromiso del hablante, el tipo de fuente evidencial, o la necesidad de destacar o atenuar la postura subjetiva.

A partir del uso, las diferentes construcciones de una red se van convencionalizando. Este fenómeno se vincula estrechamente con el concepto de afianzamiento o *entrenchment* (Langacker, 1987). Cuanto más frecuente y recurrente es una secuencia lingüística en la experiencia comunicativa de los hablantes, más probable es que dicha secuencia se almacene como una unidad

integrada en la red lingüística mental, lo cual reduce la necesidad de reconstruirla o analizarla composicionalmente en cada ocasión.

En el caso de ‘parecer’, ciertas expresiones como ‘al parecer’ se han descrito como formas que presentan indicios de fijación y lexicalización. Estas formas han dejado de funcionar como combinaciones libres y se han convertido en construcciones convencionalizadas cuyo significado global no se reduce a la suma de sus partes. Por ejemplo, ‘al parecer’ ya no se interpreta como la simple combinación del artículo ‘al’ con el verbo ‘parecer’, sino que se comporta como una locución adverbial cuyo valor epistémico –cercano a ‘según se dice’ o ‘aparentemente’– está codificado de manera estable en el uso. Del mismo modo, construcciones como ‘me parece que’ operan como esquemas fijados para la expresión de juicio subjetivo o evaluación, y su frecuencia de aparición las ha convertido en patrones altamente afianzados y predecibles en el discurso.

A este tipo de unidades se les ha descrito como *chunks* (Bybee, 2010), es decir, secuencias lingüísticas que se almacenan y recuperan como bloques indivisos en el procesamiento del lenguaje. Desde esta perspectiva, la frecuencia de uso favorece no solo la fijación formal, sino también la especialización funcional de ciertas construcciones, que terminan configurándose como unidades simbólicas convencionales con valores pragmáticos y semánticos específicos, como sucede con ‘al parecer’.

Adicionalmente, dentro del enfoque de la gramática de construcciones, fenómenos como la subjetividad y la evidencialidad no son considerados efectos secundarios del uso lingüístico ni meras inferencias pragmáticas derivadas del contexto, sino dimensiones constitutivas del significado convencionalizado de ciertas construcciones. En este marco, una construcción con ‘parecer’ no solo codifica relaciones sintácticas o estructuras argumentales, sino también

evaluaciones, actitudes epistémicas y marcas de la fuente de información (Goldberg, 1995, 2006; Langacker, 2008).

Así, construcciones como ‘al parecer’, ‘parecer + ADJETIVO’, no solo transmiten contenido proposicional (por ejemplo, que alguien está cansado, que lloverá o que hubo una cancelación), sino que también perfilan una relación particular entre el hablante y la información expresada. En ‘parece que va a llover’, por ejemplo, el hablante no se compromete plenamente con la verdad de la proposición, sino que señala un grado de certeza relativo y —potencialmente— una fuente indirecta de evidencia, como indicios en el entorno.

Esta postura contrasta con los acercamientos más tradicionales que tratan la evidencialidad como un fenómeno exclusivamente pragmático. Desde la gramática de construcciones se ve la evidencialidad como parte del conocimiento lingüístico convencionalizado, reflejado en formas que activan esquemas cognitivos. Tal como señala Traugott (2010: 35), la subjetividad se manifiesta lingüísticamente cuando “la fuente de evaluación o de conocimiento está codificada como el hablante o el narrador”, y este tipo de codificación se gramaticaliza con frecuencia en construcciones evidenciales. Por su parte, Dancygier y Sweetser (2005) argumentan que muchas construcciones epistémicas —incluidas aquellas con verbos como *seem* o *appear*, equivalentes funcionales de *parecer*— reflejan marcos de acceso mental a la información que están anclados en la perspectiva del hablante.

Por lo tanto, analizar el verbo ‘parecer’ desde la gramática de construcciones permitirá observar cómo ciertas formas lingüísticas establecen, de manera convencional, marcos epistémicos específicos, posicionamientos del hablante respecto al contenido y marcas sobre la forma en que dicha información ha sido obtenida.

En este marco, las construcciones pueden entenderse como estructuras no neutras, sino como dispositivos lingüísticos cargados de significado conceptual, perspectival y discursivo. Por lo descrito en esta sección, la gramática de construcciones resulta adecuada para el estudio de ‘parecer’ cuya variabilidad estructural y semántica no puede explicarse únicamente mediante reglas sintácticas sino que requiere contemplar sus patrones de uso, inferencias pragmáticas y la interacción entre niveles léxico, sintáctico y discursivo.

3.4 EVIDENCIALIDAD Y SUBJETIVIDAD Y SU RELACIÓN CON LAS CONSTRUCCIONES CON ‘PARECER’

Las nociones de evidencialidad y subjetividad son dimensiones clave para comprender el significado construccional de ‘parecer’. En el marco de esta investigación, ambas son consideradas como propiedades semántico-pragmáticas codificadas en diversas construcciones como ‘parece que X’, ‘al parecer’ o ‘me parece que’.

Desde una perspectiva funcional y cognitiva, la evidencialidad se define como la codificación lingüística de la fuente del conocimiento, es decir, el mecanismo mediante el cual el hablante señala de dónde viene la información que transmite (Aikhenvald, 2018). Una de las taxonomías más reconocidas es la de Aikhenvald (2018) quien distingue entre evidencias directas (sensoriales: visuales, auditivas u obtenidas por otros sentidos) e indirectas, estas últimas subdivididas en evidencia reportada (por rumores, segunda o tercera mano, saber tradicional) e inferida (a partir de inferencias o conjeturas).

Esta clasificación permite describir cómo distintas construcciones con ‘parecer’ activan valores evidenciales. Por ejemplo, en ‘al parecer hubo una cancelación’, la construcción no remite a una percepción directa del hablante, sino a una inferencia basada en información indirecta no

confirmada. De este modo, el hablante toma distancia epistémica de la proposición, aludiendo a una fuente de conocimiento no verificable sensorialmente.

Al codificar la fuente de la información, las construcciones evidenciales permiten expresar el grado de involucramiento del hablante y su perspectiva epistémica (Langacker, 2009). Así, construcciones como ‘parece que va a llover’ además de expresar una predicción meteorológica, expresa también una evaluación inferencial basada en indicios contextuales. Este tipo de uso ilustra cómo la evidencialidad se entrelaza con otra dimensión clave del significado: la subjetividad.

La subjetividad ha sido entendida, desde distintos enfoques, como la manifestación lingüística de la perspectiva del hablante. Finegan (1995) la define como el reflejo del posicionamiento personal en la expresión lingüística, que puede adoptar diferentes formas: desde la perspectiva estructural desde la que se configura el enunciado, hasta la actitud epistémica frente al contenido proposicional.

Esta codificación no se limita al plano expresivo, sino que afecta también la función discursiva de la expresión. En el caso de construcciones con ‘parecer’, la subjetividad se manifiesta claramente cuando el hablante usa el verbo para expresar valoraciones personales, como en ‘me parece una mala idea’, o para matizar la certeza de una afirmación, como en ‘parece que no vendrá’. Estas construcciones no son neutras: perfilan una actitud evaluativa e implican una relación interpretativa entre el hablante y la situación comunicativa.

Tanto la evidencialidad como la subjetividad resultan productivas en el análisis de las construcciones con ‘parecer’, ya que muchas de ellas combinan simultáneamente la indicación de la fuente de la información con una evaluación subjetiva de la misma, como sucede con ‘al parecer’. El tener en cuenta estas dimensiones dentro del análisis propuesto en esta tesis permite

comprender la articulación de los significados evaluativos, inferenciales y perspectuales de la lengua. De manera que la evidencialidad y la subjetividad no solo coexisten, sino que se entrelazan en la configuración semántica de muchas expresiones construccionales con ‘parecer’.

3.5 EL EFECTO DEL CONTEXTO DE USO EN EL SIGNIFICADO CONSTRUCCIONAL DE ‘PARECER’

El análisis construcciona de ‘parecer’ no puede desligarse de los contextos de uso en los que ocurre. Por lo cual, esta tesis toma en cuenta el efecto del registro en los diversos significados construccionales de ‘parecer’. De este modo, se incorpora una mirada sociolingüística que puede ayudar a comprender cómo el registro comunicativo incide en la configuración, frecuencia y función de las construcciones con ‘parecer’ presentes en el corpus de estudio.

Como señalan Biber (2012) y Hardie (2014), los estudios de corpus permiten analizar patrones reales de uso en contextos diversos, tanto escritos como orales. Esta aproximación resulta adecuada para una perspectiva construcciona, en la medida en que permite identificar, comparar y sistematizar construcciones lingüísticas en su entorno natural de aparición.

Como señalan Biber (2012) y Hardie (2014), una de las principales fortalezas de los corpus es su capacidad para ofrecer muestras representativas del lenguaje en uso, lo que posibilita observar cómo ciertas construcciones se afianzan o se restringen según el tipo de discurso, la modalidad (oral o escrita), o el grado de formalidad. En el caso de ‘parecer’, el análisis basado en corpus facilita la detección de regularidades formales y funcionales, facilitando la identificación de las tendencias de uso de ciertas construcciones evidenciales en registros periodísticos o el uso más subjetivos y evaluativos en interacciones conversacionales.

Este enfoque contextual permite analizar la forma en que las construcciones con ‘parecer’ no solo se distribuyen de manera diferente según el tipo de registro, sino que también se manifiestan variaciones en su perfil semántico y pragmático. Por ejemplo, en contextos formales y escritos como el periodístico pueden tender a predominar construcciones con valores evidenciales como ‘al parecer’ y ‘ parece que X’. En contraste, en registros orales y coloquiales, tienden a asociarse con las construcciones más subjetivas como ‘ me parece que X’ y ‘eso me parece bien’, las cuales implican mayor involucramiento del hablante y una perspectiva más cercana al juicio personal.

Al incluir el efecto del contexto en el significado construccional de ‘parecer’ se podrá analizar que estas variaciones de uso según el tipo de registro no corresponden a una cuestión estilística, sino que reflejan cómo el contexto influye en la activación de ciertos esquemas construccionales. El registro, entendido como un conjunto de parámetros sociopragmáticos que definen una situación de comunicación (Halliday, 1985; Biber y Conrad, 2009), actúa así como un factor de selección construccional: promueve ciertos emparejamientos forma-significado y restringe otros, según las convenciones discursivas del entorno.

Esta sensibilidad contextual refuerza la concepción del lenguaje como sistema adaptativo y experiencia situada, central en los enfoques basados en el uso (Bybee, 2010). En consecuencia, el análisis construccional propuesto no se limita a la descripción de la construcciones sino que integra su dimensión discursiva y situacional. En suma, el estudio de ‘parecer’ desde una perspectiva construccional y basada en el uso requiere tomar en cuenta los contextos de uso que las legitiman, motivan y diversifican.

Desde una perspectiva construccional y basada en el uso, la interacción entre forma lingüística y contexto sociocomunicativo ofrece un marco explicativo para analizar la manera en

que ciertos emparejamientos forma-significado pueden estabilizarse y convencionalizarse en la experiencia discursiva de los hablantes. En este sentido, los conceptos de esquematización, extensión y subjetivización proporcionan herramientas analíticas que permiten formular hipótesis sobre los posibles procesos mediante los cuales las construcciones con ‘parecer’ diversifican sus valores semántico-pragmáticos en distintos contextos de uso.

3.6 CONVERGENCIA TEÓRICA Y PERTINENCIA METODOLÓGICA

El análisis de las construcciones con ‘parecer’ en el español mexicano requiere un enfoque teórico que permita integrar distintas dimensiones del significado lingüístico: su carácter polisémico, su sensibilidad contextual, su vinculación con la perspectiva del hablante y su organización en patrones convencionales de uso. En este sentido, la convergencia entre la gramática cognitiva y la gramática de construcciones ofrece un marco analítico robusto y articulado, capaz de dar cuenta tanto de la estructura interna de las construcciones como de su comportamiento discursivo.

Ambos enfoques comparten la premisa de que el lenguaje se organiza como un sistema simbólico emergente, modelado por la experiencia lingüística y constituido por unidades que vinculan forma y significado. Desde la gramática cognitiva se incorporan conceptos como prototipo, esquematización, extensión y subjetividad, que permiten describir cómo los hablantes construyen, abstraen y estabilizan representaciones lingüísticas a partir de eventos de uso. La gramática de construcciones, por su parte, proporciona el andamiaje formal para describir las distintas realizaciones de ‘parecer’ como construcciones convencionales, dotadas de valor semántico-pragmático propio, organizadas jerárquicamente y sujetas a principios como la herencia, la coerción y la competencia.

Asimismo, la incorporación de las nociones de evidencialidad y subjetividad ha permitido enriquecer el análisis semántico, al reconocer que muchas construcciones con ‘parecer’ no solo informan sobre un estado de cosas, sino que codifican explícitamente la perspectiva del hablante, su relación con la fuente de información, y el grado de compromiso epistémico adoptado. Esta visión supera los enfoques tradicionales que tratan estos elementos como meras inferencias pragmáticas, y los posiciona como dimensiones convencionales del significado lingüístico.

Finalmente, se ha argumentado que los contextos de uso y los factores sociolingüísticos, como el registro comunicativo, inciden de manera directa en la activación, frecuencia y función de las construcciones con ‘parecer’ (Bybee, 2010; Goldberg, 2006). Esta sensibilidad contextual refuerza la necesidad de un análisis empírico y situado, en el que los datos del corpus permitan observar cómo se manifiestan en el discurso real las relaciones entre forma, significado y función.

En conjunto, estos fundamentos teóricos conforman el marco analítico desde el cual se abordará, en los capítulos siguientes, la descripción de las construcciones con ‘parecer’ observadas en el corpus, con especial atención a sus propiedades formales, sus perfiles semánticos y sus usos discursivos.

4 METODOLOGÍA

La metodología de esta investigación se construye a partir de la convergencia entre la gramática cognitiva y la gramática de construcciones, complementada por las nociones de evidencialidad, subjetividad y la incidencia del contexto de uso. A partir de estos fundamentos teóricos, expuestos en la sección 3, se orienta tanto la selección del corpus como los procedimientos del análisis. Desde este marco, se concibe al verbo ‘parecer’ como un nodo construccional cuya variación semántica y funcional puede comprenderse únicamente a partir de los patrones reales de uso, de las relaciones jerárquicas entre esquemas y de las motivaciones cognitivas y discursivas que las sostienen.

En consecuencia, la metodología propuesta combina estrategias cualitativas y cuantitativas en un diseño basado en el corpus, con el propósito de describir y explicar la red de construcciones con ‘parecer’ en el español mexicano, atendiendo a su organización formal, su comportamiento semántico y su distribución contextual. De este modo, los fundamentos teóricos revisados, que enmarcan la investigación, no solo delimitan el objeto de estudio, sino que ofrecen el horizonte interpretativo y sustentan las decisiones metodológicas. En las siguientes páginas se detallan los criterios para la conformación del corpus y los procedimientos de análisis que hacen posible la descripción rigurosa de las construcciones con ‘parecer’ en el español de México.

4.1 LA CONFORMACIÓN DEL CORPUS

El primer paso metodológico consistió en la conformación de un corpus de estudio que integra muestras de registro oral y escrito. Los datos fueron extraídos de diferentes corpora: el Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM), el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) -incluyendo todos los registros de prensa de 1995 a 2000- y el Corpus del Español del siglo XXI (CORPES), con muestras correspondientes al periodo 2018-2020. La selección de estos tres corpus permitió obtener una representación variada del español mexicano en contextos

de uso real, facilitando la comparabilidad entre registros y la observación de variaciones en el significado y uso de las construcciones con ‘parecer’.

La inclusión de registros escritos y orales responde a la intención de capturar la diversidad de usos construccionales de ‘parecer’ en diferentes situaciones comunicativas. Las muestras escritas provienen de secciones de prensa del CREA y del CORPES que abordan política, actualidad, deportes, justicia, legislación, economía y hacienda, emulando los registros del discurso parlamentario y periodístico empleados en estudios previos. Por su parte, las muestras orales corresponden a fragmentos de entrevistas sociolingüísticas del CSCM, aportando datos novedosos que permiten contrastar los usos según el tipo de registro.

La búsqueda de ocurrencias se inició con las formas de ‘parecer’ y ‘al parecer’, para luego incluir variantes como ‘parecer’, ‘parece que’, ‘parecer ser’, ‘parece como’, ‘ya parece’, ‘tal parece que’, ‘que parece’, así como construcciones con dativo, relativo, partículas negativas, conjunciones en subjuntivo y formas perifrásticas. Para identificar todas estas formas se emplearon los lemas ‘*parec*’ y ‘*parez*’, descartando los casos en donde el verbo tenía la función de adjetivo y algunos contextos aislados donde no era posible recuperar su significado. Este proceso generó un corpus de 1012 ocurrencias, distribuidas así: 309 (30.15%) del CSCM, 180 (17.56%) del CORPES y 523 (52.29%) del CREA.

El segundo paso correspondió al análisis cualitativo, desarrollado en tres etapas: la identificación de formas y patrones construccionales, la observación y descripción de la configuración lingüística de cada grupo construccional y, el análisis de las motivaciones semánticas subyacentes a los distintos grupos. La identificación de patrones se realizó mediante el reconocimiento de estructuras lingüísticas específicas, considerando sintaxis y semántica. Siguiendo el modelo de gramática de construcciones, se aplicaron pruebas de restricción,

frecuencia, sustitución y permutación para observar cómo los elementos léxicos podían reemplazarse o reordenarse sin alterar significativamente el significado, contribuyendo a una comprensión detallada de las categorías de análisis y de los significados asociados.

Posteriormente, se examinó la configuración lingüística de cada grupo, analizando la combinación de elementos léxicos y las variaciones estructurales de las construcciones con ‘parecer’ para determinar sus significados construccionales. Finalmente, se profundizó en las motivaciones semánticas, considerando la intención comunicativa de los hablantes y la manera en que ciertas estructuras se utilizan en contextos específicos. Este análisis cualitativo permitió una aproximación exhaustiva a las construcciones con ‘parecer’, brindando hallazgos sobre su estructura, significado y variación contextual.

El tercer paso consistió en el análisis cuantitativo, desarrollado en dos momentos: primero, la codificación de los datos y la identificación de variables como la frecuencia de uso y la distribución de los significados. En un segundo momento, se realizó el análisis mediante tablas dinámicas y conteos de frecuencia en Excel, permitiendo observar tendencias, relaciones entre variables y la distribución de los diferentes patrones semánticos.

La integración de los resultados facilitó la elaboración de la red construccional de ‘parecer’, que evidencia los usos asociados a las distintas construcciones y su función para expresar percepciones, estados mentales, juicios y otros significados. Esta red se presentará visualmente en los capítulos siguientes, mostrando cómo los significados construccionales se relacionan entre sí y se estructuran en la mente del hablante.

4.1.1 Criterios de Selección

A fin de garantizar la consistencia y la pertinencia del análisis, se establecieron ciertos criterios explícitos para la inclusión y la exclusión de los datos en el corpus de estudio, que responden a la necesidad de delimitar con precisión qué usos del verbo ‘parecer’ forman parte del objeto de análisis y cuáles, en cambio, resultan ser irrelevantes o problemáticos para los objetivos de esta investigación.

Se consideran como ocurrencias válidas aquellas en las que ‘parecer’ funciona como un verbo pleno dentro de una construcción identificable y susceptible de análisis construccional. En particular, se incluyeron:

- Usos verbales plenos: casos en los que ‘parecer’ introduce una predicación que puede estar expresada mediante un adjetivo, un sintagma nominal, un infinitivo o una oración completiva.
- Construcciones perifrásticas: instancias en la que ‘parecer’ aparece en combinación con otros elementos verbales y cumple una función aspectual o modal sin perder su carácter verbal.
- Usos con dativo: construcciones del tipo ‘me parece (que)...’, donde se involucra un experimentante dativo que forma parte esencial de la estructura argumental del verbo.
- Diversidad de registros: se incluyeron ejemplos provenientes tanto de la oralidad como de la escritura, con el fin de reflejar la variabilidad contextual del uso.

Se descartaron aquellas ocurrencias que, por su naturaleza no resultaban pertinentes para el análisis:

- Casos en los que ‘parecer’ funciona como adjetivo, ya que no corresponden a un uso verbal.

- Contextos ambiguos en los que no es posible determinar con claridad si ‘parecer’ desempeña una función verbal o nominal.
- Repeticiones textuales exactas: cuando un mismo ejemplo aparecía de manera idéntica en una misma parte del discurso.
- Fragmentos incompletos: ocurrencias que, por limitaciones del material transcrito no proporcionaban suficiente información para un análisis sintáctico o semántico confiable.
- Casos dudosos en los que la falta de contexto impedía establecer con certeza la estructura construccional, los participantes o el valor semántico del verbo.

En conjunto estos criterios de inclusión y exclusión contribuyeron a asegurar la validez del corpus, en tanto refleja la manera controlada la diversidad de usos de ‘parecer’ sin incluir datos que podrían sesgar el análisis.

4.2 DISEÑO METODOLÓGICO

El diseño metodológico de esta investigación se estructura a partir de un enfoque mixto que integra procedimientos cualitativos y cuantitativos dentro de un análisis basado en corpus. Esta elección responde a la necesidad de describir y explicar las construcciones con ‘parecer’ en el español de México en términos de sus características construccionales, pero también en función de su distribución y variación contextual.

El diseño mixto permitió caracterizar los patrones construccionales y sus valores de significado, y observar el comportamiento de estas construcciones a partir de su frecuencia, productividad y comportamiento en distintos registros. La articulación de ambos niveles constituye el núcleo del diseño metodológico, pues posibilita una aproximación integral que combina la profundidad interpretativa con la solidez de la validación cuantitativa.

En esta investigación también se adopta una aproximación variacionista. En particular, el análisis se focaliza en el tipo de registro como variable independiente, dado que este factor permite observar diferencias sistemáticas en la activación y especialización funcional de las construcciones con 'parecer'. Si bien no se incorporan variables sociológicas como edad, género o nivel de instrucción, el estudio se inscribe en una tradición variacionista que concibe la variación como un fenómeno sensible al contexto de uso y a las prácticas discursivas, en coherencia con los presupuestos de la gramática de construcciones y los enfoques basados en el uso.

4.2.1 El análisis cualitativo

Desde el análisis cualitativo se orienta la identificación, descripción e interpretación de las configuraciones lingüísticas, los patrones construccionales y los significados asociados a las distintas formas del verbo en contextos comunicativos reales. Se combinaron la observación detallada de la forma lingüística con la comprensión de las motivaciones semánticas que subyacen a cada construcción, siguiendo los principios de la gramática de construcciones (Goldberg, 1995).

El primer paso consistió en la identificación de las construcciones en las que ocurre 'parecer' dentro del corpus. Para ello, se analizaron sistemáticamente todas las ocurrencias del verbo y sus variantes, considerando tanto los registros orales como los escritos. Se reconocieron estructuras sintácticas recurrentes a nivel sintáctico y semántico, lo que permitió agrupar las ocurrencias en patrones construccionales coherentes. La identificación de estos patrones se basó en el análisis de varias dimensiones. En primer lugar, se consideraron las restricciones sintácticas, observando la estructura de la oración que contiene a 'parecer', incluyendo sujeto, verbo y complementos, así como la concordancia entre estos elementos. En segundo lugar, se tomaron en cuenta las restricciones semánticas, prestando atención al significado emergente de la construcción y a los marcos o *frames* en los que se inscribe.

Finalmente, se examinó el contexto de uso, analizando cómo el tipo de registro, la situación comunicativa y los marcadores discursivos influyen en la interpretación de la construcción. Esta etapa permitió establecer un primer inventario de construcciones presentes en los datos, diferenciando aquellas formas que presentan significados distintos pese a compartir una estructura similar.

Una vez identificadas las construcciones, se procedió a observar y describir la configuración lingüística interna de cada grupo. Esta etapa implicó analizar cómo se combinan los elementos léxicos en cada construcción para identificar posibles variantes en la estructura de las frases. Fue necesario determinar cómo la posición de los elementos y la presencia de partículas, modificadores y conectores contribuyen al significado emergente. Además, se prestó atención a la interacción entre los elementos sintácticos y semánticos, con el fin de establecer regularidades y restricciones dentro de cada patrón construccional. Este análisis detallado permitió diferenciar construcciones con significados similares pero con configuraciones léxicas o sintácticas distintas, evidenciando de manera clara cómo la forma contribuye a la interpretación.

Para comprender las motivaciones semánticas de cada construcción, se llevó a cabo un análisis que relaciona la forma lingüística con la intención comunicativa del hablante. Este proceso implicó, en primer lugar, la identificación de los elementos semánticos que aportan al significado de la construcción, tales como adjetivos, adverbios, verbos modales y marcadores de evidencialidad o subjetividad. De manera complementaria, se examinaron los patrones de uso en contextos específicos, con el fin de observar cómo ciertos significados emergen de la interacción entre la construcción y la situación comunicativa. Finalmente, se establecieron vínculos entre los significados identificados y las categorías construccionales, evaluando el significado que adquiere

la construcción en cada caso, lo que permitió una comprensión más profunda de la dinámica semántica-pragmática de las instancias analizadas.

Dentro del marco del enfoque construccionista, se llevaron a cabo pruebas de sustitución y permutación con el propósito de evaluar la solidez de los patrones identificados. Estas pruebas consistieron, por un lado, en reemplazar elementos léxicos o sintácticos dentro de la construcción, a fin de verificar si el significado permanecía constante o sufría cambios significativos. Por otro lado, se reordenaron los elementos de la construcción para determinar la flexibilidad estructural de cada patrón. Gracias a estas estrategias, fue posible distinguir cuáles componentes resultan centrales para el significado construccional y cuáles ocupan un papel más periférico, lo que contribuyó a profundizar la comprensión de la estructura y funcionalidad de cada construcción analizada.

El análisis cualitativo concluyó con la integración de los resultados, lo que permitió construir una representación sistemática de las construcciones con parecer. Este proceso incluyó la descripción detallada de cada patrón construccional, considerando tanto su configuración sintáctica como sus motivaciones semánticas, así como la identificación de las relaciones entre construcciones, resaltando las similitudes y diferencias en forma y significado. De manera complementaria, se prepararon los datos para su análisis cuantitativo posterior mediante la codificación de variables relevantes, tales como frecuencia de uso, registro y tipo de construcción. Gracias a este enfoque exhaustivo, fue posible documentar con precisión la diversidad de construcciones con parecer y su funcionalidad en distintos contextos comunicativos, sentando así las bases para la construcción de la red construccional que se presenta en los capítulos de resultados.

4.2.2 El análisis cuantitativo

El análisis cuantitativo constituye un componente fundamental en la metodología de esta investigación, ya que permite complementar la aproximación cualitativa y proporcionar evidencia sobre la frecuencia, distribución y variación de las construcciones con ‘parecer’ en el español de México. Este análisis se orienta a identificar tendencias de uso, establecer patrones de variación y relacionar los datos con factores contextuales, a partir de la codificación sistemática de variables dependientes e independientes.

El primer paso en el análisis cuantitativo fue la codificación de los datos recopilados en el corpus. Esta codificación se llevó a cabo con base en la información obtenida durante el análisis cualitativo, asegurando que cada ocurrencia de ‘parecer’ estuviera correctamente clasificada según su construcción, estructura sintáctica y significado construccional. Se definieron las siguientes variables:

Variables dependientes:

- Frecuencia de uso de cada construcción con ‘parecer’
- Distribución de los significados construccionales
- Variación gramatical del verbo en términos de persona, número, tiempo y modo.
- Presencia de modificadores, conectores y partículas que influyen en el significado.

Variable independiente:

- Tipo de registro: oral (entrevistas sociolingüísticas) vs. escrito (artículos de prensa).

El tipo de registro se considera la variable sociolingüística del estudio, ya que permite explicar diferencias sistemáticas en la activación de construcciones evidenciales, evaluativas y subjetivas.

Esta codificación permitió estructurar la información de manera sistemática, facilitando el análisis cuantitativo de la frecuencia, distribución y patrones de variación.

Una vez codificados los datos, se procedió a contabilizar las ocurrencias de cada construcción y su correspondencia con los significados construccionales. Este conteo se llevó a cabo utilizando tablas dinámicas en Excel, lo que permitió organizar la información según el tipo de construcción, el significado asociado, el registro de origen —ya sea oral o escrito— y las variables gramaticales y sintácticas observadas. El empleo de tablas dinámicas facilitó la comparación entre registros y construcciones, así como la identificación de tendencias y regularidades en la distribución de las construcciones, ofreciendo una visión clara y sistemática de los patrones presentes en el corpus.

La articulación entre el análisis cualitativo y el análisis cuantitativo constituye el eje central del diseño metodológico. El análisis cualitativo permitió identificar y delimitar los patrones construccionales, así como establecer los dominios funcionales que organizan la red de construcciones con ‘parecer’. A partir de esta primera etapa, el análisis cuantitativo se orientó a medir la frecuencia, distribución y comportamiento de dichas construcciones en función del registro, sin introducir categorías analíticas nuevas. De este modo, los resultados cuantitativos no tienen un carácter exploratorio autónomo, sino confirmatorio y complementario, en tanto refuerzan, matizan o gradúan las observaciones derivadas del análisis construccional previo.

4.3 LIMITACIONES METODOLÓGICAS

Como toda investigación basada en corpus, este estudio se enfrenta a ciertas limitaciones derivadas de la naturaleza de los materiales analizados y de las decisiones metodológicas adoptadas. En primer lugar, la conformación del corpus está condicionada por la disponibilidad de registros en los repositorios consultados. Aunque se integraron muestras de oralidad y escritura, no se incluyeron datos provenientes de redes sociales, foros digitales o conversaciones coloquiales espontáneas fuera de los materiales ofrecidos por el Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM). Esta restricción implica que los resultados reflejan una visión parcial de la variación lingüística contemporánea, con mayor peso en registros formales o semidirigidos.

En segundo lugar, es necesario señalar posibles sesgos en la representatividad temporal de los corpora empleados. La combinación de recursos como el CREA y el CORPES XXI supone trabajar con muestras que no son plenamente comparables en términos cronológicos: mientras que el CREA incluye registros hasta principios de la década de 2000, el CORPES XXI se actualiza de forma continua. Este desfase podría influir en la distribución de ciertas construcciones, especialmente en lo que respecta a tendencias recientes de uso.

Finalmente, otra limitación proviene de la ambigüedad de ciertos casos. Algunas ocurrencias de **parecer** presentaban una interpretación doble (por ejemplo, entre lectura nominal y verbal, o entre matices epistémicos y evidenciales). En estos casos, se optó por la exclusión a fin de mantener la coherencia analítica, aunque ello suponga una pérdida de datos potencialmente relevantes.

En suma, estas limitaciones no invalidan los resultados, pero sí marcan los márgenes de su alcance. Su reconocimiento explícito no solo asegura transparencia, sino que también permite

orientar futuras investigaciones hacia la incorporación de registros más variados, comparaciones temporales más controladas y procedimientos más finos para la desambiguación de casos complejo.

5 RESULTADOS

La presente sección expone los hallazgos derivados del análisis de las construcciones con ‘parecer’ en el español de México. El objetivo central de este capítulo es mostrar, de manera sistemática y coherente, cómo se configuran las distintas construcciones en las que aparece el verbo ‘parecer’, cuáles son sus significados construccionales y de qué modo estos varían según el registro y el contexto discursivo. A diferencia de los capítulos previos, en los que se presentaron los fundamentos teóricos y metodológicos, en este apartado se presenta la evidencia empírica obtenida del corpus, con el fin de identificar los patrones construccionales que emergen del uso y su distribución en la oralidad y la escritura.

En conjunto, el capítulo ofrece primero una visión panorámica de los usos de ‘parecer’ en el corpus, a partir de los cuales se describen los significados construccionales que emergen en los diversos contextos de uso. Sobre esta base, se analizan las tendencias que muestran cómo ciertas configuraciones se especializan en la oralidad, mientras que otras se consolidan en el registro escrito. Finalmente, se presenta la red construccional de ‘parecer’, que representa el continuo entre la percepción objetiva y la evaluación subjetiva.

5.1 PANORAMA GENERAL DE LOS USOS DE ‘PARECER’ EN EL CORPUS

El análisis inicial del corpus muestra que ‘parecer’ puede presentarse en una amplia gama de construcciones que van desde los usos más canónicos hasta expresiones lexicalizadas, organizadas en un continuo semántico que refleja la transición de la objetividad perceptiva hacia la subjetividad evaluativa. En este apartado se explicará de manera general cuáles fueron los usos encontrados y su distribución y, en una sección posterior se detallará su desarrollo construccional.

Según lo observado en los datos del corpus, el verbo ‘parecer’ parte de un significado de apariencia, asociado con la percepción directa y las propiedades sobresalientes del objeto. Este sentido de base perceptual constituye el punto de partida de la red construccional, a partir del cual se proyectan extensiones semánticas más abstractas. Por ejemplo, en una oración como “Pedro parece cansado”, el hablante no afirma directamente el estado de Pedro, sino que lo infiere a partir de señales perceptibles, como su expresión o comportamiento. Este tipo de uso constituye el punto de partida desde el cual se proyectan las demás extensiones semánticas del verbo.

Desde una perspectiva cognitiva, la organización de estos valores no responde únicamente a procesos de extensión semántica, sino también a relaciones de elaboración. Mientras que las extensiones implican desplazamientos conceptuales que dan lugar a interpretaciones más abstractas o inferenciales, las elaboraciones corresponden a desarrollos internos del mismo esquema semántico básico, en los que se mantiene la base perceptual o atributiva asociada al significado de apariencia. Esta distinción permite comprender la red construccional de ‘parecer’ como un sistema gradual, en el que algunas configuraciones representan nuevas proyecciones semánticas, mientras que otras constituyen especificaciones estructurales del núcleo conceptual inicial.

En este apartado, la semejanza se presenta como la primera expansión semántica visible en el continuo; sin embargo, en el análisis construccional detallado (sección 5.2.1) se mostrará que ciertas realizaciones comparativas pueden entenderse también como elaboraciones internas del nodo perceptual prototípico, en la medida en que conservan el anclaje en rasgos perceptibles.

La primera extensión se dirige hacia la semejanza, donde la relación perceptual da lugar a un vínculo comparativo. En este nivel pueden distinguirse dos tipos: la semejanza concreta y la abstracta. En el caso de la semejanza concreta, se presenta una comparación entre entidades en la

que la comparación se fundamenta en rasgos perceptibles como en ‘parece esmeralda’, ya que la propiedad atribuida se construye mediante un referente. Por otra parte, en los casos donde la semejanza es abstracta, la similitud se conceptualiza en términos interpretativos como en ‘la oficina parecía una casa’. Desde el análisis del corpus, esta ampliación hacia la semejanza abstracta puede interpretarse como el punto de partida que posibilita la emergencia de ‘parecer’ asociado a la valoración, pues introduce la interpretación del hablante sobre aquello que percibe o compara.

La segunda extensión corresponde a la suposición, donde ‘parecer’ adquiere un matiz evidencial: la inferencia se formula a partir de indicios o señales -tal parece que al delegado no le interesa-. Este uso construccional de ‘parecer’ permite observar una mayor objetividad discursiva, ya que el hablante se posiciona como observador de la evidencia más que como emisor de una opinión directa.

Finalmente, la red se expande hacia los usos de valoración personal, en los que ‘parecer’ codifica la postura subjetiva o evaluativa del hablante – me parece que a Juan ya no le importa el equipo-. Dentro de esta categoría se incluyen también las construcciones de acuerdo intersubjetivo, que implican la presencia de clíticos como ‘me’ o ‘te’, y que expresan una coincidencia de perspectivas entre interlocutores, aunque siguen perteneciendo al dominio de la valoración.

En síntesis, los datos del corpus permiten observar que la organización semántica de ‘parecer’ puede entenderse como una red de significados construccionales interrelacionados: desde la apariencia perceptiva, pasando por la semejanza concreta y abstracta, hasta las extensiones inferenciales y evaluativas. Este recorrido demuestra cómo las construcciones con ‘parecer’ transitan gradualmente de la objetividad perceptual a la subjetividad epistémica e intersubjetiva, proceso que será representado de manera esquemática en la red construccional presentada al final del capítulo.

Estos usos construccionales de ‘parecer’ emergen del análisis de las ocurrencias de ‘parecer’ registradas en los diferentes tipos de texto y situaciones comunicativas del corpus. La identificación de los núcleos semánticos y sus extensiones se basó en patrones recurrentes de aparición formal y funcional, lo que permitió observar cómo ciertas configuraciones se especializan según el tipo de registro.

El corpus analizado está conformado por un total de 1.012 ocurrencias, distribuidas entre el corpus escrito, que concentra 709 casos (70.06%), y el corpus oral, con 303 casos (29.94%). Esta distribución evidencia un mayor peso del material escrito dentro del conjunto de datos. En relación con los significados identificados, se distinguieron tres categorías principales: semejanza, suposición y valoración. Entre ellas, la categoría de valoración presenta la mayor frecuencia, con 683 casos (67.49%) del total, seguida de suposición, con 246 casos (24.31%), y semejanza, con 83 casos (8.20%).

Tabla 2. Distribución por categoría semántica

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Valoración	683	67.49%
Suposición	246	24.31%
Semejanza	83	8.20%

Al considerar la distribución por tipo de registro, se observa que en el corpus escrito predominan los casos de valoración (435 ocurrencias; 42.98% del total), seguidos por los de suposición (234 ocurrencias; 23.12%) y semejanza (40 ocurrencias; 3.95%). En el corpus oral, la tendencia general se mantiene: la categoría de valoración continúa siendo la más representativa (248 ocurrencias; 24.51%), seguida por semejanza (43 ocurrencias; 4.25%) y suposición (12 ocurrencias; 1.19%).

Tabla 3. Distribución por categoría y tipo de registro

Categoría	Escrito	Oral
Valoración	435 (42.98%)	248 (24.51%)
Suposición	234 (23.12%)	12 (1.19%)
Semejanza	40 (3.95%)	43 (4.25%)

En conjunto estos resultados muestran que tanto en el corpus escrito como en el oral predomina el empleo de construcciones asociadas a la valoración, lo que sugiere una tendencia discursiva orientada a la expresión de juicios o evaluaciones más que a la mera comparación o conjetura. La alta frecuencia de ‘parecer’ como valoración señala que los hablantes lo emplean como recurso epistémico y evaluativo, orientado a la expresión de la subjetividad .

Desde un punto de vista semántico-pragmático, ello implica una expansión del dominio prototípico de apariencia o de semejanza hacia un uso más abstracto, en el que el hablante no se limita a establecer correspondencias perceptuales, sino que proyecta juicios, grados de certeza o valoraciones personales. Este patrón se observa de manera consistente en ambos registros analizados.

Desde una perspectiva construccionista, la distribución observada en los datos respalda la idea de que las construcciones con ‘parecer’ no se limitan a reproducir un patrón sintáctico uniforme, sino que manifiestan una red de usos interrelacionados que codifican distintos grados de evaluación. El predominio de la categoría de valoración evidencia que el verbo ha ampliado su dominio semántico más allá de la percepción o la similitud, hacia espacios de significado en los que el hablante asume una postura interpretativa frente al evento o referente. En este sentido, las construcciones valorativas pueden entenderse como instancias de una extensión semántica motivada por procesos de categorización subjetiva, en los que la relación de apariencia y juicio se integran dentro de una misma configuración construccional.

Este desplazamiento del significado se alinea con los procesos de subjetivización descritos en la lingüística cognitiva, mediante los cuales las expresiones lingüísticas pasan de codificar situaciones externas u objetivas a reflejar perspectivas internas del hablante (Langacker, 1990). En estos casos, la interpretación de ‘parecer’ deja de centrarse en una correspondencia perceptual - propia de los usos de semejanza- para orientarse hacia la valoración, donde el hablante introduce su punto de vista. De este modo, las construcciones valorativas pueden considerarse manifestaciones de una etapa avanzada en este continuum de subjetivización, ya que no sólo implican una evaluación del referente sino una toma de posición discursiva.

En conjunto, los resultados cuantitativos permiten delinear una primera caracterización general de los usos de ‘parecer’ en el corpus, así como de su distribución según el tipo de registro. No obstante, estas tendencias de frecuencia y distribución, por sí solas, no explican cómo se organizan internamente los significados construccionales ni de qué manera las distintas configuraciones formales se articulan dentro de una misma red semántica. Por esta razón, resulta necesario complementar el análisis cuantitativo con una exploración cualitativa que permita examinar en detalle las relaciones entre forma y significado, así como los procesos cognitivos y discursivos que motivan la emergencia de los distintos usos de ‘parecer’. En el apartado siguiente se presenta, por tanto, el análisis cualitativo de las construcciones identificadas, organizado a partir del continuo semántico que va de la apariencia perceptual a la valoración subjetiva.

5.2 RESULTADOS CUALITATIVOS

El análisis cualitativo del corpus revela que las construcciones con ‘parecer’ se organizan en un continuo semántico que refleja un desplazamiento gradual que parte desde aquellos significados basados en la percepción y se dirige hacia significados evaluativos cada vez más subjetivos. Tal como se describió brevemente en la sección anterior donde se presentó el panorama general de los

usos de ‘parecer’ en el corpus. Dado que este continuo no constituye una enumeración discreta ni un inventario aislado de funciones, sino que forma un camino construccional, en el sentido propuesto por la gramática de construcciones. En este apartado se explica cualitativamente cómo cada significado emerge como una extensión motivada del anterior, manteniendo conexiones formales y semánticas que permiten reconstruir la red construccional de ‘parecer’.

Desde una perspectiva construccionalista, este tipo de trayectoria resulta esperable, ya que las construcciones evolucionan mediante la reorganización gradual de esquemas y la convencionalización de inferencias recurrentes (Goldberg, 1995, 2006). En el caso de ‘parecer’, las extensiones documentadas en el corpus ilustran de manera clara este principio: cada nuevo significado conserva elementos del significado anterior – ya sea el tipo de complemento o el perfilamiento semántico- al mismo tiempo que introduce niveles crecientes de interpretación por parte del hablante.

La conceptualización de estas extensiones también coincide con la propuesta de Langacker (1987, 1990), según la cual los significados se desarrollan mediante procesos de esquematización y subjetivización. En los usos perceptuales de ‘parecer’, el hablante se sitúa fuera de la escena y presenta una evaluación basada en rasgos observables del referente; sin embargo, conforme avanza el camino construccional hacia la semejanza abstracta, la suposición y la valoración, el hablante adquiere un papel más prominente como fuente epistémica. Este incremento del grado de control de la perspectiva constituye un proceso típico de subjetivización, por el cual la lengua desplaza la atención desde elementos del mundo objetivo hacia elementos de la experiencia interna del hablante.

A su vez, la organización radial de los significados identificados remite a los principios de categorización lingüística descritos por Langacker (1987) quien introduce la noción de que las

unidades lingüísticas forman redes de sentidos relacionados, donde cada instancia está conectada a un nodo básico, este elemento teórico clave es clave para dar cuenta de cómo las construcciones con ‘parecer’ comparten un esquema común con variaciones motivadas por distintos perfiles cognitivos. Aunque enfocada en construcciones, Goldberg (1995) también señala que las construcciones están organizadas jerárquicamente de tal manera que los esquemas más abstractos motivan casos periféricos.

A partir de los datos observados en el corpus, puede sostenerse que el núcleo de la red semántico-construccional de ‘parecer’ se organiza en torno al sentido de apariencia perceptual, que funciona como el centro prototípico desde el que se articulan extensiones hacia dominios cada vez más abstractos. Desde este punto de anclaje conceptual, el verbo proyecta una serie de desarrollos funcionales que abarcan la semejanza concreta, la semejanza interpretativa, la suposición de base evidencial y, finalmente, la valoración subjetiva. Cada uno de estos valores se encuentra motivado por procesos cognitivos de naturaleza inferencial o metafórica que reconfiguran gradualmente la estructura semántica original.

En este marco, el análisis permite mostrar no solo la transición desde la apariencia perceptual hacia significados de mayor abstracción, sino también los mecanismos mediante los cuales las inferencias recurrentes se convencionalizan hasta dar lugar a construcciones plenamente valorativas. Asimismo, se describen los patrones formales que acompañan estos desplazamientos funcionales —como la evolución desde estructuras atributivas hacia configuraciones clausales subordinadas, la incorporación de dativos de interés o la lexicalización parcial de secuencias como ‘tal parece que’ — y su contribución a la consolidación de significados epistémicos y discursivamente subjetivados.

En síntesis, el análisis cualitativo permitirá mostrar que las construcciones con *parecer* conforman una red coherente y motivada, cuyo desarrollo responde a los principios fundamentales de la Gramática de Construcciones: centralidad de la forma- significado, extensiones graduales dentro de una categoría radial, esquematización creciente, subjetivización progresiva y convencionalización apoyada en patrones discursivos recurrentes. En las subsecciones siguientes, se examinará cada uno de estos nodos construccionales para explicar el proceso completo mediante el cual *parecer* transita desde un verbo orientado a la percepción física hacia una unidad gramatical estrechamente vinculada con la postura epistémica y evaluativa del hablante.

5.2.1 Apariencia perceptual: el nodo prototípico

El primer nodo de la red construccional de *'parecer'* corresponde al significado de apariencia perceptual, que constituye el punto de partida del continuo semántico identificado en el corpus y el centro radial a partir del cual se derivan las extensiones posteriores. En este nodo, las configuraciones no implican todavía un desplazamiento inferencial fuerte ni una evaluación epistémica explícita; más bien, corresponden a elaboraciones internas del esquema atributivo inicial, es decir, a especificaciones estructurales que conservan el anclaje en rasgos perceptibles del referente. Esta continuidad explica su carácter prototípico dentro de la red.

Un ejemplo representativo de este uso es “la superficie parecía lisa”, donde el hablante atribuye una propiedad al referente a partir de rasgos directamente perceptibles, sin introducir inferencias complejas ni valoraciones subjetivas.

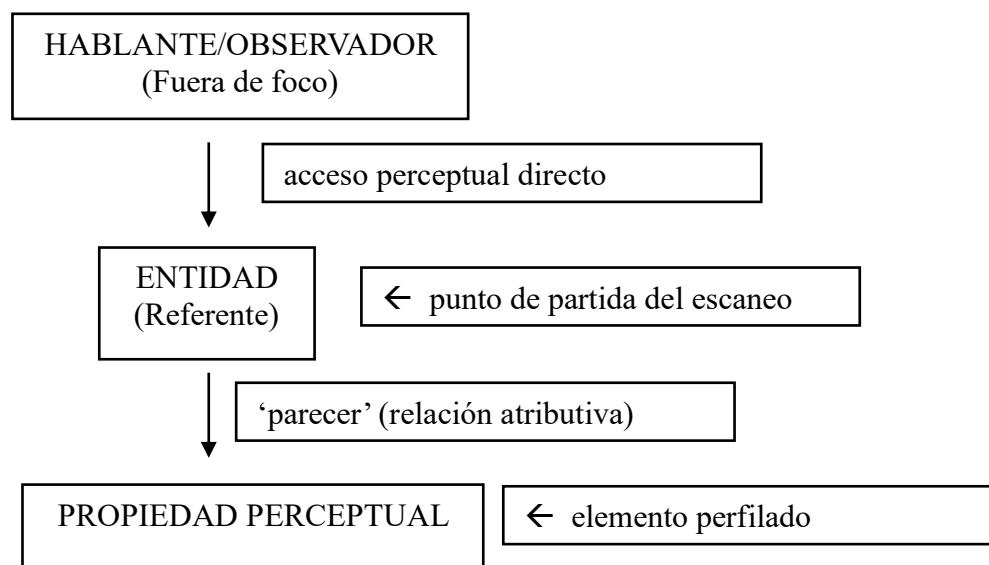


Figura 2. Esquema del nodo prototípico de 'parecer'

En este nodo prototípico, la construcción con ‘parecer’ se conceptualiza como una relación atributiva basada en la percepción directa, en la que se perfila un vínculo entre una entidad y una propiedad perceptual. La base conceptual de esta construcción corresponde a una escena básica de experiencia en la que un hablante-observador accede a una entidad del mundo mediante la percepción sensorial, sin mediación inferencial compleja ni elaboración evaluativa adicional. En esta base se incluyen tanto el acceso perceptual como un espacio de propiedades potencialmente activables, es decir, el conjunto de rasgos perceptibles que el referente puede ofrecer en la situación.

Dentro de esta base, la entidad observada actúa como *trayector* (TR) inicial del escaneo conceptual, mientras que la propiedad perceptual constituye el *landmark* (LM), y al mismo tiempo el elemento perfilado, en la medida en que es el contenido que resulta focalizado en la conceptualización lingüística. El verbo ‘parecer’ funciona como un vínculo relacional no

epistémico, que conecta la entidad con la propiedad sin introducir evaluaciones subjetivas, actitudes modales ni grados elevados de inferencia.

El observador, aunque conceptualmente presente como fuente del acceso perceptual, permanece *offstage*, su acto cognitivo no se perfila explícitamente, y la atribución se ancla en rasgos directamente accesibles del estímulo perceptivo. Desde la perspectiva de la gramática cognitiva, esta configuración implica un bajo grado de subjetivización, ya que la fuente de la atribución permanece implícita y no se convierte en el foco de atención, limitándose la construcción a la focalización de un rasgo percibido como propiedad del referente.

En este uso prototípico, ‘parecer’ codifica una atribución basada en rasgos perceptibles del referente, cuya interpretación se apoya fundamentalmente en la observación directa y en propiedades visibles o inmediatamente accesibles para el hablante. Este comportamiento coincide con lo señalado por Langacker (1990), quien describe estos usos como configuraciones en las que el hablante adopta una posición externa a la escena conceptual y limita su intervención evaluativa.

Conforme a los criterios de subjetivización adoptados aquí (perfilado del conceptualizador y tipo de acceso a la información), este nodo presenta el grado más bajo de subjetivización. En los ejemplos analizados, esto se manifiesta en la predominancia de usos en los que el hablante permanece *offstage* y la atribución de la propiedad se apoya en rasgos directamente perceptibles, sin introducir inferencias complejas ni evaluación epistémica.

En consecuencia, el significado se interpreta predominantemente como una descripción de apariencia, más que como una toma de postura discursiva, lo que concuerda con los procesos de conceptualización menos subjetivizados descritos por Langacker (1987, 1990); donde el hablante

se retrae de la escena conceptual y adopta el rol de testigo o evaluador de las propiedades del referente.

En el corpus, el nodo de apariencia perceptual se presenta principalmente a través de construcciones atributivas, en las que ‘parecer’ establece una relación entre el referente y un rasgo perceptual. Estas construcciones se realizan de manera recurrente mediante dos configuraciones formales. La primera corresponde a estructuras con atributos adjetivales, en las que el adjetivo designa una propiedad observable del referente, en contextos como ‘el cielo parecía gris’ o ‘la casa parecía vacía’. En estos casos, ‘parecer’ funciona como vínculo que introduce una propiedad perceptual del referente, sin requerir inferencia discursiva adicional.

La segunda configuración formal corresponde a construcciones en las que el atributo adopta la forma de un sintagma nominal, en contextos como ‘parecía una esmeralda’ o ‘el edificio parecía una fortaleza’. Este tipo de casos es liminar: en el nivel del panorama semántico puede describirse como semejanza -como se explicó en el apartado 5.1-, pero en el nivel construccional se interpreta como una elaboración interna del nodo perceptual, porque la comparación se activa por rasgos visuales directamente accesibles y no por una toma de postura epistémica explícita. En este tipo de ejemplos, el sintagma nominal no cumple una función referencial literal, sino que activa un conjunto de rasgos asociados culturalmente con la entidad mencionada, la comparación tiene lugar debido a la similitud visual.

Ambas configuraciones comparten una serie de rasgos formales que permiten delimitarlas como parte de un mismo nodo construccional. En primer lugar, no presentan clíticos dativos ni marcas de experimentante, lo que refuerza la lectura no evaluativa. En segundo lugar, no seleccionan cláusulas subordinadas ni estructuras perifrásticas, y se realizan mediante esquemas sintácticos simples y altamente transparentes a nivel semántico; esto sugiere que el significado está

orientado al dominio físico y no al mental. Desde una perspectiva construccionista, estos patrones corresponden a esquemas atributivos de baja complejidad que pueden considerarse cercanos a lo que Goldberg (1995, 2006) describe como construcciones fuente, donde el sujeto funciona como la entidad observada y el atributo como el rasgo perceptual, y a partir de las cuales se proyectan nuevas extensiones.

Desde el punto de vista cuantitativo, las construcciones asociadas a la apariencia perceptual representan el grupo menos frecuente dentro del conjunto de datos analizados. No obstante, su relevancia no es primordialmente numérica, sino estructural. Este nodo no se reduce a una única realización, sino que incluye elaboraciones internas del esquema atributivo perceptual, se observan distintas configuraciones formales que mantienen el anclaje en rasgos directamente accesibles del referente. Precisamente por esta razón, el nodo funciona como la base semántica y formal sobre la cual se organizan las extensiones posteriores, y mantiene las conexiones motivacionales más directas con los significados derivados. En este sentido, su papel dentro de la red construccional es comparable al de un esquema central que, aunque no dominante en términos de frecuencia, resulta indispensable para explicar la organización global de los usos de ‘parecer’.

El análisis de la distribución por registro muestra que las construcciones de apariencia perceptual aparecen tanto en el corpus escrito como en el oral, aunque con una presencia limitada en comparación con los usos evaluativos. En el corpus escrito, estos casos se asocian principalmente con descripciones de estados físicos, escenarios o propiedades visuales; en el corpus oral, tienden a aparecer en contextos descriptivos puntuales, sin desarrollo argumentativo posterior ni implicaciones evaluativas extendidas. Las construcciones reflexivas del tipo ‘se parece a X’ fueron excluidas del nodo, ya que la asociación que expresan se basa en una semejanza relacional y no en la atribución perceptual directa.

En conjunto, el nodo de apariencia perceptual funciona como el punto de anclaje de la red construccional de ‘parecer’ en los datos del corpus. A partir de este significado base, se activa un primer proceso de esquematización que permite el desplazamiento hacia la semejanza concreta y, posteriormente, hacia usos más abstractos, en consonancia con los procesos de extensión y subjetivización descritos por Langacker (1987) y Goldberg (1995). En la siguiente sección se analiza cómo esta base perceptual da lugar al nodo de semejanza, marcando el inicio de las extensiones construccionales del verbo.

5.2.2 Semejanza: el nodo intermedio entre la percepción y la interpretación

El segundo nodo de la red construccional de ‘parecer’ corresponde al significado de semejanza, que se configura como la extensión inicial directa del esquema básico, ocupando una posición intermedia dentro del continuo semántico identificado en el corpus. Las construcciones en este nodo introducen un proceso de categorización comparativa que permite reinterpretar la relación de apariencia en términos de correspondencia conceptual entre entidades.

Este nodo resulta particularmente relevante desde una perspectiva cognitivo-construccional, ya que ilustra con claridad el paso desde la atribución perceptual hacia operaciones de comparación e interpretación, proceso descrito tanto en la Gramática Cognitiva (Langacker, 1987, 1990) como en la Gramática de Construcciones (Goldberg, 1995, 2006).

Desde el punto de vista conceptual, la semejanza implica una reconfiguración del esquema perceptual básico: el hablante deja de limitarse a la atribución directa de un rasgo perceptual y pasa a establecer una comparación entre entidades a partir de rasgos compartidos. Este desplazamiento coincide con lo que Langacker (1987) describe como un proceso de esquematización, mediante el cual una experiencia perceptiva concreta se abstrae para permitir comparaciones más generales.

En términos construccionales, este nodo hereda propiedades formales del esquema atributivo básico, pero introduce una nueva dimensión relacional. De modo que se requiere un mayor grado de elaboración cognitiva, en tanto que la interpretación no se basa únicamente en la observación directa, sino en la identificación de rasgos compartidos entre entidades.

En el corpus, este nodo presenta una estructura interna gradual, en la que pueden distinguirse usos más cercanos al centro perceptual y otros más periféricos, caracterizados por un mayor nivel de abstracción.

En su zona más central, la semejanza se manifiesta a través de comparaciones basadas en rasgos perceptibles y ampliamente conocidos a nivel cultural, que todavía mantienen un fuerte anclaje en el dominio físico. En ejemplo como 'parecía una esmeralda' o 'el edificio parecía una fortaleza, el sintagma nominal que sigue a 'parecer' no cumple una función referencial literal, sino que activa un conjunto de propiedades visuales o sensoriales prototípicas asociadas a la entidad mencionada.

No obstante, no todas las configuraciones de semejanza implican un desplazamiento semántico pleno respecto del esquema perceptual básico. En aquellos casos en los que la comparación se fundamenta en rasgos directamente observables o culturalmente prototípicos, estas construcciones pueden interpretarse como elaboraciones del significado de apariencia, en tanto constituyen desarrollos internos del mismo dominio conceptual sin introducir todavía valores inferenciales o evaluativos autónomos. Desde esta perspectiva, la semejanza concreta representa una zona de continuidad categorial en la que el esquema atributivo inicial se amplía estructuralmente sin perder su anclaje perceptual.

Desde la gramática cognitiva, este tipo de uso puede describirse como una elaboración ampliada del nodo de apariencia perceptual, o como una extensión semántica incipiente, en función del grado en que la comparación se apoye en rasgos perceptuales directos o en interpretaciones más abstractas. Se observó en estos casos que el hablante continúa operando sobre información accesible a la percepción, aunque ya no se limite a un atributo aislado, sino a una configuración global de rasgos (Langacker, 1990). En este sentido, la semejanza concreta mantiene un bajo grado de subjetivización: la interpretación se presenta como compatible y potencialmente accesible para otros observadores situados en la misma escena.

Estos usos coinciden con las descripciones gramaticales tradicionales que vinculan ‘parecer’ con valores de apariencia y similitud (RAE, 2010; Fernández Leborans, 1999), pero el análisis construccional permite precisar que no se trata de un significado léxico aislado, sino de un subesquema relacional derivado del patrón atributivo básico.

En la zona más periférica del nodo se ubican las construcciones de semejanza abstracta, en las que la comparación deja de apoyarse en rasgos perceptuales directos y se formula en términos interpretativos. Ejemplos como ‘la oficina parecía una casa’ o ‘su actitud parecía una provocación’ muestran que la semejanza se establece a partir de propiedades funcionales, sociales o evaluativas inferidas por el hablante.

Este desplazamiento hacia la abstracción puede explicarse como un proceso de extensión semántica motivada, en el sentido propuesto por Langacker (2008), donde el esquema de semejanza se proyecta hacia dominios no perceptuales mediante relaciones de analogía conceptual. Desde la perspectiva de Goldberg (1995, 2006), estas construcciones pueden entenderse como extensiones periféricas que conservan la forma básica, pero activan inferencias pragmáticas más complejas.

Asimismo, estos usos dialogan con los trabajos de Yamamura y Omori (2007) y Yammajra (2008), quienes señalan que ciertos contextos de ‘parecer’ ya no remiten a percepción directa, sino a interpretaciones cognitivas del hablante. Aunque dichos autores distinguen percepción y evaluación como categorías, los datos del corpus sugieren que la semejanza abstracta ocupa precisamente una zona de transición entre ambos dominios.

Tanto la semejanza concreta como la abstracta comparten una serie de rasgos formales que justifican su agrupación dentro de un mismo nodo construccional. En ambos casos, ‘parecer’ selecciona un complemento nominal, no aparecen clíticos dativos ni cláusulas subordinadas, y la interpretación emerge de la relación comparativa establecida entre al menos dos entidades.

La diferencia entre estos usos no es categorial, sino gradual, lo que confirma la pertinencia de tratarlos como un solo nodo. Esta graduación al interior del nodo se ajusta a la noción de categorías radiales propuesta por Langacker (1987), donde los significados se distribuyen en torno a un centro y se extienden hacia la periferia sin rupturas abruptas.

Desde el punto de vista de la distribución, las construcciones de semejanza aparecen tanto en el registro escrito como en el oral, aunque con mayor frecuencia en el primero, especialmente en contextos descriptivos y narrativos. En el corpus oral, estos usos tienden a aparecer como recursos breves de caracterización, sin desarrollo argumentativo posterior.

En la red construccional, este nodo cumple una función clave como puente conceptual entre la apariencia perceptual y los usos inferenciales de ‘parecer’. En particular, la semejanza abstracta anticipa el paso hacia la suposición evidencial, ya que introduce interpretaciones que ya no dependen exclusivamente de la percepción, sino de procesos inferenciales incipientes, tal como ha sido señalado en estudios previos sobre la evidencialidad de ‘parecer’ (Cornillie, 2007, 2012).

En conjunto, el nodo de semejanza muestra cómo ‘parecer’ amplía su dominio semántico mediante procesos de esquematización y extensión, conservando su anclaje perceptual mientras incorpora niveles crecientes de interpretación. Este comportamiento confirma la organización de ‘parecer’ como una red construccional motivada, en la que cada nodo se entiende mejor no como una categoría aislada, sino como una etapa dentro de un continuo semántico.

5.2.3 Suposición inferencial: el nodo evidencial de ‘parecer’

El nodo de suposición inferencial constituye un punto de inflexión dentro de la red construccional de ‘parecer’, ya que marca el paso de los significados de semejanza –aun parcialmente anclados en la percepción- hacia un dominio propiamente evidencial. En este nodo, ‘parecer’ deja de codificar una relación comparativa entre entidades y pasa a expresar una conclusión inferida por el hablante a partir de indicios disponibles en el contexto discursivo. Este desplazamiento supone un aumento significativo en el grado de abstracción y en la participación cognitiva del conceptualizador.

A diferencia de los usos perceptuales y de ciertas configuraciones de semejanza concreta, estas construcciones no pueden interpretarse como elaboraciones del esquema semántico básico, ya que implican un reanálisis conceptual mediante el cual la relación de apariencia se proyecta hacia la formulación de inferencias proposicionales.

Desde una perspectiva cognitiva, este cambio puede interpretarse como un proceso de subjetivización incipiente (Langacker, 1987, 1990), en el que la atención se desplaza progresivamente desde las propiedades del objeto hacia la operación mental mediante la cual el hablante evalúa la información. A diferencia del nodo de semejanza abstracta, donde la comparación sigue siendo central, en la suposición inferencial la comparación queda implícita y

el foco se sitúa en el resultado inferencial. Esto se observa en ejemplos del corpus como ‘parece que hubo una cancelación’, donde no se explicita el indicio perceptual, pero se presupone su existencia como base de la inferencia.

En los datos analizados, la suposición inferencial se manifiesta de manera predominante mediante construcciones en las que ‘parecer’ selecciona una cláusula subordinada introducida por ‘que’. Ejemplos como ‘parece que no llegarán a un acuerdo’ o ‘parece que el delegado no asistirá a la sesión’ muestran que el complemento ya no es un atributo ni un sintagma nominal, sino una proposición completa que codifica un estado de cosas evaluado como probable.

Desde la gramática de construcciones, este patrón puede describirse como una extensión del esquema general <parecer+PREDICACIÓN>, en la que la predicación adopta ahora la forma de una cláusula finita. Este cambio estructural se correlaciona con un cambio en el significado construccional: la cláusula permite codificar no una propiedad del referente, sino una hipótesis sobre un evento, ampliando así el alcance semántico de la construcción (Goldberg, 1995, 2006).

Formalmente, estas construcciones se caracterizan por la ausencia de clíticos dativos, lo que contribuye a una lectura menos explícitamente evaluativa. En ejemplos como ‘parece que va a llover’ o ‘parece que ya cerraron la carretera’, el hablante no se presenta como fuente directa de la valoración, sino como alguien que reporta una inferencia basada en señales contextuales. Este rasgo coincide con las descripciones de ‘parecer’ como marcador de evidencialidad inferencial en estudios previos (Cornillie, 2007, 2012).

El rasgo definitorio de este nodo es su valor evidencial. En las construcciones de suposición inferencial, ‘parecer’ señala que la información no proviene de una percepción directa ni de un conocimiento confirmado, sino de un razonamiento basado en indicios. Tal como plantea

Aikhenvald (2018), este tipo de evidencialidad se sitúa dentro de la evidencia indirecta inferida. En el corpus, esto se observa claramente en ejemplos como 'parece que la economía no va a mejorar este año', donde la proposición se presenta como una conclusión razonable, no como un hecho verificado.

A diferencia de las construcciones valorativas que se analizarán más adelante, la suposición inferencial mantiene un grado relativamente bajo de compromiso subjetivo. El hablante evita marcar explícitamente su postura personal y opta por presentar la inferencia como una lectura plausible de la situación. En este sentido, construcciones como 'parece que hubo irregularidades en el proceso' permiten introducir información delicada sin asumir plenamente la responsabilidad epistémica del contenido.

Este comportamiento coincide con los análisis de Cornillie (2007, 2012), quien señala que construcciones del tipo 'parece que X' tienden a ubicarse hacia el polo más subjetivo del continuo evidencial, al permitir que la inferencia se interprete como potencialmente compartida por otros. Asimismo, los datos dialogan con Yamamura (2008), quien observa que estas estructuras se asocian con evaluaciones cognitivas del hablante más que con percepciones sensoriales directas.

Desde el punto de vista de la organización de la red, el nodo de suposición inferencial se conecta directamente con la semejanza abstracta, ya que ambos implican un alejamiento del dominio perceptual. Sin embargo, mientras que en la semejanza abstracta la comparación sigue siendo explícita, en la suposición inferencial la comparación se realiza como inferencia como en 'parece que la situación es una trampa'. Este reanálisis ilustra un proceso de extensión en el que la relación comparativa se convierte en conclusión proposicional.

Al mismo tiempo, este nodo prepara el terreno para el surgimiento de la valoración subjetiva, ya que introduce una proposición completa como objeto de evaluación. La diferencia crucial radica en que, en la suposición inferencial, el hablante todavía evita marcar su implicación mediante recursos como el dativo experimentante. Así, mientras 'parece que no vendrá' se mantiene en el dominio inferencial, casos como 'me parece que no vendrá' desplazan la atención hacia la valoración personal, como se verá en el siguiente nodo.

En términos de distribución, las construcciones de suposición inferencial presentan una mayor frecuencia en el corpus escrito, especialmente en textos periodísticos, donde cumplen la función de presentar información no confirmada o conclusiones tentativas. Ejemplos como 'parece que la reforma no será aprobada' o 'parece que el conflicto se prolongará' permiten al emisor informar sin comprometerse plenamente con la veracidad del contenido.

En el corpus oral, estos usos son menos frecuentes y suelen aparecer en contextos explicativos o narrativos, como en 'parece que ya se fueron', donde el hablante introduce una inferencia basada en indicios inmediatos. En ambos registros, la construcción funciona como un recurso para gestionar la responsabilidad epistémica, presentando la información como plausible pero abierta a revisión.

En conjunto, el nodo de suposición inferencial muestra cómo 'parecer' consolida su desplazamiento hacia el dominio cognitivo y evidencial, funcionando como un marcador de inferencia que articula percepción, razonamiento y discurso. Este nodo ocupa una posición estratégica dentro de la red construccional, al enlazar las extensiones perceptuales con los usos plenamente evaluativos. En la sección siguiente se analizará el nodo de valoración subjetiva, en el que el hablante asume de manera explícita su postura epistémica frente al contenido enunciado.

5.2.4 Valoración subjetiva: el nodo evaluativo de 'parecer'

El nodo de valoración subjetiva representa una etapa avanzada en la red construccional de ‘parecer’, en la que el hablante asume de manera explícita su postura evaluativa frente al contenido enunciado. A diferencia del nodo de suposición inferencial, donde la inferencia se presenta como una conclusión derivada de indicios externos, en este nodo el significado construccional se organiza en torno a la experiencia cognitiva del hablante, quien se perfila abiertamente como fuente de la evaluación. A diferencia de los usos perceptuales y de las configuraciones de semejanza más cercanas al dominio físico, estas construcciones no pueden interpretarse como elaboraciones del esquema semántico básico, sino como extensiones semántico-pragmáticas en las que el significado de ‘parecer’ se reconfigura en torno a la evaluación subjetiva del conceptualizador.

Desde la perspectiva de la lingüística cognitiva, este nodo constituye un caso claro de subjetivización plena (Langacker, 1987, 1990), ya que el centro de atención se desplaza desde el estado de cosas evaluado hacia el conceptualizador mismo. El hablante deja de retraerse de la escena y pasa a ocupar una posición central como evaluador, codificando su juicio como parte integral del significado de la construcción.

En los datos del corpus, la valoración subjetiva se manifiesta de manera prototípica mediante construcciones que incluyen un dativo experimentante, especialmente en esquemas del tipo ‘me parece que X’ o ‘me parece + SN/ ADJ’. Ejemplos como ‘me parece que ya no vale la pena insistir’, ‘me parece una buena idea’ o ‘no me parece correcto lo que hicieron’, ilustran cómo el dativo introduce explícitamente al hablante como fuente de la evaluación.

Este rasgo formal resulta decisivo para diferenciar este nodo del de suposición inferencial. Mientras que en 'parece que no vendrá' la inferencia se presenta sin anclaje personal explícito, en 'me parece que no vendrá' el hablante se posiciona claramente como fuente del juicio. Esta diferencia confirma lo señalado por Fernández Leborans (1999), quien vincula la presencia del dativo con lecturas de opinión frente a lecturas perceptuales o inferenciales sin dativo.

Desde la gramática de construcciones, estas configuraciones pueden describirse como subesquemas específicos dentro de la red de 'parecer', en los que el dativo no funciona como un argumento opcional, sino como un componente construccional que activa un significado evaluativo convencionalizado (Goldber, 1995, 2006). La recurrencia de estos patrones en el corpus favorece su afianzamiento como construcciones altamente productivas y reconocibles.

El significado construccional de este nodo se caracteriza por un alto grado de compromiso epistémico. En las construcciones valorativas, el hablante no solo presenta una proposición como plausible, sino que la evalúa activamente desde su propia perspectiva. En ejemplos como 'me parece injusto lo que pasó' o 'me parece que exageraron', la construcción no se limita a reportar una inferencia, sino que expresa una actitud evaluativa que involucra creencias, expectativas o valores personales.

Este comportamiento coincide con los análisis de Yamamura (2008), quien señala que las construcciones con dativo favorecen interpretaciones cognitivas y evaluativas, en contraste con las lecturas fenómeno asociadas a estructuras sin dativo. Asimismo, Cornillie (2007, 2012) observa que las construcciones con clítico tienden a ubicarse hacia el polo más subjetivo del continuo evidencial, ya que restringen la interpretación a la esfera del hablante.

Desde el punto de vista discursivo, estas construcciones funcionan como dispositivos de posicionamiento, mediante los cuales el hablante se involucra explícitamente en el contenido que enuncia. A diferencia de ‘parece que’, que permite cierto distanciamiento, ‘me parece que’ refuerza la responsabilidad del hablante respecto de la evaluación expresada.

Aunque el esquema ‘me parece que + CLÁUSULA’ constituye el núcleo del nodo, el corpus muestra una variedad de configuraciones que mantienen el mismo valor evaluativo. Entre ellas se encuentran construcciones con complemento nominal o adjetival, como ‘me parece una locura’, ‘me parece adecuado el plan’ o ‘me parece complicado resolverlo así’. En estos casos, la evaluación se formula de manera más directa, sin mediar una proposición completa, pero conserva el mismo anclaje subjetivo.

Estas variantes pueden entenderse como elaboraciones internas del nodo, que comparten el mismo esquema evaluativo pero difieren en la forma de la predicación. Desde una perspectiva construccionista, todas ellas heredan el significado central de valoración subjetiva y se organizan jerárquicamente dentro de la red, lo que refuerza la idea de que no se trata de usos aislados, sino de una familia de construcciones relacionadas.

Desde el punto de vista cuantitativo, la valoración subjetiva constituye el nodo más frecuente en el corpus analizado, con una presencia especialmente marcada en el registro oral. En las entrevistas sociolingüísticas, estas construcciones aparecen de manera recurrente en contextos argumentativos, narrativos y evaluativos, como en ‘a mí me parece que eso ya no funciona’ o ‘me parece muy mal lo que hicieron’, donde el hablante expresa opiniones personales en interacción directa con su interlocutor.

En el corpus escrito, aunque la frecuencia es menor, las construcciones valorativas siguen siendo productivas, especialmente en géneros de opinión o comentario. En estos contextos, el dativo permite al emisor marcar su postura sin recurrir a estrategias explícitas de primera persona, manteniendo un equilibrio entre implicación y control discursivo.

En la organización global de la red, el nodo de valoración subjetiva se sitúa como una extensión subjetivizante del dominio inferencial, pero se distingue de este por el grado de explicitación del conceptualizador. Si la suposición inferencial introduce la inferencia como resultado cognitivo, la valoración subjetiva internaliza ese resultado y lo presenta como juicio personal.

Este nodo, a su vez, prepara el terreno para la emergencia de construcciones de valoración intersubjetiva, en las que la evaluación deja de pertenecer exclusivamente al hablante y pasa a configurarse como una perspectiva compartida. De este modo, la red construccional de parecer muestra una progresión coherente desde la percepción física hasta la evaluación socialmente situada, articulando forma, significado y uso de manera gradual y motivada.

En la periferia del nodo, se sitúan aquellas construcciones que, manteniendo el esquema evaluativo con dativo, incorporan una orientación explícita hacia el interlocutor o hacia una perspectiva compartida. Estas extensiones no constituyen un nodo independiente, sino una especialización discursiva del patrón valorativo, en la que la evaluación se presenta como alineada, negociable o susceptible de ser compartida por otros participantes del intercambio comunicativo.

En el corpus, esta extensión intersubjetiva se manifiesta en construcciones como ‘me parece bien / mal’, ‘nos parece correcto’, ‘a mí me parece que...’, así como en usos donde el juicio se formula en un contexto interactivo que presupone la reacción o el acuerdo del interlocutor. En

ejemplos como ‘a mí me parece bien la propuesta’ o ‘nos parece exagerada la medida’, la evaluación sigue anclada en un conceptualizador explícito, pero amplía su alcance hacia una dimensión social.

Desde la Gramática Cognitiva, este desplazamiento puede entenderse como un proceso de intersubjetivización, mediante el cual la evaluación deja de pertenecer exclusivamente al ámbito interno del hablante y se proyecta hacia el espacio interaccional (Langacker, 2008). Sin embargo, este proceso no elimina la subjetividad, sino que la presupone: la intersubjetividad emerge como una extensión de la evaluación individual, no como un dominio autónomo.

Este comportamiento coincide con lo señalado por Cornillie (2012), quien describe cómo ciertas construcciones evidenciales y evaluativas incorporan progresivamente la atención hacia el destinatario del discurso. En el caso de ‘parecer’, los datos sugieren que esta orientación intersubjetiva se articula de manera preferente dentro del mismo esquema evaluativo, sin requerir una reconfiguración formal radical.

Desde el punto de vista cuantitativo, la valoración subjetiva —incluidas sus extensiones intersubjetivas— constituye el nodo más frecuente en el corpus analizado, con una presencia especialmente marcada en el registro oral. En las entrevistas sociolingüísticas, estas construcciones aparecen de manera recurrente en contextos argumentativos y evaluativos, donde los hablantes negocian puntos de vista, expresan acuerdos o desacuerdos y construyen posicionamientos compartidos.

En el corpus escrito, aunque la frecuencia es menor, estas construcciones siguen siendo productivas, especialmente en géneros de opinión, donde el dativo permite marcar una postura evaluativa sin recurrir necesariamente a estrategias explícitas de primera persona.

En la organización global de la red, el nodo de valoración subjetiva se configura como una extensión directa del nodo de suposición inferencial y como el punto más avanzado del proceso de subjetivización. Las extensiones intersubjetivas no rompen esta progresión, sino que la prolongan hacia el ámbito social y discursivo, mostrando cómo parecer funciona como un recurso central para la expresión de evaluaciones personales y compartidas.

De este modo, la red construccional de ‘parecer’ revela una trayectoria coherente que va desde la percepción física hasta la evaluación socialmente situada, articulando forma, significado y uso a través de procesos graduales de abstracción, subjetivización y convencionalización.

5.2.5 Construcciones lexicalizadas y parentéticas: el nodo periférico-discursivo de ‘parecer’

El último nodo de la red construccional de ‘parecer’ corresponde a un conjunto de construcciones altamente convencionalizadas y parcialmente lexicalizadas, que se sitúan en la periferia de la red y cumplen funciones predominantemente discursivas. En este nodo se incluyen construcciones como ‘al parecer’, ‘tal parece que’, ‘parece ser’ y algunos usos parentéticos, que muestran un alto grado de fijación formal y una relativa autonomía semántica respecto del verbo pleno. Este grupo de construcciones representan claramente una extensión avanzada del significado.

A diferencia de los nodos anteriores, en los que ‘parecer’ conserva un papel central en la predicación y en la estructuración argumental, en estas construcciones el verbo ha perdido en gran medida su contenido léxico original y funciona como un operador evidencial-discursivo. Este comportamiento confirma que no se trata de un nodo independiente en términos semánticos, sino de una extensión periférica del dominio inferencial y evaluativo, consolidada por procesos de convencionalización en el uso.

Desde una perspectiva construccionista, estas expresiones pueden describirse como construcciones fijadas que se almacenan y procesan como unidades globales, más que como combinaciones composicionales libres. En el caso de ‘al parecer’, por ejemplo, el significado evidencial no se deriva de la suma del valor preposicional de ‘al’ y del significado verbal de ‘parecer’, sino que se activa como un todo convencionalizado, cercano a expresiones como ‘según se dice’ o ‘aparentemente’.

Este proceso coincide con lo descrito por Bybee (2010) en relación con la formación de chunks, así como con los análisis de Cornillie (2012), quien señala que ciertas construcciones con ‘parecer’ presentan un mayor grado de gramaticalización y una reducción del vínculo con el conceptualizador explícito. En los datos del corpus, esto se observa en ejemplos como ‘al parecer hubo irregularidades en el proceso’ o ‘tal parece que la negociación fracasó’, donde la evaluación no se atribuye a un sujeto identificable, sino que se presenta como información inferida o reportada.

El rasgo semántico central de este nodo es su valor evidencial indirecto, particularmente asociado con la inferencia y la reportación. A diferencia de las construcciones valorativas con dativo (me parece que...), en las formas lexicalizadas el hablante atenúa su responsabilidad epistémica, desplazando la fuente de la información hacia un dominio impersonal o difuso.

Este comportamiento ha sido ampliamente documentado en estudios previos. Ramos (2005) y Estellés y Albelda (2017) señalan que ‘al parecer’ funciona como un marcador evidencial que permite al hablante distanciarse del contenido proposicional, especialmente en registros periodísticos. De manera similar, Kotwica (2015) observa que estas construcciones pueden cumplir funciones de atenuación y protección de la imagen del hablante, al presentar la información como no plenamente asumida.

En el corpus analizado, este valor se confirma en ejemplos como ‘al parecer la reforma no será aprobada’, donde la construcción introduce la proposición como una conclusión tentativa, abierta a revisión y no atribuida directamente al hablante.

Otro rasgo distintivo de este nodo es su movilidad sintáctica y comportamiento parentético. A diferencia de los usos predicativos de ‘parecer’, las construcciones lexicalizadas pueden ocurrir en posición inicial, medial o incluso incidental dentro del enunciado, como en el caso de: ‘la propuesta, al parecer, no fue bien recibida’. Esta libertad posicional refuerza su estatus como operador discursivo, más que como núcleo de la predicación.

Desde el punto de vista pragmático, estas construcciones funcionan como marcadores de encuadre epistémico, ya que preparan al interlocutor para interpretar la información bajo un determinado grado de certeza o distancia. En este sentido, su función no es describir un estado de cosas, sino regular la interpretación del contenido proposicional en el discurso.

En términos de distribución, este nodo muestra una clara preferencia por el registro escrito, especialmente en textos periodísticos, académicos y de divulgación, donde la gestión de la evidencia y del compromiso epistémico resulta crucial. En el corpus oral, estas construcciones se presentan con menor frecuencia y suelen asociarse a contextos narrativos o explicativos más formales.

Esta especialización por registro confirma que las construcciones lexicalizadas de ‘parecer’ responden a convenciones discursivas específicas, en las que la impersonalización y la atenuación del juicio cumplen una función comunicativa estratégica. Desde una perspectiva sociolingüística, su uso refleja prácticas discursivas orientadas a la cautela informativa y a la neutralización de la voz del hablante.

Dentro de la red construccional, este nodo ocupa una posición claramente periférica, pero desempeña un papel fundamental en el cierre del continuo semántico. Mientras que la trayectoria central de ‘parecer’ avanza desde la percepción física hacia la evaluación subjetiva e intersubjetiva, las construcciones lexicalizadas representan una reconfiguración final en la que el verbo deja de perfilar al conceptualizador y se convierte en un recurso gramatical para la gestión del discurso.

Antes de introducir el análisis cuantitativo, se ofrece a continuación una síntesis de los principales resultados cualitativos, que servirán como marco interpretativo para la lectura de los datos numéricos.

El análisis cualitativo de las construcciones con ‘parecer’ en el español de México ha permitido identificar una red construccional coherente y motivada, organizada a partir de un continuo semántico que va desde la apariencia perceptual hasta construcciones altamente convencionalizadas con funciones discursivas. Lejos de constituir un inventario de usos independientes, los datos muestran que los distintos significados asociados a ‘parecer’ se articulan mediante relaciones graduales de extensión, esquematización y subjetivización, en consonancia con los principios de la gramática de construcciones y la lingüística cognitiva.

A lo largo del análisis se observó que el nodo de apariencia perceptual funciona como el centro radial de la red, al conservar un anclaje directo en el dominio físico y presentar el grado más bajo de implicación del hablante. A partir de este núcleo se proyecta el nodo de semejanza, que introduce relaciones comparativas progresivamente más abstractas y actúa como un espacio transicional entre la percepción y la inferencia. Este desplazamiento se consolida en el nodo de suposición inferencial, donde ‘parecer’ adquiere un valor evidencial y permite al hablante formular conclusiones tentativas a partir de indicios contextuales.

El recorrido culmina en el nodo de valoración subjetiva, donde la presencia del dativo experimentante perfila explícitamente al hablante como fuente de la evaluación y marca el punto más avanzado del proceso de subjetivización. Las extensiones intersubjetivas de este nodo muestran cómo la evaluación individual puede proyectarse hacia el espacio interactivo sin romper la coherencia del esquema evaluativo. Finalmente, las construcciones lexicalizadas y parentéticas representan una reconfiguración periférica del verbo, en la que ‘parecer’ opera como un marcador evidencial y discursivo altamente convencionalizado, sensible al registro y a las prácticas comunicativas.

Conviene señalar que no todos los nodos identificados en la red construccional de ‘parecer’ se corresponden de manera directa con categorías cuantitativas independientes. Ello se debe a que la organización de esta red responde a un principio de estructuración cognitiva radial, en el que ciertos valores funcionan como centros de anclaje conceptual más que como clases discretas susceptibles de medición autónoma. En particular, el nodo asociado a la apariencia perceptual — así como el de las construcciones parcialmente lexicalizadas o de carácter parentético — ha sido delimitado fundamentalmente a partir de criterios cualitativos relacionados con su papel organizador dentro del sistema semántico-funcional del verbo.

En particular, el nodo de apariencia perceptual y el de las construcciones lexicalizadas y parentéticas, que han sido definidos y descritos fundamentalmente desde una perspectiva cualitativa. El nodo de apariencia perceptual cumple una función estructural más que distributiva, ya que su relevancia radica en servir como base cognitiva para las extensiones posteriores y no en su productividad como uso dominante en el corpus. Por esta razón, sus realizaciones no se cuantifican de manera autónoma, sino que quedan integradas dentro de la categoría general de semejanza, especialmente en sus manifestaciones más concretas.

De manera similar, las construcciones lexicalizadas y parentéticas con ‘parecer’ —como ‘al parecer’, ‘tal parece que’ o ‘parece ser’— se describen cualitativamente como usos periféricos altamente convencionalizados, caracterizados por su función evidencial-discursiva y su sensibilidad al registro. Desde el punto de vista cuantitativo, estas construcciones se agrupan dentro de la categoría de suposición, en tanto realizan el mismo valor evidencial inferencial, aunque con un mayor grado de fijación formal y menor explicitación del conceptualizador.

En conjunto, estos resultados confirman que ‘parecer’ no puede describirse adecuadamente como un verbo polisémico con acepciones discretas, sino como un nodo dinámico dentro de una red construccional, cuya organización interna responde a patrones de uso recurrentes y a motivaciones cognitivas y discursivas. El análisis cualitativo ha permitido, así, delimitar los nodos centrales y periféricos de esta red, describir sus configuraciones formales y explicar los mecanismos que motivan la transición entre significados.

Este panorama cualitativo constituye la base para el análisis cuantitativo que se presenta a continuación. A partir de la red construccional identificada, el análisis cuantitativo permitirá observar cómo se distribuyen estos nodos en el corpus, qué construcciones resultan más frecuentes según el tipo de registro y de qué manera la frecuencia y la productividad refuerzan —o matizan— los patrones descritos cualitativamente. De este modo, los datos cuantitativos no se abordan como evidencia aislada, sino como un complemento empírico orientado a precisar la organización funcional de los grandes dominios construccionales identificados.

5.3 RESULTADOS CUANTITATIVOS

5.3.1 Resultados cuantitativos generales

El análisis cuantitativo del corpus confirma y complementa los hallazgos del análisis cualitativo, al ofrecer una visión global de la distribución de las construcciones con parecer en el español de México. Aunque la organización construccional de ‘parecer’ responde a un continuum semántico gradual, el análisis cuantitativo requiere operar con categorías analíticas discretas que permitan observar tendencias de frecuencia y distribución. Estas categorías no deben interpretarse como clases semánticas rígidas, sino como zonas funcionales de la red construccional identificada cualitativamente, cuya delimitación responde a criterios metodológicos de sistematización y comparación.

El corpus analizado está conformado por un total de 1,012 ocurrencias, extraídas de registros orales y escritos, lo que permite observar con claridad la productividad relativa de los distintos dominios funcionales identificados en la red construccional.

A partir de la clasificación construccional establecida —semejanza, suposición inferencial y valoración subjetiva— se obtuvo la distribución general que se presenta a continuación.

Tabla 4. Distribución general de las construcciones en el corpus

Dominio funcional	Frecuencia	Porcentaje
Valoración	683	67.49 %
Suposición	246	24.31 %
Semejanza	83	8.20 %
Total	1012	100%

Los datos muestran de manera contundente que el dominio de la valoración concentra la mayor parte de las ocurrencias del verbo ‘parecer’, con más de dos tercios del total del corpus. Esta

predominancia cuantitativa respalda la hipótesis de que ‘parecer’ funciona en el español mexicano contemporáneo principalmente como un recurso para la expresión de evaluaciones, juicios y posicionamientos epistémicos del hablante, más que como un simple marcador de semejanza o apariencia. Esta predominancia no implica que la valoración constituya el núcleo prototípico del significado del verbo, sino que refleja su expansión funcional hacia dominios discursivos subjetivizados, favorecida por su productividad pragmática en contextos de interacción y argumentación.

Finalmente, las construcciones asociadas al dominio de la semejanza constituyen el grupo menos frecuente en términos absolutos. No obstante, como se argumentó en el análisis cualitativo, esta baja frecuencia no implica una menor relevancia estructural. Por el contrario, este dominio integra los usos más cercanos al significado prototípico de apariencia perceptual y funciona como la base cognitiva a partir de la cual se desarrollan las extensiones hacia la inferencia y la valoración. Este comportamiento confirma que la centralidad cognitiva de un esquema dentro de una red semántica no necesariamente se correlaciona con su frecuencia de uso, ya que su función puede ser principalmente organizadora o motivacional.

En conjunto, este panorama cuantitativo general pone de manifiesto una asimetría funcional sistemática en el uso de ‘parecer’, que se orienta mayoritariamente hacia dominios abstractos asociados con la evaluación y la inferencia, y no hacia la mera descripción de semejanza o apariencia. Esta distribución confirma la hipótesis de que, en el español de México, ‘parecer’ ha consolidado su funcionamiento como un recurso privilegiado para la expresión de la postura epistémica del hablante, en el que la valoración subjetiva constituye el dominio funcional más productivo.

A fin de explorar la incidencia del contexto de uso en la distribución de las construcciones con 'parecer', se describe a continuación su comportamiento cuantitativo en función del tipo de registro, distinguiendo entre registro escrito y registro oral. Esta comparación permite observar cómo los distintos dominios identificados en la red construccional se activan de manera diferencial según las convenciones discursivas propias de cada modalidad.

El corpus analizado incluye 709 ocurrencias provenientes del registro escrito y 303 ocurrencias del registro oral. En la tabla a continuación se presenta la distribución de los dominios de 'parecer' en ambos registros.

Tabla 5. Distribución por tipo de registro

Registro	Semejanza	Suposición	Valoración	Total
Escrito	40 (3.95%)	234 (23.12%)	435 (42.98%)	709 (70.06%)
Oral	43 (4.25%)	12 (1.19%)	248 (24.51%)	303 (29.94%)
Total	83 (8.20%)	246 (24.31%)	683 (67.49%)	1.012 (100%)

Los datos revelan diferencias claras en la distribución de los dominios funcionales de 'parecer' según el registro. Se observa que en el registro escrito una presencia significativa de construcciones de suposición inferencial, que concentran más de una quinta parte del total del corpus. Este patrón es coherente con las prácticas discursivas propias de géneros como la prensa, en los que resulta frecuente la formulación de inferencias, conjeturas y evaluaciones basadas en información indirecta, a menudo mediante construcciones como 'parece que', 'al parecer' o 'tal parece que'.

En estos contextos, 'parecer' funciona como un recurso para atenuar el compromiso epistémico del emisor y para presentar la información como provisional o sujeta a verificación. Además, algunas de estas formas, como 'al parecer', corresponden a configuraciones altamente convencionalizadas que, aunque se agrupan cuantitativamente en el dominio inferencial, representan una especialización discursiva periférica dentro de la red.

En contraste, el registro oral muestra una reducción drástica de las construcciones de suposición inferencial y una clara concentración en el dominio de la valoración subjetiva, que representa la gran mayoría de las ocurrencias. Este comportamiento sugiere que, en la oralidad, ‘parecer’ se emplea predominantemente como un medio para expresar juicios personales, opiniones y evaluaciones situadas, frecuentemente mediante construcciones de dativo experimentante. Este patrón es consistente con la mayor implicación del hablante y con la orientación interpersonal característica del discurso oral.

En cuanto al dominio de la semejanza, su presencia es relativamente baja y estable en ambos registros. Esta estabilidad refuerza la interpretación de este dominio como un componente estructural de la red construccional, más que como un recurso sensible al tipo de registro. Tal como se argumentó en el análisis cualitativo, las construcciones de semejanza, que integran los usos más cercanos a la apariencia perceptual, cumplen una función de anclaje cognitivo y semántico, pero no constituyen el foco principal de explotación discursiva ni en la oralidad ni en la escritura.

En conjunto, la distribución por registro confirma que el uso de ‘parecer’ está estrechamente condicionado por el contexto comunicativo. Mientras que el registro escrito favorece construcciones orientadas a la evidencialidad y la inferencia, el registro oral privilegia aquellas asociadas a la evaluación subjetiva y al posicionamiento del hablante. Estos resultados cuantitativos refuerzan la propuesta construccional de que los distintos nodos de la red de ‘parecer’ no solo se organizan semánticamente, sino que también se especializan funcionalmente en función de las prácticas discursivas propias de cada modalidad.

5.3.2 Distribución cuantitativa por nodo construccional

Es importante señalar que los nodos construccionales identificados en el análisis cualitativo no siempre se corresponden de manera directa con categorías independientes desde el punto de vista cuantitativo. En algunos casos, construcciones que presentan diferencias formales o pragmáticas relevantes se agrupan cuantitativamente dentro de un mismo dominio funcional, en virtud de su afinidad semántica y evidencial. Esta decisión metodológica responde a la necesidad de observar tendencias generales de uso y no implica la negación de dichas distinciones a nivel construccional, sino su reorganización analítica para efectos de la medición y comparación estadística.

Una vez descrito el panorama cuantitativo general y la incidencia del registro en la distribución de las construcciones con 'parecer', en esta sección se examina la distribución cuantitativa de los nodos construccionales identificados en el análisis cualitativo. El objetivo es observar cómo se manifiestan, en términos de frecuencia y productividad, los grandes dominios funcionales que estructuran la red construccional de 'parecer', y de qué manera estos datos cuantitativos refuerzan o matizan las observaciones previas.

Tal como se mencionó brevemente al final de la sección de resultados cualitativos, no todos los nodos definidos cualitativamente se corresponden con categorías independientes. En particular, el nodo de apariencia perceptual que se encuentra integrado dentro del dominio de semejanza, y las construcciones lexicalizadas y parentéticas, que se agrupan cuantitativamente dentro del dominio de suposición inferencial, en virtud de su valor evidencial compartido. En consecuencia, la distribución cuantitativa se organiza en torno a tres nodos principales: semejanza, suposición inferencial y valoración subjetiva.

5.3.2.1 *Nodo de semejanza*

El nodo de semejanza agrupa las construcciones en las que ‘parecer’ establece una relación de similitud entre el referente y un rasgo, entidad o configuración conceptual, e integra tanto los usos más cercanos a la apariencia perceptual como aquellos en los que la semejanza se construye de manera más abstracta e interpretativa. Tal como se argumentó en el análisis cualitativo, este nodo ocupa una posición intermedia y transicional dentro de la red construccional, al articular el paso desde la percepción directa hacia dominios inferenciales y evaluativos.

Este nodo es el de menor representación en el corpus, con un total de 83 ocurrencias (8.20%) de los datos. Esta baja frecuencia podría interpretarse, como un indicio de baja funcionalidad comunicativa. Sin embargo, una interpretación construccional permite comprender estos datos de manera distinta. Tal como señalan Langacker (1987, 1990) y Goldberg (1995, 2006), la centralidad de una construcción dentro de una red no depende exclusivamente de su productividad estadística, sino de su función estructural como esquema articulador (o esquema puente) dentro de la red. En este sentido, el nodo de semejanza cumple un papel fundamental como punto de anclaje cognitivo, a partir del cual se proyectan las extensiones hacia la suposición inferencial y la valoración subjetiva.

La estabilidad relativa de este nodo en ambos registros —40 casos (3.95%) corresponden al registro escrito y 43 casos (4.25%) al registro oral— refuerza su interpretación como un dominio poco sensible al contexto comunicativo, en contraste con los nodos de suposición y valoración, cuya distribución se ve claramente condicionada por el registro. Este comportamiento es consistente con lo observado en el análisis cualitativo, donde se pudo identificar que las construcciones de semejanza se emplean principalmente para describir propiedades o establecer comparaciones basadas en rasgos, sin introducir una postura explícita por parte del hablante.

En los usos más cercanos al centro del nodo, aquellos vinculados a la apariencia perceptual, ‘parecer’ funciona como verbo atributivo que introduce propiedades del referente (RAE, 2010; Bosque y Demonte, 1999), esto destaca su poco carácter evaluativo. Hacia la periferia del nodo se sitúan los usos de semejanza más abstracta, en los que la comparación no se base exclusivamente en rasgos físicos, sino en interpretaciones culturalmente mediadas. Estos casos introducen un primer nivel de conceptualización interpretativa y anticipan el desplazamiento hacia dominios inferenciales (Yamamura y Omori, 2007), al distinguir entre lecturas más perceptuales y lecturas más cognitivas de ‘parecer’. Además, incluso en estos usos periféricos, la semejanza sigue funcionando como un mecanismo descriptivo y no como una valoración subjetiva.

Desde esta perspectiva, la baja frecuencia del nodo de semejanza resulta esperable, y coherente con su función dentro de la red. Como esquema base, su papel principal no es concentrar ocurrencias, sino proveer la estructura conceptual que legitima las extensiones posteriores. En términos de esquematización (Langacker, 1987), este nodo conserva los rasgos mínimos necesarios para que ‘parecer’ pueda reanalizarse progresivamente como marcador inferencial y evaluativo, sin perder del todo su vínculo con la noción de apariencia.

En suma, los datos cuantitativos confirman lo observado cualitativamente: el nodo de semejanza ocupa una posición importante desde el punto de vista estructural, pero periférica en términos de la productividad. Su función dentro de la red construccional de ‘parecer’ es la de servir como puente conceptual entre la percepción y la evaluación, garantizando la coherencia interna del continuo semántico que organiza los distintos usos del verbo en el español de México.

5.3.2.2 Nodo de suposición inferencial

El nodo de suposición inferencial agrupa las construcciones en las que ‘parecer’ permite al hablante formular una conclusión tentativa a partir de indicios, sin asumir un compromiso pleno

con la veracidad de la proposición. En estos usos, el verbo adquiere un valor evidencial inferencial, mediante el cual se presenta la información como resultado de un proceso de razonamiento o de una evaluación indirecta, y no como un hecho plenamente constatado. Tal como se argumentó en el análisis cualitativo, este nodo constituye un punto de inflexión en la red construccional, al marcar el paso desde la descripción perceptual y comparativa hacia dominios de mayor abstracción y distanciamiento epistémico.

Desde el punto de vista cuantitativo, el nodo de suposición inferencial representa 246 ocurrencias (24.31%) del total del corpus, lo que lo sitúa como el segundo dominio funcional en términos de productividad. Su distribución por registro muestra un comportamiento asimétrico, en el registro escrito se localizan 234 (23.12%) frente a solo 12 casos (1.19%) en el registro oral, lo que confirma que las construcciones inferenciales con ‘parecer’ se encuentran fuertemente asociadas a prácticas discursivas propias de géneros informativos y expositivos, como la prensa; y además corrobora que este nodo es altamente sensible al contexto comunicativo, ya que más del 95% de los usos inferenciales de ‘parecer’ se concentran en la escritura.

En estos contextos, ‘parecer’ funciona como un recurso para introducir información de manera cautelosa, atenuar el grado de certeza y gestionar la responsabilidad epistémica del emisor, tal como lo han señalado Cornillie (2007, 2012) y Ramos (2005) en sus estudios sobre evidencialidad en español.

Las configuraciones formales predominantes en este nodo incluyen construcciones clausalizadas del tipo ‘parece que X’ y ‘parece ser que X’, así como construcciones lexicalizadas y parentéticas como ‘al parecer’ o ‘tal parece que’. Desde una perspectiva construccionalista, estas formas pueden entenderse como esquemas altamente convencionalizados que codifican inferencias basadas en evidencia indirecta. Cornillie (2007, 2012) ha mostrado que este tipo de

construcciones se sitúa en un continuo entre lo léxico y lo gramatical, y que su grado de gramaticalización se correlaciona con el tipo de evidencialidad que expresan.

El análisis cualitativo permitió observar que, a diferencia de las construcciones valorativas, las construcciones inferenciales del nodo de suposición no perfilan de manera explícita al hablante como fuente de la evaluación. En la mayoría de los casos, el conceptualizador permanece implícito, lo que contribuye a una lectura más objetiva o intersubjetiva del contenido proposicional. Esta característica coincide con lo señalado por Fernández Leborans (1999) y la RAE (2010), quienes destacan que la ausencia de dativo experimentante favorece interpretaciones no evaluativas y reduce la implicación directa del hablante.

Asimismo, los datos confirman que las construcciones lexicalizadas y parentéticas como ‘al parecer’ no constituyen un dominio funcional independiente desde el punto de vista cuantitativo, sino que se integran plenamente dentro del nodo de suposición inferencial. Esta decisión analítica se apoya en su valor evidencial compartido y en su función discursiva de distanciamiento epistémico, tal como lo documentan Kotwica (2015) y Cornillie (2012). Su alto grado de fijación formal y su menor transparencia composicional las sitúan en la periferia del nodo, sin romper la coherencia del esquema inferencial.

Desde una perspectiva cognitiva, el nodo de suposición inferencial puede entenderse como el resultado de un proceso de extensión y reanálisis del esquema de semejanza. Tal como proponen Yamamura y Omori (2007), los usos inferenciales de ‘parecer’ emergen cuando la percepción deja de centrarse en rasgos directamente observables y se reconfigura como una evaluación basada en indicios. En este sentido, la suposición inferencial conserva un vínculo motivacional con la apariencia y la semejanza, pero introduce un mayor grado de abstracción conceptual y de distancia respecto de la escena descrita.

En suma, los resultados cuantitativos confirman que el nodo de suposición inferencial ocupa una posición intermedia dentro de la red construccional de ‘parecer’, puesto que es más productivo que la semejanza, pero menos que la valoración subjetiva. Su especialización en el registro escrito y su asociación con construcciones evidenciales altamente convencionalizadas refuerzan la idea de que parecer funciona como un recurso clave para la gestión del conocimiento, la incertidumbre y la responsabilidad epistémica en el discurso. Este nodo constituye así un paso decisivo en el proceso de subjetivización del verbo, al preparar el terreno para las construcciones plenamente evaluativas que se describen en la siguiente sección.

5.3.2.3 Nodo de valoración subjetiva

El nodo de valoración subjetiva agrupa las construcciones en las que el verbo 'parecer' codifica de manera explícita la evaluación del hablante respecto a un estado de cosas, una situación o una proposición. En estos usos, 'parecer' deja de funcionar como un mero descriptor de propiedades o como un marcador inferencial para convertirse en un dispositivo evaluativo, mediante el cual el hablante perfila su postura epistémica y se posiciona discursivamente frente al contenido enunciado. Tal como se mencionó en el análisis cualitativo, este nodo representa el punto más avanzado del continuo de subjetivización dentro de la red construccional de 'parecer'.

Desde el punto de vista cuantitativo, el nodo de valoración subjetiva constituye el dominio funcional dominante en el corpus, con un total de 683 ocurrencias (67.49%). La elevada frecuencia de este nodo en ambos registros confirma que ‘parecer’ se emplea de forma preferente como un recurs para la expresión de juicios, opiniones y valoraciones, tanto en contextos escritos como orales. No obstante, los datos muestran que su productividad es particularmente alta en el registro oral, donde las construcciones valorativas cumplen una función central en la gestión de la interacción, la negociación de los significados y la expresión de actitudes personales. Este

comportamiento cuantitativo refuerza la interpretación de 'parecer' como un verbo fuertemente orientado a la subjetividad del hablante en la lengua en uso.

Una de las características formales más relevantes de este nodo es la presencia del dativo experimentante, que perfila explícitamente al hablante, o a otro participante del discurso, como fuente de la evaluación. Tal como señalan Fernández Leborans (1999) y la RAE (2010), la inclusión del dativo favorece lecturas de opinión y juicio, en contraste con las interpretaciones perceptuales o inferenciales asociadas a las construcciones sin dativo. Desde una perspectiva cognitiva, este recurso construccional incrementa el grado de involucramiento del hablante y desplaza el centro de atención desde el referente hacia la experiencia interna del conceptualizador.

El análisis cuantitativo mostró que las construcciones valorativas presentan una notable diversidad formal, que incluye tanto estructuras clausalizadas como configuraciones atributivas. En todos los casos, el significado evaluativo no se deriva únicamente del contenido proposicional, sino de la configuración construccional en su conjunto, lo que coincide con la concepción de Goldberg (1995, 2006) de las construcciones como emparejamientos convencionales de forma y significado no reducibles a la suma de sus partes.

Desde el punto de vista semántico-pragmático, este nodo refleja de manera clara los procesos de subjetivización descritos por Langacker (1990) y Traugott (2010), mediante los cuales las expresiones lingüísticas pasan de codificar situaciones externas a expresar actitudes, creencias y evaluaciones del hablante. En las construcciones valorativas con 'parecer', el hablante ya no se limita a reportar una impresión o una inferencia, sino que asume una posición interpretativa explícita, convirtiéndose en el eje de la predicación.

Dentro de este mismo nodo se integran las extensiones intersubjetivas, en las que la evaluación del hablante se proyecta hacia el espacio interactivo y se orienta a la negociación de puntos de vista compartidos. Estas construcciones no constituyen un dominio funcional independiente, sino que representan un desarrollo periférico del esquema evaluativo básico, en el que la subjetividad individual se amplía hacia una dimensión intersubjetiva. Tal como ha señalado Cornillie (2012), este tipo de extensiones responden a procesos de intersubjetivización, en los que el hablante toma en cuenta la perspectiva del destinatario sin abandonar el marco evaluativo.

Desde una perspectiva construccional, la alta frecuencia y productividad del nodo de valoración subjetiva contribuyen a su afianzamiento dentro del sistema lingüístico (Langacker, 1987; Bybee, 2010). La recurrencia de estas construcciones en la experiencia lingüística de los hablantes favorece su almacenamiento como esquemas convencionales, lo que explica tanto su estabilidad formal como su flexibilidad pragmática en distintos contextos de uso.

En conjunto, los resultados cuantitativos y cualitativos convergen en mostrar que el nodo de valoración subjetiva no solo constituye el dominio más productivo de la red construccional de ‘parecer’, sino también el punto culminante del proceso de extensión y subjetivización del verbo. A partir de la apariencia perceptual y la inferencia evidencial, ‘parecer’ se reconfigura progresivamente como un recurso central para la expresión de actitudes, juicios y posicionamientos epistémicos, confirmando su papel como un elemento clave en la construcción de la perspectiva del hablante en el español de México.

5.4 LA RED CONSTRUCCIONAL DE 'PARECER'

El análisis de las construcciones con 'parecer' realizado en los apartados anteriores permite proponer una representación de su comportamiento semántico-funcional en forma de red construccional, entendida como una organización jerárquica y relacional de esquemas que asocian configuraciones formales recurrentes con valores de significado convencionalizados. Desde la perspectiva de la gramática de construcciones y de la gramática cognitiva, esta red no constituye un inventario exhaustivo de usos ni una clasificación rígida de acepciones, sino una idealización analítica que modela las regularidades y relaciones que emergen del uso, como se ilustra en la figura 2.

Antes de describir el funcionamiento global de la red construccional, se describirá la nomenclatura empleada para su representación gráfica. En primer lugar, los nodos construccionales se disponen en diferentes niveles jerárquicos. Esta distribución representa el continuo conceptual que va desde usos menos subjetivizados y anclados en la percepción directa, y se aleja hacia usos progresivamente más inferenciales y evaluativos. El nodo de apariencia perceptual ocupa la posición base de la red, en tanto constituye el esquema prototípico. El nodo de semejanza es el más cercano a la base y es el nodo de transición o nodo puente entre la percepción y la inferencia. Mientras que los nodos de suposición y valoración ocupan lugares más distantes de la base, al involucrar mayores grados de conceptualización interpretativa y subjetivización.

En la representación gráfica de la red (Figura2) las líneas continuas representan relaciones de motivación directa y continuidad construccional entre los nodos, es decir, conexiones en las que se conservan rasgos estructurales y conceptuales del esquema anterior. Por su parte, las líneas punteadas indican relaciones más abstractas, en las que la conexión entre nodos se establece mediante una esquematización progresiva.

Asimismo, la distinción entre líneas rectas y curvas cumple una función descriptiva adicional. Las líneas rectas señalan trayectorias predominantes en el continuo construccional, mientras que las líneas curvas representan conexiones transversales, especialmente en aquellos casos en los que ciertos usos pueden interpretarse como zonas articuladoras entre nodos, como ocurre entre la apariencia y la apariencia y la semejanza. Por último, la línea horizontal con dirección a la derecha indica el incremento del grado de subjetivización y complejidad inferencial de nodo a nodo.

En conjunto, esta representación gráfica busca reflejar la organización gradual y motivada de la red construccional de ‘parecer’, así como la coexistencia de relaciones prototípicas, elaboraciones internas y extensiones semánticas, de acuerdo con el enfoque construccionalista planteado en el capítulo 3.

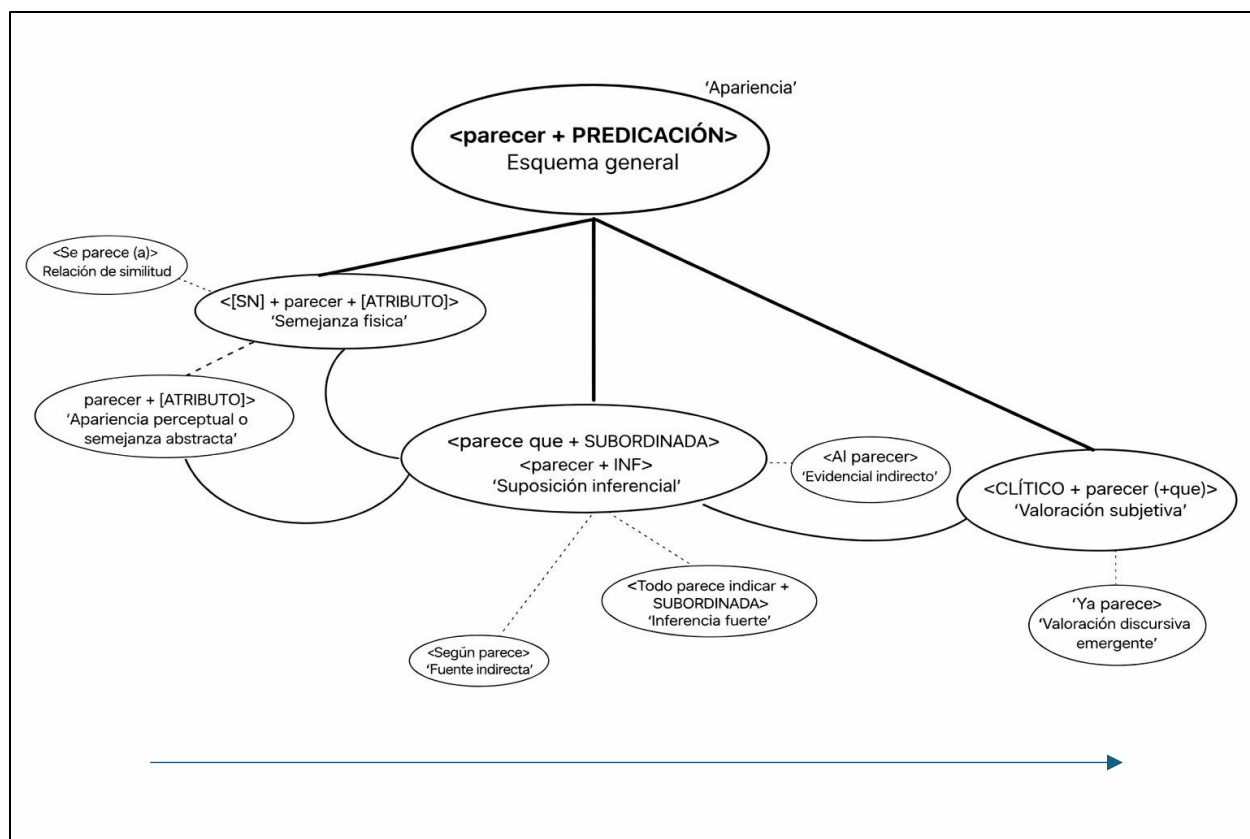


Figura 1. Representación de la red construccional de 'parecer'

En el nivel más abstracto de la red se sitúa un esquema general, representado como **<parecer + PREDICACIÓN>**. Este esquema no fija un tipo específico de complemento ni un valor semántico determinado, sino que codifica el significado nuclear del verbo con la noción de apariencia. En este sentido, 'parecer' funciona como un operador que introduce una distancia entre el hablante y el contenido proposicional, abriendo un espacio para la interpretación, la inferencia o la evaluación. Aunque este esquema se encuentra motivado por un dominio perceptual, dicho origen no determina los valores que adopta en el español mexicano según lo encontrado en el corpus.

A partir de este esquema general se despliegan tres nodos construccionales principales, que corresponden a dominios funcionales de igual nivel esquemático, pero diferenciados por su grado

de abstracción, de implicación del hablante y de sensibilidad al contexto de uso. Estos nodos deben entenderse como zonas interconectadas dentro de un continuo semántico, en el que se observan relaciones de extensión y especialización.

5.4.1 Nodo de semejanza

El primer nodo corresponde a la extensión del dominio apariencia perceptual hacia la semejanza, que agrupa construcciones del tipo <SN + parecer + ATRIBUTO>. En estas configuraciones, ‘parecer’ establece una relación de similitud entre un referente y un atributo, presentando la información como una impresión basada en propiedades observables o inferibles del objeto descrito. Desde el punto de vista semántico, este dominio se sitúa en el extremo menos subjetivado de la red, ya que el hablante no se presenta explícitamente como evaluador ni como fuente de inferencia compleja. Los datos muestran que este tipo de construcciones presenta una distribución relativamente estable entre registros, lo que refuerza su interpretación como un dominio de anclaje cognitivo dentro de la red construccional.

Asociadas a este nodo se identifican construcciones periféricas como <se parece (a)> o ciertas extensiones de <parecer + atributo> con lecturas más abstractas de semejanza. Estas formas, representadas como periféricas en la red, muestran un mayor grado de fijación formal o de especialización semántica, pero conservan una clara afinidad con el dominio de la apariencia, lo que justifica su integración como extensiones internas y no como nodos independientes.

Desde el punto de vista cuantitativo, la tabla 6 muestra que este nodo presenta una estructura altamente concentrada. La configuración central <SN + parecer + ATRIBUTO> representa el 87.18 % de las ocurrencias del dominio, mientras que la construcción periférica ‘se parece a’ alcanza únicamente el 12.82 %.

Tabla 6. Distribución de las configuraciones asociadas al nodo de semejanza

Configuración construccional	Frecuencia	% dentro del nodo
<SN + parecer + ATRIBUTO>	48	57.83%
< Se parece (a) >	30	36.14%
parecerse	5	6.02%
Total del nodo	83	100%

Se ilustra en la tabla 6 que el nodo de semejanza presenta una estructura interna claramente jerarquizada, la configuración <SN + parecer + ATRIBUTO > se consolida como la configuración más representativa del nodo de semejanza (57.83%), convirtiéndose en la realización prototípica de ‘parecer’ con el valor de semejanza, aunque no logra monopolizar el dominio. Por su parte, < se parece (a) > concentra más de un tercio del nodo (36.14%), su peso cuantitativo justifica su representación como construcción periférica y refuerza la idea de que la semejanza puede expresarse tanto mediante estructuras copulativas como relacionales. Por último, las formas con ‘parecerse’ tienen una frecuencia baja en los datos (6.02%), y aunque se mantiene consistente con el dominio funcionando con un alto grado de lexicalización, su presencia limitada en el corpus no permite atribuirle un peso estructural relevante dentro de la red construccional, por lo que se considera una extensión periférica marginal.

5.4.2 Nodo de suposición inferencial

El segundo nodo corresponde al dominio de la suposición inferencial, que agrupa construcciones mediante las cuales ‘parecer’ introduce contenidos cuya validez se presenta como el resultado de un proceso inferencial basado en indicios, fuentes indirectas, o fuentes no explicitadas. En estas configuraciones, el hablante no enuncia el contenido como un hecho comprobado sino como una conclusión provisional. Desde el punto de vista semántico, este dominio ocupa una posición

intermedia dentro de la red, ya que articula el tránsito desde lecturas cercanas a la apariencia hacia valores más abstractos y discursivamente elaborados.

Los datos muestran que este dominio presenta una clara especialización funcional, con una marcada preferencia por el registro escrito, lo que refuerza su interpretación como un espacio construccional orientado a la gestión de la evidencialidad. A diferencia del nodo de semejanza, el hablante tiende a despersonalizar la fuente del contenido, evitando la atribución directa de la inferencia a su propio punto de vista.

Este nodo incluye como configuraciones centrales construcciones del tipo <parece que + SUBORDINADA> y <parecer + INFINITIVO>, en las que ‘parecer’ opera directamente sobre un contenido proposicional o predicativo, presentándolo como una inferencia no plenamente garantizada. En ambos casos, el verbo funciona como un marcador de evidencialidad inferencial, que permite al hablante distanciarse del contenido sin atribuirlo de manera explícita a una evaluación personal. Los datos muestran que estas configuraciones presentan una clara afinidad con el registro escrito, lo que refuerza su interpretación como recursos construccionales orientados a la organización discursiva de la información inferida.

De igual manera, a este nodo se encuentran asociadas construcciones periféricas altamente convencionalizadas como <al parecer>, y parcialmente lexicalizadas como <todo/tal parece indicar que> y <según parece>. Estas formas, representadas como periféricas en la red, muestran un alto grado de fijación formal y una especialización evidencial más marcada, lo que permite graduar la fuerza de la inferencia y modular la responsabilidad epistémica del hablante. Debido a que conservan una clara continuidad funcional con las configuraciones centrales, se integran como extensiones del nodo.

Tabla 7. Distribución de las configuraciones asociadas al nodo de suposición inferencial

Tipo de configuración	Configuración construccional	Frecuencia (N)	% dentro del nodo
Esquema central del nodo	<parece que + SUBORDINADA>	0	0%
	<parecer + INF>	0	0%
Construcciones periféricas	Al parecer	198	80.49%
	Todo parece indicar que	26	10.57%
	Tal parece que	19	7.72%
	Según parece	3	1.22%
Total del nodo		246	100%

Se observa en la tabla 7 que las configuraciones <parece que + SUBORDINADA> y <parecer + INFINITIVO>, que están representadas como esquemas centrales del dominio, no registran ocurrencias clasificadas como suposición inferencial en la codificación semántica final. Esta ausencia debe interpretarse como un indicio de su alto grado de esquematicidad, ya que en estas configuraciones el valor inferencial no se encuentra convencionalmente codificado, sino que emerge de manera contextual y es sensible a factores discursivos específicos.

En contraste, las construcciones periféricas muestran una concentración cuantitativa significativa, lo que evidencia un mayor grado de fijación formal y de especialización funcional. En particular, ‘al parecer’ se posiciona como la construcción predominante del nodo, concentrando el 80.49 % de las ocurrencias, lo que confirma su estatus como recurso evidencial altamente convencionalizado. Por su parte, ‘todo parece indicar’ que alcanza el 10.57 %, funcionando como una extensión periférica con fuerza inferencial reforzada, mientras que ‘tal parece que’ y ‘según parece’, con frecuencias del 7.72 % y 1.22 % respectivamente, se sitúan como extensiones periféricas de menor productividad.

En conjunto, esta distribución cuantitativa muestra que, dentro del nodo de suposición inferencial, la centralidad construccional no coincide con la centralidad frecuencial: los esquemas

centrales organizan el dominio a nivel abstracto, mientras que la inferencialidad se manifiesta de forma estable y recurrente en construcciones periféricas altamente lexicalizadas. Este patrón respalda la representación del nodo como un espacio construccional en el que la evidencialidad se encuentra más firmemente anclada en la periferia que en el centro, sin que ello afecte la coherencia interna ni la organización general de la red.

5.4.3 Nodo de valoración subjetiva

El tercer nodo corresponde al dominio de la valoración subjetiva, que agrupa construcciones mediante las cuales ‘parecer’ codifica de forma explícita el posicionamiento del hablante frente al contenido expresado. En estas configuraciones, la presencia del dativo experimentante activa un significado construccional en el que el juicio, la evaluación o la actitud del hablante se integran directamente en la predicación. Desde el punto de vista semántico, este dominio se sitúa en el extremo más subjetivado de la red, ya que el contenido no se presenta como una inferencia general ni como una apariencia perceptual, sino como una apreciación anclada en la perspectiva del hablante.

Los datos muestran que este nodo presenta una clara especialización funcional, estrechamente vinculada a contextos de interacción oral. A diferencia de los nodos de semejanza e inferencia, en los que el hablante tiende a distanciarse del contenido, en el dominio valorativo el hablante se configura como fuente explícita del juicio, lo que refuerza el carácter intersubjetivo y discursivamente situado de estas construcciones.

Asociadas a este nodo se identifican tanto una configuración central como construcciones periféricas que comparten el mismo valor evaluativo general. La configuración central agrupa realizaciones en las que el dativo experimentante introduce de manera directa la valoración del

hablante, mientras que las construcciones periféricas presentan un mayor grado de fijación pragmática o discursiva, sin perder su afinidad con el dominio valorativo.

Desde el punto de vista cuantitativo, la tabla 8 muestra que el nodo de valoración subjetiva presenta una estructura interna cohesionada, con una clara concentración de ocurrencias en la configuración central, lo que confirma su papel como realización prototípica del dominio.

Tabla 8. *Distribución de las configuraciones asociadas al nodo de valoración subjetiva*

Configuración construccional	Frecuencia	% dentro del nodo
<Clítico + parecer >	481	70.43%
<Clítico + parece que >	199	29.14%
<ya parece >	3	0.44%
Total del nodo	683	100%

La tabla 8 muestra que el nodo de valoración subjetiva presenta una estructura interna fuertemente concentrada, organizada en torno a dos esquemas construccionales principales y una extensión periférica marginal. El esquema <clítico + parecer> concentra la mayor parte de las ocurrencias del dominio (70.43 %), lo que confirma su papel como configuración nuclear del nodo.

Por su parte, el esquema <clítico + parecer + que> representa el 29.14 % de las ocurrencias del nodo y agrupa construcciones en las que la valoración se proyecta sobre un contenido proposicional introducido por ‘que’. En este esquema se integran tanto las realizaciones con clítico como formas del tipo ‘parece que’ y ‘que parece’, cuya lectura valorativa se activa únicamente en contextos específicos de evaluación explícita. Su peso cuantitativo confirma que este esquema constituye una alternativa estructural relevante para la codificación de la valoración, especialmente en contextos donde el hablante evalúa estados de cosas complejos o proposiciones completas.

Finalmente, la construcción <ya parece> presenta una frecuencia baja (0.44 %), lo que justifica su representación como una extensión periférica dentro del nodo. Su comportamiento

discursivo, caracterizado por un valor evaluativo emergente y una alta dependencia del contexto interactivo, no altera la organización central del dominio, pero contribuye a perfilar los límites del nodo y a dar cuenta de la gradiencia interna de la red.

En conjunto, la distribución cuantitativa confirma que el nodo de valoración subjetiva se organiza en torno a esquemas altamente productivos y semánticamente cohesionados, en los que la centralidad construccional coincide en gran medida con la frecuencia de uso. Este patrón contrasta con el observado en el nodo de suposición inferencial y refuerza la caracterización del dominio valorativo como el extremo más subjetivado de la red construccional de ‘parecer’, donde el posicionamiento del hablante constituye el eje organizador fundamental.

5.4.4 Cierre comparativo de los nodos de la red construccional de ‘parecer’

En conjunto, la comparación entre los tres nodos construccionales de ‘parecer’ permite observar que la distribución cuantitativa de las configuraciones con ‘parecer’ no responde únicamente a criterios de frecuencia absoluta, sino también a su función organizadora dentro de la red semántico-construccional. Mientras que el nodo de valoración subjetiva concentra la mayor productividad discursiva, los dominios asociados a la semejanza y a la apariencia perceptual presentan una presencia numérica más reducida, lo que confirma su papel como dominio de anclaje cognitivo más que como espacio de explotación discursiva frecuente.

Desde una perspectiva construccionalista y cognitiva, estos resultados sugieren que la centralidad de un esquema no depende exclusivamente de su frecuencia de uso, sino de su capacidad para motivar extensiones posteriores y para estructurar la coherencia semántica global del sistema. De este modo, la organización cuantitativa observada en el corpus respalda la hipótesis de que las construcciones con ‘parecer’ forman una red gradual y jerárquicamente articulada, en

la que los distintos nodos se especializan funcionalmente sin perder su conexión motivacional con el significado prototípico de apariencia.

Además de las diferencias cuantitativas y organizativas descritas, la comparación entre los nodos permite identificar un eje transversal que recorre toda la red: el grado de involucramiento o posicionamiento del hablante en la escena conceptual. Dado que este parámetro resulta diferenciador entre los esquemas analizados, se propone la figura 3 como una representación sintética del continuo de subjetivización asociado a los principales nodos construccionales de ‘parecer’.

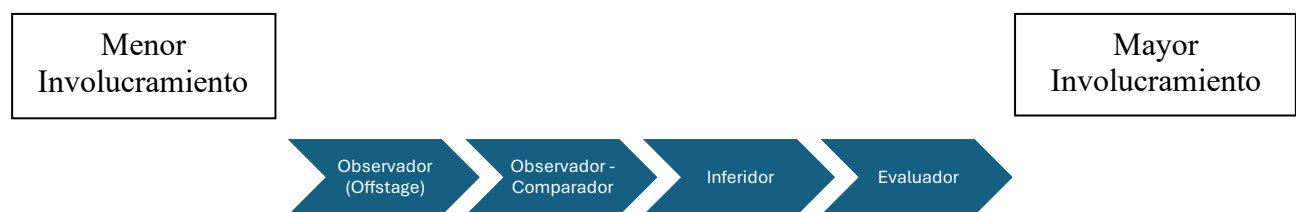


Figura 2. Continuo de subjetivización

Dado que el posicionamiento del hablante constituye un parámetro diferenciador en la organización de los nodos, se incluye una figura complementaria que explicita el continuo de subjetivización asociado a los usos de ‘parecer’. En ella se observa que las construcciones de apariencia se caracterizan por un conceptualizador *offstage* y acceso perceptual directo; las construcciones de semejanza ocupan una zona intermedia, al introducir una operación comparativa con mediación conceptual limitada; y los usos de suposición y valoración implican un mayor involucramiento del hablante como fuente de inferencia o evaluación. Esta representación permite vincular de manera transparente la gradación conceptual descrita en el análisis con la distribución de nodos en la red construccional.

A partir de este continuo, los nodos construccionales pueden compararse no solo en términos de frecuencia o configuración interna, sino también en función del modo en que cada uno perfila la participación del hablante en la escena conceptual. Esta perspectiva permite precisar las diferencias estructurales entre los nodos y explicar por qué, aun formando parte de una misma red, exhiben patrones organizativos contrastivos. En particular, el grado de involucramiento del hablante resulta decisivo para comprender la estabilidad del nodo de semejanza frente a la mayor variabilidad interna observada en los nodos de suposición y valoración.

El nodo de semejanza se caracteriza por una estructura estable y poco expandida, con una configuración central claramente identificable y una periferia reducida, lo que lo sitúa como un dominio de anclaje cognitivo cercano al significado nuclear del verbo. En contraste, el nodo de suposición inferencial presenta una organización inversa, en la que el centro es altamente esquemático y la mayor parte de la frecuencia se concentra en construcciones periféricas lexicalizadas, lo que evidencia que la inferencialidad se ha convencionalizado principalmente en la periferia del dominio.

El nodo de valoración subjetiva, por su parte, muestra un patrón distinto, en el que la centralidad construccional coincide ampliamente con la frecuencia de uso. Los esquemas centrales agrupan la mayor parte de las ocurrencias y organizan extensiones formales diversas que comparten el mismo valor evaluativo, mientras que las construcciones periféricas ocupan un espacio marginal y discursivamente especializado. Este comportamiento confirma que la valoración subjetiva constituye el extremo más subjetivado de la red, en el que el posicionamiento del hablante funciona como eje estructurador del dominio.

En conjunto, la red construccional propuesta da cuenta de la polisemia de ‘parecer’ como el resultado de una organización sistemática de construcciones relacionadas, en la que la

centralidad no depende exclusivamente de la frecuencia de uso, sino de la interacción entre el grado de esquematicidad, el nivel de convencionalización semántica y el tipo de anclaje discursivo que cada construcción presenta en el uso.

6 ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos en esta investigación han permitido sostener de manera consistente la hipótesis central planteada al inicio de la tesis, que el verbo ‘parecer’ en el español de México no puede describirse adecuadamente como un ítem léxico dotado de un inventario fijo de acepciones, sino como el núcleo de una red construccional en la que distintas configuraciones se organizan en torno a dominios gradualmente relacionados, sensibles al contexto discursivo, al registro y al grado de implicación del hablante. La red construccional propuesta constituye, en este sentido, un modelo explicativo que integra de manera coherente los supuestos de la gramática de construcciones y de la gramática cognitiva, y que permite articular los resultados empíricos con principios teóricos basados en el uso.

En conjunto, los datos confirman uno de los supuestos fundamentales del enfoque construccionalista, formulado tanto por Langacker como por Goldberg, que el significado no reside en las formas lingüísticas aisladas, sino en patrones de uso convencionalizados, cuya organización interna responde a principios de esquematicidad, extensión y gradiencia. La identificación de tres nodos principales –semejanza, suposición inferencial y valoración subjetiva- muestra que la polisemia de ‘parecer’ emerge de la interacción sistemática entre estos dominios, y no de la coexistencia de significados independientes o mutuamente excluyentes. De este modo, el estudio se alinea con enfoques cognitivo-funcionales que conciben las categorías semánticas como estructuras radiales dinámicas y no como conjuntos discretos.

El análisis del nodo de semejanza dialoga directamente con las descripciones gramaticales previas en donde ‘parecer’ con predicaciones de apariencia o similitud (Bosque y Demonte, 1999; RAE, 2010). Estos trabajos han señalado reiteradamente este valor como el cercano al significado básico del verbo, y los resultados aquí obtenidos respaldan esa caracterización general. No obstante, los datos permiten precisarla y matizarla de manera relevante: la estabilidad cuantitativa del nodo, su baja densidad periférica y su distribución relativamente homogénea entre registros confirman que la semejanza funciona como un anclaje cognitivo dentro de la red, compatible con la noción de base conceptual o *grounding* propuesta por Langacker (1991). Al mismo tiempo, el análisis muestra que este dominio no actúa como el eje organizador de la polisemia, sino como un punto de partida estructural que, por sí solo, no explica la expansión semántica posterior del verbo. De este modo, el estudio aporta una clarificación teórica al delimitar el papel específico de la semejanza dentro de la red, evitando concebirla como un significado privilegiado o dominante.

Los resultados correspondientes al nodo de suposición inferencial permiten un diálogo más crítico con los enfoques previos sobre evidencialidad en español. En estudios de orientación gramatical o semántica suele asumirse que construcciones como ‘parece que’ o ‘parecer + infinitivo’ constituyen los principales mecanismos de codificación inferencial (Bosque y Demonte, 1999; RAE, 2010). No obstante, el análisis cuantitativo de los datos reveló que estas configuraciones, aunque centrales desde el punto de vista esquemático, no concentran la mayor parte de las ocurrencias inferenciales. En su lugar, son construcciones periféricas altamente convencionalizadas como ‘al parecer’ o ‘todo parece indicar que’, las que dominan el uso en el corpus.

Este hallazgo introduce un matiz relevante frente a expectativas derivadas de enfoques más formales de la evidencialidad (Aikhenvald, 2004), y confirma empíricamente una de las

predicciones centrales de la gramática de construcciones: las extensiones periféricas pueden adquirir un peso funcional considerable sin que ello comprometa la coherencia interna de la red (Goldberg, 1995, 2006). Desde esta perspectiva, la inferencialidad asociada a ‘parecer’ no se consolida en los esquemas más abstractos, sino en la periferia lexicalizada, lo que permite explicar tanto la densidad del nodo como su fuerte asociación con el registro escrito. De modo que esta tesis aporta así una nueva lectura de la evidencialidad en ‘parecer’, mostrando que su estabilización es sensible al grado de convencionalización y al contexto discursivo, en consonancia con la concepción de Langacker (1987, 1991).

En el nodo de valoración subjetiva, los resultados confirman de manera particularmente clara los planteamientos teóricos sobre subjetivación y posicionamiento del hablante, según los cuales ciertos recursos lingüísticos tienden a codificar de forma creciente la implicación del hablante en el contenido expresado (Langacker 1991, 2008). Tal como han señalado trabajos previos desde perspectivas pragmáticas y cognitivo-funcionales, ‘parecer’ se presta de manera privilegiada a la expresión de juicios y evaluaciones, especialmente en configuraciones con dativo experimentante (Bosque y Demonte, 1999; RAE, 2010).

Los datos muestran que, en este dominio, existe una correspondencia estrecha entre centralidad construccional y frecuencia de uso, ya que los esquemas con clítico concentran la mayoría de las ocurrencias y organizan extensiones formales diversas que mantienen un valor evaluativo común. Este patrón contrasta con el observado en el nodo inferencial y refuerza la idea de que la valoración subjetiva constituye el extremo más subjetivado de la red, donde el hablante se configura como eje organizador del significado (Langacker, 2008). Asimismo, la presencia de configuraciones cuya lectura valorativa depende del contexto, confirma que la subjetividad no es

una categoría discreta, sino un continuo, tal como lo proponen enfoques cognitivos y construccionistas (Goldberg, 2006).

Desde una perspectiva metodológica, estos resultados validan las decisiones adoptadas en el diseño del análisis. El uso de un corpus diversificado y la combinación de criterios formales y semánticos permitieron identificar patrones que no serían visibles desde aproximaciones exclusivamente sintácticas o léxicas, como han señalado los estudios basados en el uso y en el análisis de corpus (Bybee, 2010). En particular, la distinción entre centralidad esquemática y frecuencia resulta crucial para interpretar correctamente los datos, ya que ambos factores responden a dimensiones distintas de la organización gramatical (Langacker, 1987 y 2008). Por esta razón, esta tesis contribuye a evitar lecturas reduccionistas o simplificadoras que se basan únicamente en el conteo de frecuencias, y muestra que la productividad cuantitativa es importante pero no el único criterio para determinar el estatus construccional de una configuración (Goldberg, 2006).

A la luz de estos resultados, puede afirmarse que la tesis aporta y subsana algunos vacíos teóricos en la literatura previa. En el plano teórico, aporta una modelización explícita de la polisemia de *parecer* como red construccional jerarquizada, integrando de manera sistemática los conceptos de prototipicidad, esquematicidad y subjetivización. En el plano metodológico, propone una articulación clara entre análisis cualitativo y cuantitativo, evitando la subordinación de uno al otro. Finalmente, en el plano descriptivo, ofrece una caracterización basada en corpus del español de México que dialoga críticamente con estudios centrados mayoritariamente en el español peninsular.

En conjunto, esta discusión permite afirmar que la hipótesis inicial no solo se confirma, sino que se ve enriquecida por los datos empíricos. La red construccional de *parecer* en el español de México muestra que la polisemia verbal puede entenderse como una organización dinámica de construcciones, en la que forma, significado y uso interactúan de manera sistemática. Este enfoque no solo dialoga productivamente con los antecedentes teóricos y descriptivos, sino que aporta una perspectiva integradora que contribuye a la comprensión de los procesos de extensión semántica y subjetivación en el español contemporáneo, y abre la puerta al análisis construccional de otros verbos con comportamientos semánticos igualmente complejos.

CONCLUSIONES

Esta tesis tuvo como propósito central ofrecer una caracterización construccional del verbo ‘parecer’ en el español de México, capaz de dar cuenta de su polisemia, su variación contextual y su sensibilidad al registro discursivo. Desde una perspectiva cognitiva y basada en el uso, la investigación partió de la hipótesis de que ‘parecer’ no puede describirse adecuadamente como un ítem léxico con un conjunto fijo de acepciones, sino como el núcleo de una red de construcciones interrelacionadas cuyo significado emerge de patrones de uso convencionalizados. Los resultados obtenidos permiten confirmar plenamente esta hipótesis y sostener que la organización semántica del verbo responde a principios graduales, motivados y sensibles a la implicación del hablante.

En relación con las preguntas de investigación, el estudio permite responder de manera explícita que, en el español de México, las construcciones con ‘parecer’ se configuran como un continuo semántico que va desde valores de semejanza y apariencia perceptual hasta usos inferenciales y evaluativos altamente subjetivizados. Lejos de constituir significados discretos, estos valores se organizan en dominios funcionales conectados entre sí mediante procesos de extensión y subjetivación. Asimismo, la investigación demuestra que dicha organización no es homogénea, sino que se ve sistemáticamente afectada por el tipo de registro: mientras que en el discurso escrito predominan construcciones inferenciales y lexicalizadas con valor evidencial, en la oralidad se concentran de manera clara las construcciones de valoración subjetiva, en las que el hablante se perfila como fuente del juicio.

En cuanto a los objetivos planteados, estos se cumplen de manera satisfactoria. El objetivo de describir las construcciones con parecer desde un enfoque construccionalista se alcanza al demostrar que el significado del verbo emerge de patrones de uso interrelacionados y no de acepciones predefinidas, en consonancia con los principios de la gramática cognitiva y basada en

el uso. El objetivo de identificar regularidades semánticas y funcionales se cumple mediante la delimitación de nodos y periferias claramente motivados por los datos. Finalmente, el objetivo de modelar esta información en una red construccional se materializa en una representación explicativa que integra resultados cuantitativos y observaciones cualitativas bajo un marco teórico coherente, tal como lo propone la gramática de construcciones.

Desde el punto de vista del diálogo con los estudios previos, este trabajo se inserta de manera crítica y constructiva en la tradición descriptiva y teórica sobre ‘parecer’. Las descripciones gramaticales clásicas y de referencia (Bosque y Demonte, RAE) han identificado con acierto valores de semejanza, inferencia y opinión asociados al verbo; sin embargo, tienden a tratarlos como categorías funcionales relativamente independientes. La presente investigación retoma estos aportes, pero los reconfigura al mostrar que dichos valores no constituyen clases aisladas, sino zonas interconectadas dentro de una misma red construccional. En este sentido, el estudio contribuye a reorganizar el conocimiento existente sobre ‘parecer’, integrándolo en un modelo dinámico que explica tanto las continuidades como los desplazamientos semánticos.

Asimismo, frente a trabajos centrados en la evidencialidad de ‘parecer’, la tesis aporta un matiz relevante al demostrar que la inferencialidad no se estabiliza necesariamente en los esquemas más abstractos, como ‘parece que’ o ‘parecer + infinitivo’, sino en construcciones periféricas altamente lexicalizadas como ‘al parecer’ o ‘todo parece indicar que’. Este resultado permite replantear supuestos implícitos en aproximaciones más formales y refuerza la idea, propuesta desde la gramática de construcciones, de que las periferias pueden desempeñar un papel funcional central dentro de una red sin perder coherencia estructural.

En cuanto a la contribución teórica, uno de los aportes centrales de esta tesis consiste en mostrar que la centralidad construccional no depende exclusivamente de la frecuencia de uso, sino

de la interacción entre esquematicidad, convencionalización semántica y anclaje discursivo. La distinción entre centralidad cognitiva y productividad cuantitativa resulta clave para comprender la organización interna de la red y evita interpretaciones reduccionistas basadas únicamente en conteos de ocurrencias. De este modo, el trabajo refuerza la pertinencia del enfoque construccionista para el estudio de verbos altamente polisémicos y contribuye a una conceptualización más fina de los procesos de extensión semántica y subjetivación.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación cubre un hueco relevante en la literatura al articular de manera sistemática análisis cualitativo y cuantitativo dentro de un mismo marco explicativo. El uso de un corpus diversificado y representativo del español de México permitió observar patrones de uso sensibles al registro que no habían sido descritos con detalle en estudios priorizados en el español peninsular. Esta aproximación basada en el uso hace visible cómo factores discursivos y contextuales influyen en la activación de determinadas construcciones y en su grado de convencionalización.

En conjunto, las conclusiones permiten afirmar que la polisemia de ‘parecer’ se entiende mejor como una organización dinámica de construcciones que como un repertorio de significados independientes. La red construccional propuesta integra forma, significado y uso de manera sistemática, y muestra cómo los procesos de percepción, inferencia, evaluación y posicionamiento del hablante se entrelazan en el funcionamiento del verbo en el español contemporáneo. Este modelo no solo amplía y reorganiza el conocimiento previo sobre ‘parecer’, sino que ofrece un marco replicable para el análisis de otros verbos con comportamientos semánticos complejos, consolidando la utilidad de la gramática de construcciones como herramienta explicativa en la lingüística actual.

REFERENCIAS

- Aikhenvald, A. Y. (2004). *Evidentiality*. Oxford University Press.
- Bosque, I., & Demonte, V. (Eds.). (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vols. 1–3). Espasa.
- Bosque, I., Demonte, V., Lázaro Carreter, F., Pavón Lucero, M. V., & Real Academia Española. (1999). Construcciones con el verbo parecer. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 2, pp. 2441–2460). Espasa.
- Bybee, J. (2010). *Language, usage and cognition*. Cambridge University Press.
- Cornillie, B. (2004). Una aproximación interaccional a los adverbios epistémicos y evidenciales en el español conversacional.
- Cornillie, B. (2007). The continuum between lexical and grammatical evidentiality: A functional analysis of Spanish parecer. *Italian Journal of Linguistics*, 19(1), 109–128.
- Cornillie, B. (2015). Sobre la gramaticalización e (inter)subjetividad de los (semi-)auxiliares evidenciales en español.
- Cornillie, B. (2016). Los auxiliares evidenciales en español. En R. González, D. Izquierdo & Ó. Loureda (Eds.), *La evidencialidad en español: Teoría y descripción* (pp. 227–250). Iberoamericana/Vervuert.
- Cornillie, B. (2017). On delimiting the function of evidential markers. En *The Expression of Knowledge: Epistemicity and Beyond*.
- Cornillie, B. (2018). On speaker commitment and speaker involvement: Evidence from evidentials in Spanish talk-in-interaction. *Journal of Pragmatics*, 128, 161–170. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2018.02.007>
- Fernández Jaén, J. (2012). *Semántica cognitiva diacrónica de los verbos de percepción física del español*.
- Fernández Leborans, M. J. (1999). La predicación: Las oraciones copulativas. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 2). Espasa.
- Goldberg, A. E. (1995). *Constructions: A construction grammar approach to argument structure*. University of Chicago Press.
- Goldberg, A. E. (2006). *Constructions at work: The nature of generalization in language*. Oxford University Press.
- González, E. (2016). Por lo visto y al parecer: Evidencialidad y restricción del compromiso con la verdad. En R. González, D. Izquierdo & Ó. Loureda (Eds.), *La evidencialidad en español: Teoría y descripción* (pp. 129–152). Iberoamericana/Vervuert.

- Gras, P., & Cornillie, B. (2017). Interactional motivations for using evidential discourse markers in spoken Spanish: The case of *por lo visto* and *al parecer*.
- Jansegers, M., & Albelda Marco, M. (2020). Estudio contrastivo de los evidenciales *por lo visto* y *se ve (que)*. En *Marcadores discursivos en español y portugués* (pp. 363–382).
- Kotwica, D. (2013). Los valores del significado de la partícula evidencial *al parecer*.
- Kotwica, D. (2015a). *Al parecer* evidencial atenuante. ¿Y reforzador? En *Jóvenes aportaciones a la investigación lingüística*. Alfar.
- Kotwica, D. (2015b). Evidential *al parecer*: Between the physical and the cognitive. *Journal of Pragmatics*, 85, 155–167.
- Kotwica, D. (2017). From seeing to reporting: Grammaticalization of evidentiality in Spanish constructions with *ver*. En J. I. Marín-Arrese et al. (Eds.), *Evidentiality and modality in European languages*.
- Kotwica, D. (2018a). Propuesta metodológica para el análisis de la evidencialidad en el discurso científico. *Estudios de Lingüística E.L.U.A., Extra-4*, 197–212.
- Kotwica, D. (2018b). Verbos de percepción evidenciales en artículos científicos del siglo XIX. *RILCE*, 34(3), 1154–1178.
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire and dangerous things*. University of Chicago Press.
- Langacker, R. W. (1987). *Foundations of cognitive grammar: Vol. I. Theoretical prerequisites*. Stanford University Press.
- Langacker, R. W. (1991). *Foundations of cognitive grammar: Vol. II. Descriptive application*. Stanford University Press.
- Langacker, R. W. (2008). *Cognitive grammar: A basic introduction*. Oxford University Press.
- Langacker, R. W. (2009). Cognitive (construction) grammar. *Cognitive Linguistics*, 20(1), 167–176. <https://doi.org/10.1515/COGL.2009.010>
- Martín Zorraquino, M. A. (2010). Las partículas discursivas en los diccionarios. En *Las partículas discursivas en los diccionarios* (pp. 231–257).
- Real Academia Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa.
- Traugott, E. C. (1995). Subjectification in grammaticalization. En D. Stein & S. Wright (Eds.), *Subjectivity and subjectivisation* (pp. 31–54). Cambridge University Press.
- Traugott, E. C., & Dasher, R. B. (2002). *Regularity in semantic change*. Cambridge University Press.
- Yamamura, H. (2008). El verbo *parecer* y el dativo: La descripción y su interpretación. *Lingüística Hispánica*, 31, 121–142.
- Yamamura, H. (2011). La estructura semántico-cognitiva del verbo *parecer*. En *Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación Asiática de Hispanistas* (pp. 50–59).

Yamamura, H., & Omori, H. (2007). La percepción y el fenómeno lingüístico: En torno al verbo parecer. *Lingüística Hispánica*, 30, 87–106.

CORPUS

Real Academia Española. (2020). Corpus de Referencia del Español Actual (CREA). <https://www.rae.es>

Real Academia Española. (2020). Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES). <https://www.rae.es>

Universidad Nacional Autónoma de México. (2020). Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM). <https://www.unam.mx>

Universidad de Vigo. (s. f.). Corpus ADESE (Archivo Digital de Textos del Español). <https://adesse.uvigo.es>